

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO LEZA)



R

183



Este libro ha sido publicado en  
patrocinio de la Casa de Estudios de Historia, Arte y Ciencia



R. - 38021

R. 183

Primera Edición, diciembre 1981

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA de cabo a rabo

Roberto Iglesias Hevia - EDITOR DEL LIBRO  
El Libro Hevia, por selección de textos  
de Roberto Iglesias Hevia  
Diseño de la cubierta: Roberto Iglesias Hevia  
Impresión y encuadernación: Roberto Iglesias Hevia  
Diseño de la tipografía: Roberto Iglesias Hevia  
Diseño de la composición: Roberto Iglesias Hevia  
Diseño de la portada: Roberto Iglesias Hevia  
Diseño de la contraportada: Roberto Iglesias Hevia

**Esta obra ha sido editada bajo el  
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja**

Primera Edición, diciembre 1981

**Portada:**

Vista panorámica de Ribafrecha, con la Peña de Clavijo al fondo.

(c) Roberto Iglesias Hevia

(c) Pablo Herce, por derechos de imagen

Editorial Ochoa - Logroño

Fotocromos: Estudios Gama

Fotocomposición e impresión: Gráficas Ochoa

Dres. Castroviejo, 19. Logroño.

I.S.B.N.: Obra completa: 84-7359-094-5

I.S.B.N.: Volumen VII. 84-7359-119-4

Depósito Legal: LO-727-1980-VII

Esta obra ha sido editada bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Navarra, Aragón y Rioja

*Hay muchas gentes que son siempre  
fructíferas en su propio país, porque tienen  
su espíritu y sus costumbres.*

JOVELLANOS

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO LEZA)



B. 15.304

Roberto Pléscias Hevís

Roberto Pléscias Hevís

# LA RIOJA

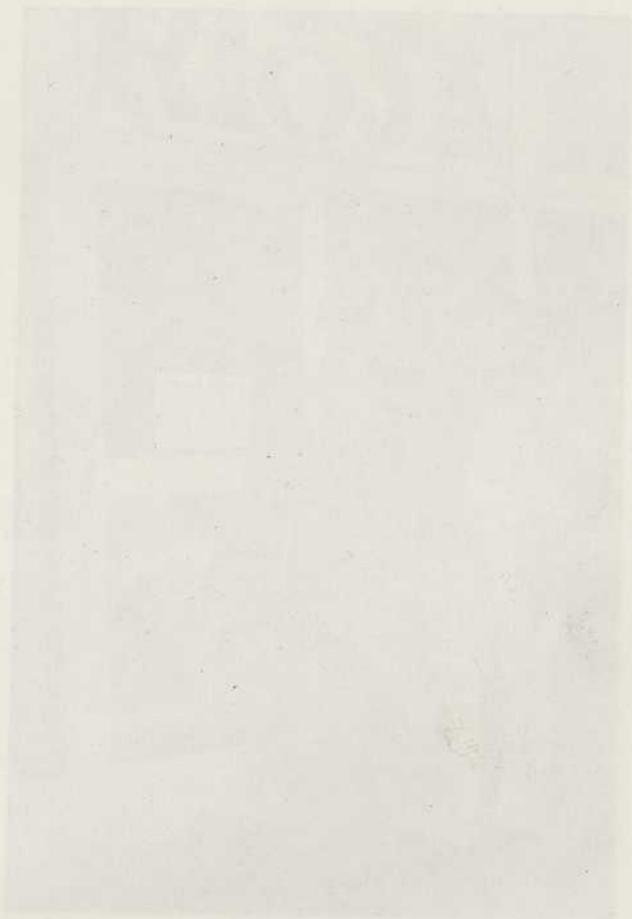
## de cabo a cabo



COMPAÑÍA DE EDICIONES DEL RÍO LEZA  
Calle de la Industria, 10  
48940 Leza, Vizcaya

*«Hay muchas gentes que son siempre  
forasteras en su propio país, porque nunca  
se aplicaron a conocerle».*

**JOVELLANOS**



Los autores de LA TIENDA DE CANTONIA...  
donde se presenta una...  
comunidad regional...

They must be kept in a  
constant in a good  
of light & air

JOVILAND

En el otoño del 78 la Dirección de NUEVA RIOJA, desde cuando desde hace ya algunos años, instalados en el departamento de Redacción, me encargó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados han sido lo publicado en las dos partes del domingo. La edición por parte de los lectores se ha ido y ánimo a recibir, con los comentarios retroalimentados, todas nuestras noticias en libro y así la sección LA RIOJA DE CABO A CABO en dos volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados por el personal de la CASA DE

Desde Caracas al...  
de la vida y de la cultura  
de las gentes y paisajes

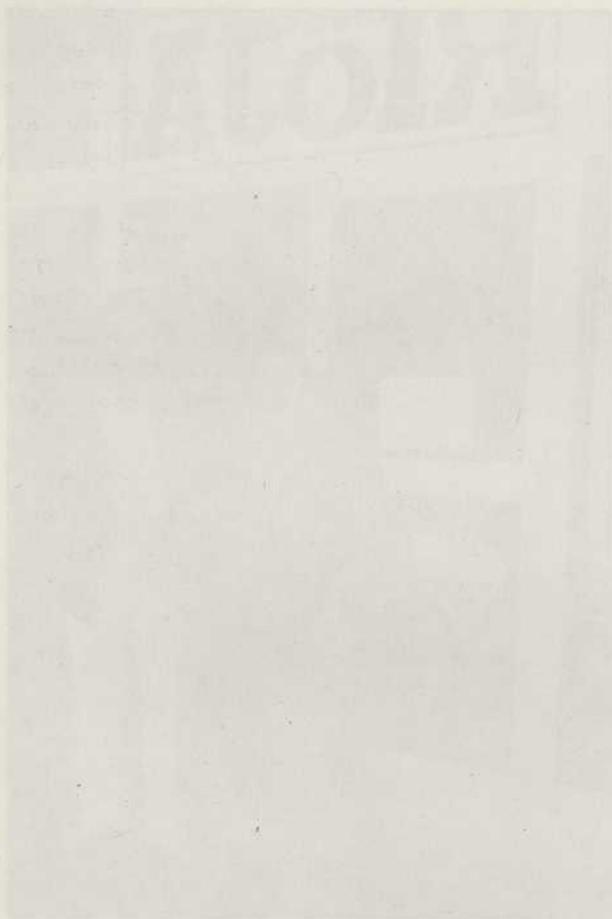
La labor, desde el momento  
de preservación mundial de  
el patrimonio cultural, con  
el mundo siempre de la  
publicación sobre el mundo  
de la investigación de

Nadie busca historias  
y así apunta periodistas,  
quedando en los libros  
RIOJA DE CABO A CABO

También a modo de  
retrato para aquellos que  
dejan porque nunca se



Los autores de LA RIOJA DE CABO A CABO, Roberto Iglesias y Pablo Herce, posan para la posteridad ante la entrada del edificio de NUEVA RIOJA, el periódico regional donde realizan su trabajo en el departamento de Redacción.



Los datos de LA RIOJA DE CABO A CABO, Hacia Sevilla y Tordesillas, para el estudio de la zona de LA RIOJA, se han obtenido de los datos de la Oficina de Estadística de la Rioja, donde se encuentran los datos de la zona de estudio.

*En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, diario donde, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Redacción, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha dado pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todos nuestros escritos en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en doce volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.*

*Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Foncea, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, fuimos recorriendo toda La Rioja intentando sacar la sustancia del ser riojano, de la historia, de la vida y de la cultura, de lo que en la actualidad es La Rioja con sus gentes y paisajes*

*La labor, dado el medio de difusión y el tiempo, ha sido hecha sin pretensión erudita alguna. Hemos contado lo que hemos visto, pateando el terreno, indagando aquí y allá, hablando con los viejos, citando siempre las fuentes de información en el caso de libros ya publicados sobre tal o cual lugar o materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de la tesis doctoral, del ensayo y de la investigación de archivo.*

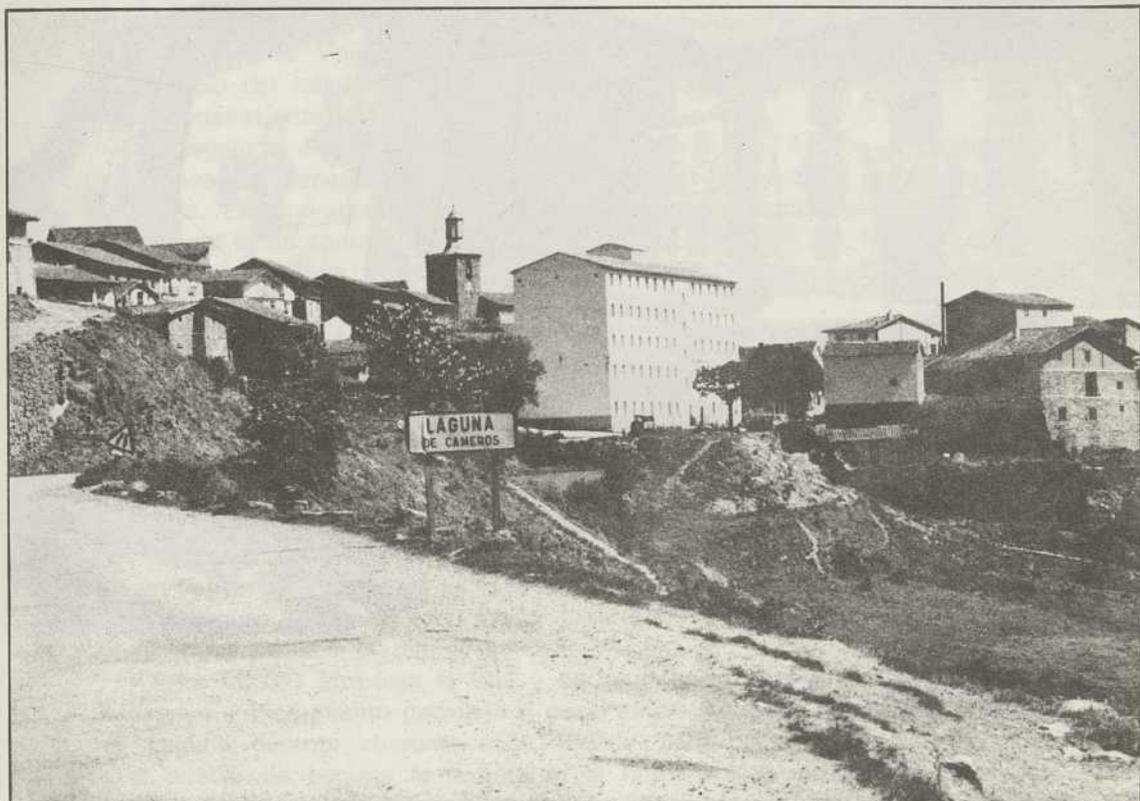
*Nadie busque literatura, sino el lenguaje popular de la crónica viajera y del apunte periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los tinteros del olvido pero nosotros vimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.*

*Tómese a título de inventario que, si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas «gentes que son siempre forasteras en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerle».*

**R. I. H.**

Logroño, octubre de 1980





Panorámica

# LAGUNA DE CAMEROS



Rincón de la villa.



Ermita de Santa Apolonia.

Para llegar a Laguna de Cameros, primera población riojana en el alto valle del río Leza, enfilamos la N-111 hacia Piqueras por la cuenca del Iregua y a pocos kilómetros de San Andrés, cuando ya las pendientes del puerto se adivinan, a la izquierda, tomamos el empalme de la carretera local 601 que recorre todo el valle del Leza. El paisaje tiene un tono verde de pastizal. Grandes praderas para el ganado. Después de un breve recorrido por la altura, el viajero comienza a darse cuenta de que el río forma ya el principio del valle con las aguas que bajan de Montemayor, monte donde nace, perteneciente a la jurisdicción de Laguna.

Legamos al collado de Sancho Leza, a 1.391 metros de altitud, y la cuenca se demarca. Estamos bajando por la estrecha y curva carretera asfaltada. El panorama tiene un nombre: Reserva nacional de caza. El corzo abunda en estos contornos. Hayedos y robledales jóvenes por las dos laderas. Las tierras de Soria al sur con Cebollera perfectamente visible como cota más alta en muchos kilómetros a la redonda.

El río suena al pie de la carretera. De vez en cuando, las vacas asoman apaciblemente en alguna de las curvas. Se oye una esquila. Más a lo lejos una yeguada. Es la primera vez que vemos caballos, no será la última. Llevamos cerca de quince kilómetros y a la derecha, antes de la villa, la ermita de Santa Apolonia en la orilla del río. Por fin, alcanzamos a ver el chapitel de zinc de la parroquia de la Asunción. Entramos en Laguna. La fábrica de embutidos La Camerana a la izquierda de la carretera y aparcamos el coche en la plaza de Fernando de la Cámara. Vemos la furgoneta de un vendedor ambulante. Es el aceitero. Rosa Hurtado, la alguacila, a toque de cornamusa, pregona con voz a tono que «quien desee comprar aceite de oliva que vaya a la plaza».

La LO-601 atraviesa la villa y no se le pasa desapercibido al visitante la estatua y monumento dedicado a don Patricio Aguilera, benemérito maestro de Laguna durante cuarenta años. Desde 1875 hasta 1916. Los alumnos y el pueblo de Laguna le levantaron el homenaje en piedra. Precisamente un discípulo de don Patricio, el magnífico Juan Moreno del Valle, fue quien nos acompañó en nuestro patear la población y a sus 72 años, con buena correa y no menos ilusión, nos hizo de guía expertísimo para llegar al solar de Tejada, por el endemoniado camino de Ribacinto. Juan Moreno se conoce esta parte de La Rioja como la palma de su mano. En sus tiempos mozos, pasaba a vender tocino al valle del Iregua atravesando los montes, la famosa muga divisoria de las dos cuencas. Juan Moreno, es descendiente emparentado con don José de la Cámara y Moreno, un laguchino de pro que fundó las escuelas. Este benefactor de Laguna nació en 1798 y murió en 1879. Tiene un homenaje de gratitud en los azulejos que con su figura se pueden admirar en la fachada del edificio del Ayuntamiento ubicado en la calle de Manuel Quemada, otro benefactor como tantos ha tenido Laguna que después de hacer las Américas en el pasado siglo no se olvidaron de su villa natal.

Gracias a ese amor por su pueblo, Laguna fue una de las primeras poblaciones de La Rioja que metió el agua corriente en casa y tuvo empedrado el casco urbano tal como se aprecia hoy en día. En realidad las calles y callejas de la villa están empedradas con gusto, quedando la parte más moderna con una pavimentación y encementado que dan un aspecto aseado y estético



Rosa Hurtado, la alguacila

a todo el conjunto que domina la parroquia de la Asunción y la ermita de San Antón.

Manuel Quemada, en 1922 sufragó los gastos de la traída del agua y la fuente. Dos años más tarde se inauguraba en Laguna el lavadero municipal.

En el bar, tomando algo refrescante para apagar la canícula del verano que se nos metía en los tuétanos, Juan Moreno nos cantó una antiquísima canción del folklore laguchino, de sus tiempos mozos de rondalla cuando tocaba el tamboril acompañando al gaitero Gregorio Martínez. Vean qué letra más bella:

Quién te cortó, naranjuela,  
quién te cortó de la vela,  
mal le vaya  
mal le venga,  
quién te cortó, naranjuela.

Juan Moreno, discípulo de Patricio Aguilera



Calle Mayor 25, aquí nació Martín Larrios, primer marqués de Larrios

Ermita de Santo Domingo de Silos,  
en el monte de Laguna.

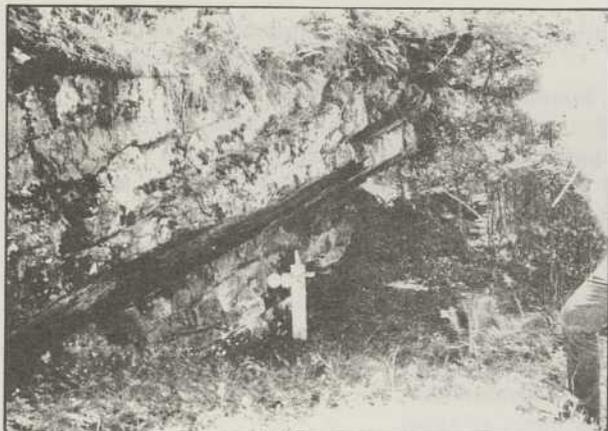


De la riqueza folklórica de Laguna vamos a dar cumplida cuenta gracias a que Gregorio Martínez el gaitero nos dio una copia de varios troqueaos de la danza de Laguna. Goyo, a sus ochenta años, sigue de corresponsal de LA RIOJA y durante toda su vida ha llevado la voz cantante en lo referente a la danza y al baile laguchinos.

Uno de los característicos son los llamados «trenzados» que para muestra y constancia transcribimos el siguiente:

#### **El chinchiribín**

Chinchiribín ley son,  
estamos templaos  
de comer y beber  
estamos tumbaos  
chinchiribín ley son,  
qué bueno va  
que bueno viene  
la trenza que más conviene.



Cueva de Santo Domingo de Silos, en el monte de Laguna

Sobre los troqueados de Laguna, he aquí algunas letras de las más populares que todavía en estos tiempos por las fiestas mayores se oyen y se bailan.

#### **Las vueltas del campanar**

Una vuelta y otra vuelta  
y otra vuelta más,  
la bailamos todos  
a medida del compás  
y damos la vuelta  
vuelta sobre vuelta,  
debajo del campanar.

#### **Las golondras, golondreras.**

Golondra, golondrera  
que vienes a anidar  
y todas sus casitas  
sabemos respetar  
una dos y tres  
hasta que vuelvan  
otra vez

#### **Oh mi Dios**

Oh mi Dios cómo triscan y bailan  
los peces en la red,  
oh mi Dios cómo triscan y bailan  
y se mueren de sed.

#### **Tronchos y coles**

Tronchos y coles  
pepinos y melones  
clavo, canela,  
pimienta y azafrán,  
quién te mandó  
tocar la medianilla,  
quién te mandó  
que me pagues el jornal.

Precisamente recordamos aquello que nos cantara el tío Mesio en Ortigosa cuando hicimos la ruta del alto Iregua. El cantar es oriundo de Laguna de Cameros, del alto valle del Leza. No es de extrañar pues el bueno del tío Mesio procede de Laguna y en sus tiempos jóvenes lo escucharía en el pueblo. El cantar es aquel famoso troqueo.

Tiéndeme la red,  
morena, morenita  
tiéndeme la red  
morena y salada,  
soy de Osera  
soy soltera  
vivo en Aguilar,  
soy zalandera  
me quiero zalandear.



Parroquial de La Asunción.

La danza de Laguna es riquísima en variaciones. Hemos visto una antigua fotografía de un grupo de danzadores y la vestimenta es originalísima.

El pañuelo va en la cabeza, la faja es ancha y abundan las cintas de colores.

Laguna de Cameros está a una distancia de 48 kilómetros de Logroño, la capital de La Rioja, siguiendo la ruta del Leza. Se ubica la villa debajo del monte Ribacinto, en la margen izquierda del río que ya toma empaque de anchura. Los laguchinos hacen una piscina para bañarse en el estío. Es población muy antigua pero los primeros documentos sobre esta villa aparecen en el siglo XII cuando en la donación del término de Ruete, según Govantes, hecha al monasterio de Sacramenia por don Pedro Jiménez, señor de los Cameros, el 19 de abril del año 1162, firman como testigos dos vecinos de Laguna. Se nombra a Laguna en la escritura del señorío de Cameros dado por Enrique II a Juan Ramírez de Arellano en el año 1366. Los escudos de armas y linaje de los Tejada están en varias fachadas de los edificios de más recia traza del pueblo. No hay que olvidar que Laguna se encuentra a una hora de camino del solar de Tejada y que en la Edad Media aparecen varias familias de linaje que han llegado hasta nuestros días. En la calle Mayor, número 25, se mantiene en pie un caserón medio en ruinas donde nació Martín Larios primer marqués de Larios, el que tiene una calle dedicada en Málaga. Los Larios, sin embargo son oriundos de Torrecilla en Cameros de donde era el padre del marqués.

En el censo de la población del siglo XVI, viene Laguna en el artículo de Nájera, con 160 vecinos, unos 800 habitantes. En el censo de la nueva provincia de Logroño, 690 habitantes. Hoy cuenta con 224 que viven de la ganadería. La Camerana, fundada por los hermanos Iñiguez en los años veinte, proporciona una veintena de puestos de trabajo en la fábrica y en la granja porcina.

Las quinientas vacas que pastan en el término municipal se unen a otras tantas que se llevan a la Pineda. Hay también una cabrada y una yeguada. En una gran mayoría, los jubilados ocupan el censo.

El término municipal tiene una extensión de 41,54 kilómetros cuadrados y la altura media es de 1042 metros.

La Corporación se compone de cinco miembros de candidatura independiente cuyo alcalde es Amador García Santolaya. El presupuesto ronda los cinco millones de pesetas. Los recursos del Ayuntamiento, además de las contribuciones de rigor, son las subastas de madera y sobre todo los puestos de caza del paso de la paloma. Laguna tiene prácticamente resuelto el problema de los servicios. Están ahora remozando y arreglando los viejos edificios conservando la arquitectura peculiar de la sierra camerana. Piedra y mampostería al exterior con los grandes arcos de entrada a la vivienda.

Hay párroco, médico y escuelas. Están tratando ahora de que el tendido del alumbrado eléctrico sea cambiado. Los viejos postes de madera por otros de hormigón. El único problema serio que tiene la villa es que no ven la televisión. El repetidor municipal no funciona porque, dicen ellos que el instalado en Cerrollera, por encima de Viguera, no está bien o no se adecúa al suyo. Total que, a pesar de llamar a los técnicos de Logroño, llevan tres meses sin televisión.

En un folleto publicado por el párroco don Basilio Allona en el año 1925 se habla del emporio industrial de Laguna en pasados siglos. En el siglo XVIII concretamente en 1733 había veinte telares, tres batanes, tres tintes, seis tableros de fundir y otras tantas prensas. Una carta del emperador Alfonso VII, en 1137 donaba la villa de Laguna de Kamerio a Rodrigo Velásquez pero no todas las tierras porque los fijosdalgo de Tejada tenían suyas en el término jurisdiccional. La villa y bienes de Rodrigo Velásquez pasaron a ser propiedad del Monasterio de Albelda. La historia de la dominación eclesiástica se reduce a un continuo andar a la greña los canónigos y los vasallos. En el año 1497, los cabildos de Albelda y de la Redonda de Logroño, previa autorización del Papa Alejandro VI, vendieron la villa y las fincas a don Pedro Manrique, duque de Nájera, y a otros nobles.

Todo el apogeo industrial del XVIII se hundió al desaparecer la Mesta y la imposición de grandes tributos al ganado lanar, causa de que muchos laguchinos vendieran las haciendas y emigraran, preferentemente a Extremadura como se deduce de las partidas de defunción que están en la parroquia.

En plena euforia industrial, los laguchinos compraron en maravedíes su independencia como villa con jurisdicción propia.

Existen en Laguna un bar y un teleclub, dos tiendas de ultramarinos y tres carnicerías. Los vendedores ambulantes hacen el resto como el pan que lo suben de Soto.

Las comunicaciones con la capital se reducen al coche de línea que hace la ruta del Leza los martes y los viernes. Llega a las cuatro y se va

media hora más tarde. Para tramitar asuntos en la capital, los laguchinos han de pernoctar.

Las fiestas patronales se celebran el 12 de mayo en honor a Santo Domingo de Silos que tiene dos ermitas dedicadas. Una, la mejor y de más fuste, está situada en el casco en el término denominado el Pero. La otra, a una buena distancia en la espesura del monte. Hasta allí nos acompañó de guía el mocete Marino Iñiguez que estudia EGB en la escuela. La ermita ha sido remozada y de la antigua sólo quedan los cimientos. Debajo de la ermita corre un reguero de agua que lame el hayedal. A mitad de ese hayedal, dimos con la cueva en que según la tradición estuvo haciendo vida eremítica Santo Domingo de Silos. Hay una buena caminata y se nota que no es sitio transitado porque el camino por donde malamente pasa un coche está con maleza y con estepas. En realidad, la cueva es una gran peñasca que hace de marquesina natural a una brevísima oquedad en la roca.

A esta ermita acuden los laguchinos en romería.

La chavalería, el día 17 de enero, San Antón, montan en la ermita de este santo una merienda a base de chorizo cocido. Se ha perdido la tradicional vuelta que con las caballerías hacían los de Laguna enderredor de la ermita.

Celebran fiestas igualmente en julio por Santiago y en septiembre. Al día siguiente, el 26, Santa Ana, los mozos adornan la reja o balcón de las mozas con ramas de chopo y al caer la fiesta van a pedir por el ramo. Entonces es cuando las mozas dan rosquillas y otras menudencias a los galanes. Esta tradición está vigente al igual que la danza porque a pesar de que en Laguna reside durante el año poca juventud, siempre hay mozos para danzar por fiestas.

A la ermita de Santa Apolonia, van también de romería gastronómica en las fiestas de septiembre. Pero las de verdad son en julio, que hay orquesta y baile en la plazoleta que se sitúa entre la calle Mayor y la parroquia de la Asunción. La iglesia es de mediados del XVII, de piedra tosca pero de recia traza con torre que termina en un chapitel de zinc, con reloj y campanas. Nos aseguraron que en el interior existe una pila bautismal del siglo XII. Es un bello encuadre, la subida al templo por la escalinata.

Todas las calles del empedrado van paralelas a las carretera general y al río.

El sociocostumbrismo se palpa en los apodos: Grillo, Ribote, Pableta, Aspirinas, etc. Nunca falta en la mesa el cordero, y los derivados del cerdo. Los pequeños huertos proporcionan una rica verdura. En el Leza, por esta parte, comienza a haber barbos. En el barrio del río, donde está la central de la Telefónica, las restauraciones de las viviendas es un hecho palpable. No encontrará el visitante piedra sillar pero también la piedra tosca tiene su estética. Tiene Laguna Cuartel de la Guardia Civil.

En general, la villa se hace atractiva al viajero. Casas bien cuidadas, limpieza y flores en los balcones. El agua abunda y en cada rincón un árbol.

Muchos hijos ilustres ha tenido Laguna. De aquellos emigrantes han venido familias que hoy llevan su riojanismo por media España. Villa que ha dado a la Iglesia Católica un buen número de sacerdotes que brillaron por su elocuencia y ciencia. Un laguchino de éstos escribió un catecismo que estaba en vigor en el siglo XIX.

Fábrica de embutidos La Camerana

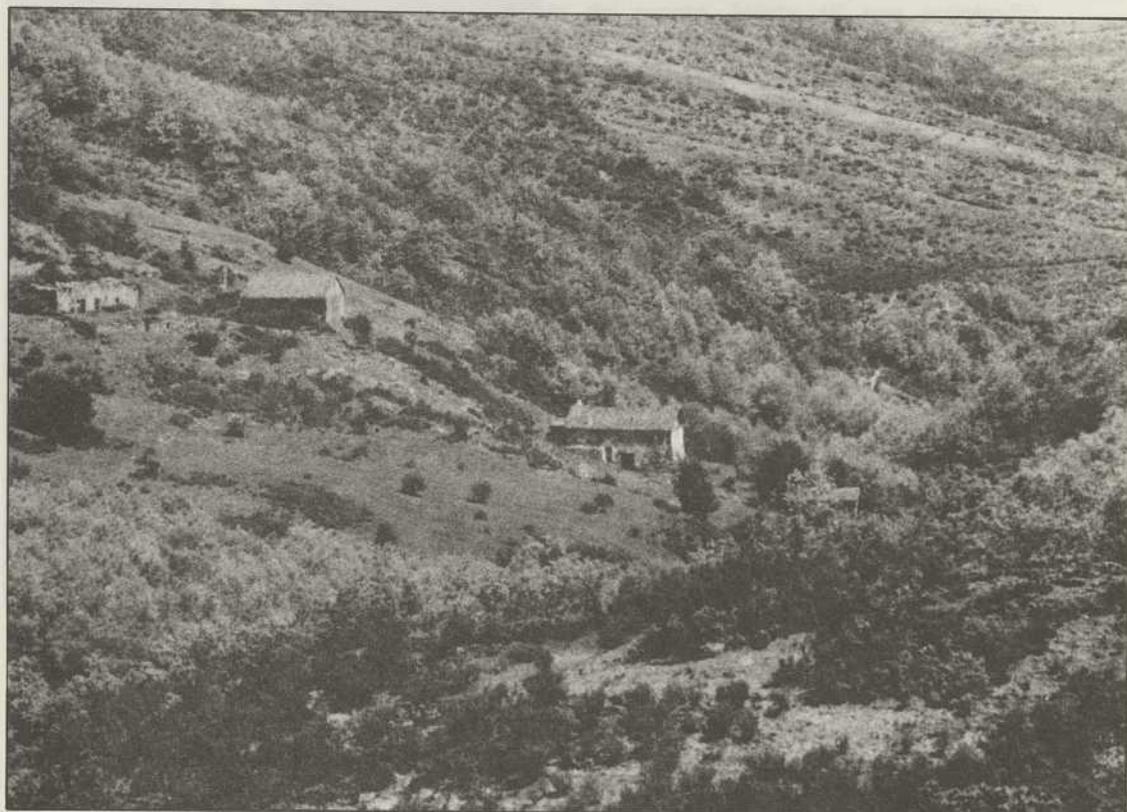


Es sin duda una de las poblaciones más prósperas de todo el valle. La fábrica de embutidos retiene al personal.

Hemos comenzado por el curso alto del río Leza. Al viajero lo recibe esta hermosa villa, que conserva todo el encanto de una población serrana pero con la ilusión puesta en el futuro. En verano es una fiesta porque los laguchinos que están lejos de su pueblo, regresan a gozar de sus vacaciones. El clima es sanísimo. El paisaje digno de permanecer en él.



Ayuntamiento



Panorámica desde Ribacinto

## EL SOLAR DE TEJADA

Desde Laguna de Cameros, acompañados por Juan Moreno que nos sirvió de expertísimo guía, a media mañana, con el sol encima, hicimos el viaje hasta la casa solariega de Tejada. Fue una caminata de dos horas, ida y vuelta, por un endemoniado camino de herradura. Dejamos atrás el cementerio de Laguna y por la ladera del monte Ribacinto, siempre subiendo, llegamos al linde del solar. En aquella altura, adivinábamos el punto de nuestro destino, en la hondonada de un cerrado valle con una fronda verde de los robledales que abundan en todo el término del solar, a 1.000 metros de altitud. Algo más de cuatrocientas hectáreas de terreno plantadas hoy de robles pero que en tiempos de Sancho Tejada suponían buenas tierras de labranza. Al fondo, acostada en la muga divisoria de las cuencas del Iregua y del Leza, perfecta columna vertebral del Cameros Nuevo y Viejo, la villa de Muro orientada a los viajeros como única población del contorno. En todo el trayecto no encontramos ser viviente a excepción de un lagarto que, bien sea por el cansancio de todos modos lógico o bien porque los rayos de un sol nada benévolo alucinaban, nos pareció más cocodrilo que otra cosa cuando cruzó el camino como un meteoro.

La senda, que poco a poco nos llevaba hacia la casa, no es frecuentada como sería de desear. Juan Moreno nos decía, no sin cierto orgullo de serrano viejo, que en sus tiempos jóvenes era el camino obligado para ir a Muro y al otro valle pasando por Pinillos y Almarza. Fueron los tiempos de la venta ambulante del tocino, manjar privilegiado en la postguerra. De cuando en vez, un árbol seco o partido por el rayo de la tormenta, que por aquellos parajes se manifiesta con mucho estrepitoso aparato eléctrico. Por fin dimos con el río Tejada que forma un pequeño valle siguiendo su curso llegamos a la casa. El edificio es de piedra tosca y ha sido sucesivas veces remozado en los últimos doscientos años. El escudo se conserva aún pero la intemperie ha hecho y va haciendo lo suyo. Es de una especie de alabastro fino y fue colocado a mediados del siglo XVI, en la fachada sur. Además de la casa, existen tres corrales, uno ya sin techumbre, para el ganado. Hay una pradera en el descampado y una fuente con abrevadero desde 1969.

En la casa solar hace años se conservaban los documentos del linaje, privilegios y confirmaciones de los distintos reyes. En uno de los muros del salón principal, una tosca puerta de hierro, cierra con tres candados medievales el antiguo archivo. Hay cuatro llaves que abren los tres candados y otras dos para el archivo propiamente dicho. Estas seis llaves están en manos de seis vecinos de los distintos pueblos limítrofes. Son los llamados claveros y evidentemente pertenecen al solar de Tejada. Una vez al año se reúnen en la casa siguiendo la tradición, se abre el archivo, se comentan hechos y proyectos y todo termina en una comida que puede llamarse de hermandad.

Sobre el solar de Tejada existe un libro publicado por la editorial «Eguren» en 1976, escrito por José Fermín Hernández Lázaro de Tejada, cronista oficial del solar desde mayo de 1974, nombrado por la Junta General de diviseros. Los datos del citado libro «Tejada, solar y linaje y su vinculación en la historia de España» son recopilación de cuanto documento existe sobre el tema con no pocos detalles históricos referentes a las familias y sus derivaciones. Dice el autor: «Aunque su título o una institución nobiliaria



no fueran realmente más de lo que representan, el Solar de Tejada es la más antigua casa noble de España y cronológicamente una de las primeras de la vieja Europa. Es algo real y tangible, tan fiel y preciso que no necesita extensión de palabras en este «sentido».

El solar fue concedido por el rey Ramiro en el año 844, según el cronista, en prueba del valor de Sancho Fernández y sus trece hijos en la batalla de Clavijo. Hasta nuestros días ha llegado la hazaña del riojano que al quedar desarmado, tomó una rama de tejo e hizo estragos entre la morisma. Un cantar que cita J.F. Hernández Lázaro de Tejada así lo atestigua:

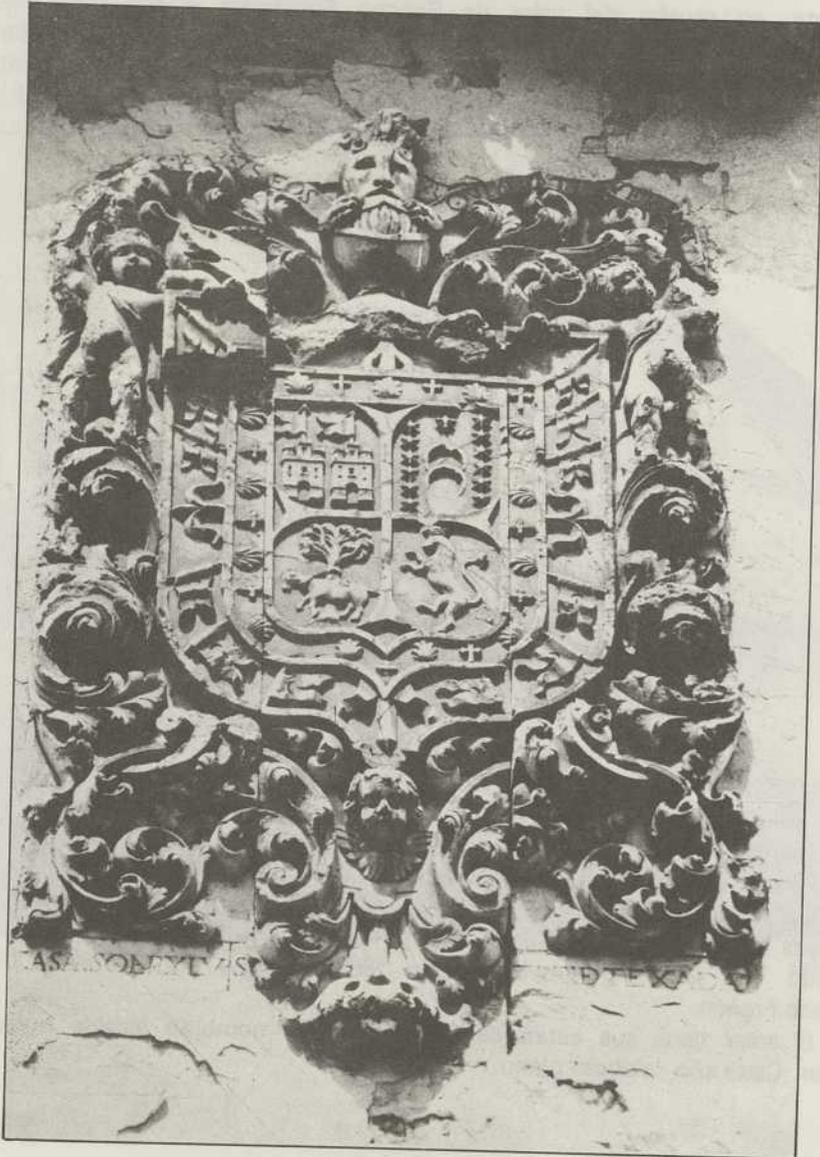
Peleando Sancho Fernández  
Castellano distinguido  
en la montaña de Burgos  
contra moros aguerridos,  
quebró el hierro de su lanza  
al herir a un enemigo.  
Otro hubiese desmayado  
al verse en ese peligro  
pero él, cobrando más brío,  
empezó a repartir golpes  
con tal dureza y tal tino  
que horrible carnicería  
hizo en el campo enemigo.  
Al verle el rey tan valiente  
y suyo el triunfo, le dijo:  
«Los tejos que da don Sancho  
están haciendo prodigios»  
Y del tejo, Tejada vino...

El autor no cita la fuente o procedencia de este cantar que sería bueno, saludable y conveniente para delimitar lo que es un cantar de gesta o un romance muchísimo posterior a la época y hasta en cierta manera moderno.

Pero lo nuestro es la crónica viajera.

De los documentos, comienzan en 1491, confirmación del solar por los Reyes Católicos en Granada, Carlos I, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Gobierno provisional de 1869, Alfonso XII, Alfonso XIII y Francisco Franco.

El solar tiene sus estatutos y los diviseros nombran alcalde mayor y canciller. Cada año celebran pleno.



Escudo del siglo XVI

A una hora del valle de Cameros, en las montañas de...  
 Cabezon de Cameros es un pueblo de...  
 Cabezon de Cameros es un pueblo de...  
 Cabezon de Cameros es un pueblo de...



Panorámica

# CABEZON DE CAMEROS

Este pueblo de Cameros, en las montañas de...  
 Cabezon de Cameros es un pueblo de...  
 Cabezon de Cameros es un pueblo de...  
 Cabezon de Cameros es un pueblo de...



Iglesia de La Asunción

CABEZON DE  
CAMEROS

A tres kilómetros de Laguna de Cameros, río Leza abajo, el viajero llega a la villa de Cabezón de Cameros que pertenecía al antiguo partido de Torrecilla en Cameros y es la única que no viene consignada en la concesión del señorío de Cameros posiblemente porque en aquella época era un lugar sin importancia y poco poblado.

Cabezón perteneció a los condes de Aguilar, señores de Cameros, que ponían alcalde ordinario. En el siglo XVI tenía la villa 150 habitantes. En 1830, 193 y cuando la creación de la nueva provincia de Logroño, en el censo daba 156.

La emigración se ha cebado en los Cameros Viejos y Cabezón no podía estar fuera de ella. Actualmente, el censo da 36 habitantes de derecho pero de hecho, de quieto como dicen en la Sierra, durante el año viven solamente 9. Gente mayor.

La Corporación municipal es de UCD, el alcalde Hipólito Moreno y cuatro concejales. Tienen un presupuesto de 340.000 pesetas. El término cuenta con 11,99 kilómetros cuadrados. La altitud es de 916 metros. En Cabezón, a 43 kilómetros de Logroño, viven de la ganadería y de cuatro huertos para casa.

Los recursos municipales vienen de los aprovechamientos de pastos pero son mínimos.

Bajando desde Laguna, se entra en Cabezón y a la derecha, a pie de carretera se encuentra la iglesia de la Asunción, edificio de piedra tosca muy tradicional en la cuenca alta del Leza. Pasando el pequeño puente de piedra sobre el Leza, a la izquierda, topa el viajero con una plazoleta entre la arboleda. Cerca una fuente de dos caños del año 1972. Por la calle empedrada arriba, viejas construcciones de mampostería y argamasa como la ermita de San José.

Es la zona que los peluchos, nombre con que se conoce a los de Cabezón, llaman La Fragua.

Lo de peluchos les viene de antiguo, de cuando era un pueblo especialista en hilar con la rueca. Parece ser que hilaban a domicilio o por encargo y como quedaban muchos peluchos en el suelo, de ahí el nombre. Porque el gentilicio de Cabezón será cabezoneros, puede ser.

El aspecto de la villa es tristemente de abandono. No hay agua en las casas, el alumbrado público es deficiente, no ven la televisión, no tienen teléfono (uno conectado a Laguna pero sin automatizar), las calles necesitan una mano de pavimento, el frontón se cae de viejo etc. etc. etc.

Ya no hay escuelas. No tienen párroco ni médico; que vienen desde Laguna. No existe tienda o bar. Todo por medio de vendedores ambulantes. El río Leza pasa por la villa entre el monte la Cuesta y la calle Mayor. Los peluchos que viven todo el año en Cabezón resisten como pueden. Todavía celebran las fiestas el 18 de julio en honor a Santa Marina pero sin las manifestaciones costumbristas y folklóricas de antaño. Los hijos del pueblo suben a la fiesta que se reduce al baile en la plazoleta y a tomar zurracapote.

Los fines de semana, nos dijeron en el pueblo, que se llena de gente. Pero que hay que estar allí todo el año para saber lo que es bueno.

Nosotros dimos la vuelta de rigor por la villa y sacamos en conclusión



Viven nueve personas en la villa

lo de siempre. Una paz y una tranquilidad abrumadoras, buen clima, buen agua, pero el pueblo medio abandonado. Y es una gran pena porque Cabezón de Cameros podía estar bien podía ser uno de los pueblecitos serrano de veraneo con más posibilidades de éxito. Naturalmente, antes de nada necesita los servicios. A ver si entre todos los peluchos lo consiguen. Los que viven de quieto y los que están fuera pero vienen con mucha frecuencia.

Estamos en la cuenca alta del Leza y surge la incógnita. ¿Por qué no está automatizada la línea de Leza?. Si los servicios no están al completo, la zona sí que entrará de lleno en el calificativo de deprimida.

Otra cuestión es la carretera. El pavimento es defectuoso, mucha curva y calzada estrecha. En fin, volvemos a los viejos problemas que siempre han tenido los Cameros.



Panorámica

# MURO DE CAMEROS



Verita, la alguacila

Leza abajo, un poco antes de entrar en Jalón de Cameros, un desvío a la izquierda de la LO-611 conduce al viajero monte arriba hacia Muro. La carretera es estrecha y aunque asfaltada, los muchos baches y piedras no hacen el camino agradable. Tras los cinco kilómetros, curva a curva, siempre ascendiendo por un paraje sembrado de estepas y matorral bajo, se llega a la villa a 1.115 metros de altitud. La panorámica abarca buena parte de la cuenca alta y se adivina a lo lejos, enfrente, la pista forestal que lleva hacia Hornillos, una culebra ocre y blanca entre el verderío; la margen derecha del Leza que llega hasta la divisoria de aguas con el Jubera. Recordamos el viaje que por Munilla y Zarzosa hicimos hasta La Santa y Ribalmagullo. La vista alcanza a contemplar los picos de la Atalaya y Nido Cuervo.

Muro de Cameros está situada en la falda del Cabezo, uno de los montes que conforman la Muga camerana, bisagra o columna vertebral de las cuencas del Leza y del Iregua. Entre el Cabezo y el Cerro, donde se halla la ermita de su nombre, en la orilla izquierda de un arroyo que después de recibir al Tejada muere en el Leza cerca de Jalón, se encuentra el casco de Muro, delimitado en tres barrios. El chapitel de piedra noble de la torre de la iglesia de Santa Margarita sirve de orientación cuando, al llegar, la carretera sufre un doble empalme hacia Almarza y hacia Torre.



Iglesia de Santa Margarita

La carretera de Almarza está casi a punto. Falta el acabado del asfalto. Ha sido una vieja aspiración de los cameranos el que estuvieran unidas las poblaciones del Iregua y del Leza, teniendo como puntos de referencia las villas de Torrecilla en Cameros y de San Román de Cameros. El empalme hacia Torre está en obras, pero se puede llegar a la villa si no llueve torrencialmente o nieva, como es natural.

La villa de Muro no tiene pavimentación en las calles. Sin embargo, no deja de sorprender al viajero que se adentre por esa parte de la cuenca. Subimos a la ermita del Cerro, en las afueras, y a pesar de que un sol de plomo ya nos venía acariciando las escápulas, allí, junto al viejo edificio de la ermita, cuyo tejado es una ruina, no resistimos más de diez minutos a la sombra porque la temperatura hacía bajar el termómetro. Un viento que, si agradable al sol, imposible a la sombra. Los mureños llaman a tal viento el «gallego», porque viene del oeste. La consecuencia es clara. En plena canícula, como se eche el «gallego», no hay manera de estar a la sombra y hay que ponerse la chaqueta.

Muro de Cameros era conocida en siglos pasados como Muro del Conde por pertenecer al señor de Cameros, conde Aguilar, que ponía alcalde ordinario. Hasta la abolición de los señoríos, a mediados del XIX, Muro fue posesión del duque de Abrantes, por línea directa con el famoso Juan Ramírez de Arellano a quien Enrique II concedió el señorío de Cameros en el año 1366.



Ermita del Cerro

Govantes dice que estaba incluida la villa en la provincia de Soria y del partido judicial de Torrecilla en Cameros. En el censo de la población de la corona de Castilla, siglo XVI, el padrón daba 120 vecinos, lo que suponía unos 600 habitantes. En el empadronamiento efectuado cuando la creación de la nueva provincia de Logroño, había en Muro 328 habitantes. Hoy los mureños son de derecho 61, que viven de la ganadería. La población jubilada sobrepasa la media del censo.

Por la calleja, subimos hasta la iglesia de Santa Margarita. Después de la escalinata, el pórtico con un atrio enladrillado rojizo geoméricamente colocado. El secretario del Ayuntamiento, Joaquín Samuel Barrio, que lleva varios pueblos de la zona, tomaba plácidamente el sol del mediodía, pero con chaqueta de punto, por si acaso. Allí estaba también el teniente-alcalde Manuel Laguna. La Casa Consistorial es aledaña al templo, como el día iba de suerte, encontramos al alcalde Faustino Santaolalla transportando una viga de madera para una casa en obras de remozamiento. Pasamos un buen rato hablando del pueblo. Antiguamente los terrenos del término daban cereal y legumbres, pero la rentabilidad hizo que todo se hiciera pastizal. El término municipal alcanza la cifra de 15,93 kilómetros cuadrados, que hoy son pastos y hayedos para la industria maderera. La oveja, con una tradición ancestral, ha dejado paso a la vaca. El ganado lanar rapa la yerba y el vacuno la siega. Por eso es más rentable la vaca de monte, de carne exquisita. La cabaña ganadera anda, ahora por las 300 vacas. Tienen además dos rebaños de ovejas y de cabras.

La Corporación es de UCD, cinco miembros, y el presupuesto suma 1.300.000 pesetas.

Los recursos del Ayuntamiento provienen de las subastas de haya. En el capítulo de necesidades perentorias, Muro tiene varias. Recientemente han metido el agua en casa, pero el alumbrado público es deficiente. El transformador les trae de cabeza. Los postes del tendido son de madera y esperan la renovación de la red a base de postes de cemento como existe en el valle. Falta pavimentar el casco y la plazuela de abajo. Falta arreglar la carretera y sobre todo que se solucione el problema del abastecimiento de pan. Los mureños comen el pan duro porque solamente los martes y los sábados sube el panadero de Soto. Los demás pueblos por donde cruza la LO-611, es decir, las poblaciones del valle, están diariamente abastecidas. No sólo de pan, sino de cuanto comestible necesitan, se encargan los vendedores ambulantes de suministrar. En Muro existe una Asociación Cultural «José Santamaría de Hita» que cuenta con un pequeño bar que es abierto esporádicamente. Este José Santamaría de Hita fue un mureño que hizo por su pueblo mucho. Gracias a él, hubo edificio para las escuelas, cementerio y la carretera. Precisamente al edificio de las escuelas quieren trasladar la Casa Consistorial porque desde 1975, los niños reciben la enseñanza básica en la concentración de Ortigosa.

José Santamaría de Hita era a principios de siglo obispo de Segovia y terminó sus días ejerciendo de gobernador del arzobispado de Toledo.

Celebran las fiestas patronales el 22 de julio, Santa María Magdalena, igual que Anguiano. La danza y otras manifestaciones folklóricas han desaparecido, pero aún se mantiene la vieja tradición del ramo de la Magdalena.



Edificio para escuelas donado por el obispo José Santamaría de Hita

La víspera de la fiesta suben hasta la ermita del Santo Cristo del Monte y después de finalizar la romería, los mozos cortan una buena rama de haya que adornándola es colocada en la fachada oeste de la ermita. La ermita se encuentra a media hora larga de camino, monte arriba hacia la Muga, y el ramo es bajado hasta la villa. Precisamente, en el agujero de la fachada oeste del templo parroquial, vimos el ramo del año pasado.

Las cuestiones de sanidad están en San Román y es el párroco de Laguna el que sube los domingos a decirles la misa. La convivencia es feliz y Verita, la alguacila, anuncia a toque de cornamusa los bandos municipales. Los huertos del regadío dan buenas alubias, patatas y tomates. Desde 1889, tienen los mureños el lavadero, la fuente y el abrevadero. La canal baja de la Muga varios kilómetros.

Por el Govantes sabíamos que en el siglo XVIII había en Muro fábricas de bayetas y encontramos una inscripción reveladora. En la calle de Manuel Gil Pérez, un labrador mureño que dio carrera a todos los hijos, y era muy querido en la villa, existe una casona de recia arquitectura y con magnífico escudo de alabastro con las armas de los Tejada. Sobre el dintel pétreo de la puerta principal, se puede leer en una piedra en forma de corazón Marcos Martínez Sáenz de Tejada y Ana María García Sáenz de Tejada y Salvador su hermano hicieron esta fábrica en el año 1727». Al desaparecer la fá-

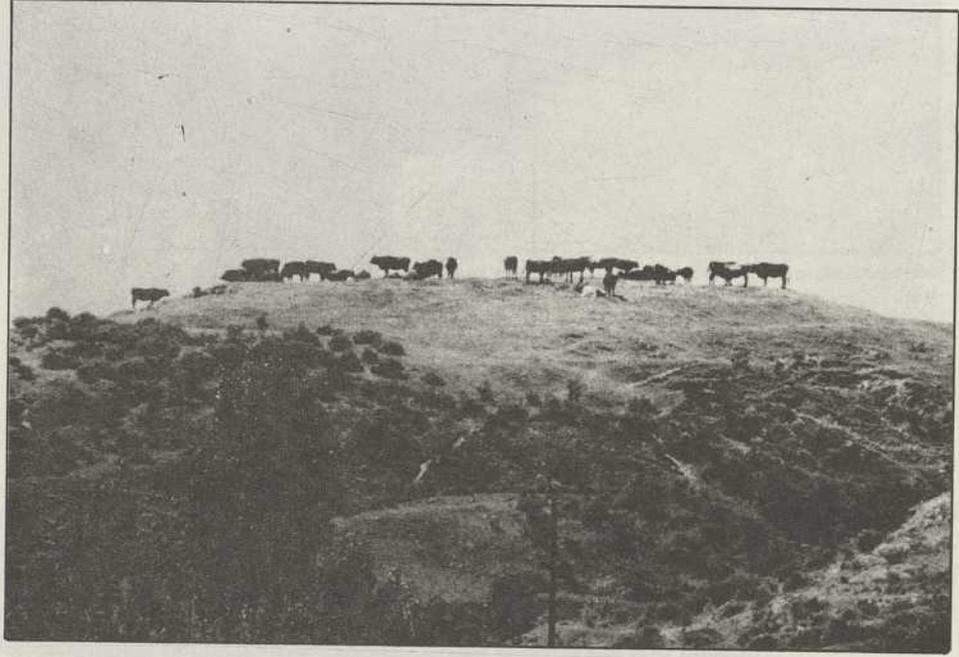
Joaquín Samuel Barrio, secretario del Ayuntamiento



brica, bien entrado el siglo, Manuel Gil compró dicha casa. Otra de las calles principales está dedicada a José Santamaría de Hita. En un rincón del barrio de abajo, observamos un chamizo. Los mozos han pintado la puerta de madera con alusiones festivas y allí dan zurracapote por fiestas.

Nos despedimos de la gente y enfilamos hacia Torre de Cameros mirando hacia la Iglesia, que fue construida en el siglo XVI, hacia la esbelta torre y su chapitel.

TORRE DE  
CAMEROS



Ganadería en la cuenca alta del Leza

El ganado en la cuenca alta del Leza...

La ganadería en la cuenca alta del Leza...

El ganado en la cuenca alta del Leza...



Panorámica

# TORRE DE CAMEROS



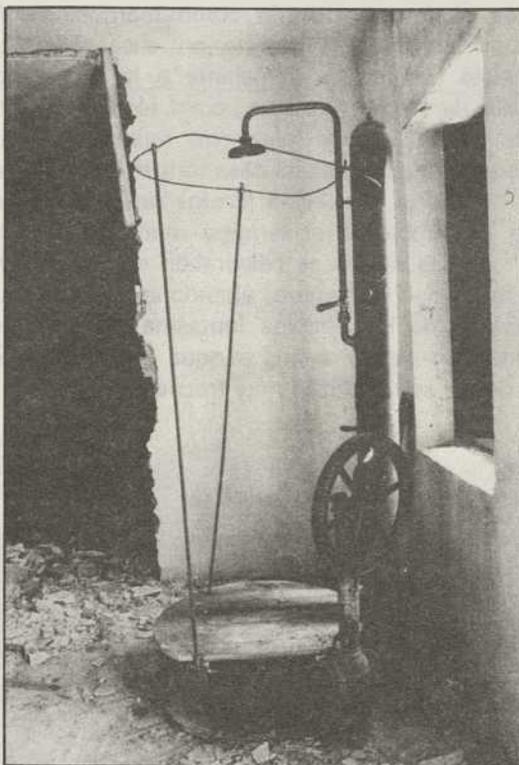
Vacas en el atrio de la iglesia de San Martín

Salimos de Muro y nos esperaban seis kilómetros de camino por una carretera sin asfaltar, endemoniadamente desagradable. Tuvimos que bajar del coche de Pablo y hacer lo posible para pasar un torrente. La Diputación de La Rioja tiene por aquellos lares material y personal que van a dejar la pista polvorienta como un espejo asfáltico. La vuelta del trazado es inmensa y aburrida. Lo más lógico hubiera sido abrir la calzada directamente desde Jalón o por Santa María, pero una cuestión de terrenos ha supuesto dicha vuelta, que en lo alto se abre paso por la falda del monte, cuando hayedo, cuando pastizal.

Por fin en Torre, una ruina a 1.160 metros de altitud.

De la villa de Torre de Cameros se hace mención en la carta del señorío de Cameros como todas las de la cuenca, pero, sin embargo Govantes apunta un dato interesante. Citando a Salazar y su «Casa de Lara», libro 5 capítulo 10, consta una escritura hecha en Yanguas a 14 de septiembre de 1481 ante el escribano del rey, Alonso López, por la que Alonso Ramírez de Arellano, IV señor de Cameros y primer conde de Aguilar, compra las villas de Torre, Luezas y Ribavellosa a Diego Arista de Zúñiga, señor de las casas de Cuevas y Castroviejo. A cien años de la concesión del señorío de Cameros, no estaba nada claro la donación de Enrique II, al parecer.

Ducha decimonónica



Hasta la creación de la nueva provincia de Logroño, Torre pertenecía a Soria y al partido judicial de Logroño. En el siglo XVI, tenía 400 habitantes y en el censo de la nueva provincia de Logroño, 280.

Actualmente viven 14 personas, toda la familia de Paulino Sáenz «El Camerano» que son sus hijos y nietos. El Alcalde es Simón Sáenz Jiménez y la Corporación es abierta. El presupuesto es de 300.000 pesetas. En Torre quedan tres casas habitables. Lo demás, corrales y ruina. No hay agua ni luz eléctrica. Esta familia se abastece de un pozo artesano y a base de un motor se alumbran. La ganadería es su medio de vida. Los pastizales y las vacas, que suman una cabaña de alrededor de 400.

La iglesia de San Martín va de ruina. En el atrio vimos vacas. La familia del Camerano aguarda a que don Victoriano se lleve a buen recaudo el patrimonio artístico del interior y entonces contar con un almacén para el forraje.

Una de las nueras del Camerano nos acompañó a una casa para que Pablo fotografiara una ducha decimonónica. Es un armatoste con encanto, de hierro y construido en Santander por la firma Corcho. Tenía que ser una gozada ducharse en semejante artilugio con tanta varilla y manivelas. El agua era bombeada a mano y después de pasar por un laberinto de tubos caía mansa a la cebolleta. Dicen que aquel benemérito ministro de Hacienda

que pasó a la historia como marqués de Salamanca fue el primer español que tuvo baño y retrete en casa. Vaya usted a saber si el tal marqués instaló una ducha semejante a la que vimos en Torre. La casa está en la calle de Angel Martínez, cuyo rótulo aún no se ha desprendido de la pared. La ducha es una pieza de museo y seguro de que el actual propietario de aquella destartada casa tomará medidas para que así ocurra.

Torre, una ruina. En los alrededores, una trilladora automática de cuando se sembraba en el término municipal que tiene 11,61 kilómetros cuadrados.

Las fiestas se celebraban el 11 de noviembre, San Martín. El día que la familia del Camerano abandone definitivamente la villa, Torre pasará a la historia de los pueblos fantasma como lo es hoy Santa María. Los servicios están en San Román, aunque los Sáenz Jiménez se abastecen en Logroño, a donde se desplazan muy frecuentemente.



Una de las nueras del Camerano con sus hijos

17  
A  
ru  
in  
di

Para obtener de inmediato los papeles de venta del libro y el programa  
del curso Las Artes de la Construcción de Cameros. El precio completo  
del curso es de 1.200.000. El precio de venta del libro es de 1.000.000.



Panorámica

# JALON DE CAMEROS

que pasó a la Iglesia de San Miguel Arcángel por el primer espacio que tenía hecho y estaba en un lugar muy bueno y a un lado de la casa de los señores.

En el año de 1580 se comenzó a edificar esta iglesia por el Sr. D. Juan de Sotomayor, conde de Castañeda, y se acabó en el año de 1600. Es de estilo renacentista y tiene una sola nave con bóveda de cañón y capilla mayor con bóveda de cañón y cúpula.

En el año de 1600 se comenzó a edificar esta iglesia por el Sr. D. Juan de Sotomayor, conde de Castañeda, y se acabó en el año de 1600. Es de estilo renacentista y tiene una sola nave con bóveda de cañón y capilla mayor con bóveda de cañón y cúpula.

En el año de 1600 se comenzó a edificar esta iglesia por el Sr. D. Juan de Sotomayor, conde de Castañeda, y se acabó en el año de 1600. Es de estilo renacentista y tiene una sola nave con bóveda de cañón y capilla mayor con bóveda de cañón y cúpula.



Iglesia de San Miguel Arcángel

CAMEROS

Poco después de Cabezón en la margen izquierda del Leza y al amparo del monte Las Erias, se encuentra Jalón de Cameros. El viajero abandona la carretera y por callejas en cuesta y sin pavimentar llega hasta la iglesia de San Miguel Arcángel que atiende los domingos el párroco de Laguna.

La villa de Jalón fue donada a Juan Ramírez de Arellano, aquel caballero navarro que fue el primer señor de Cameros con propiedad sobre 44 villas además del señorío de Aguilar de Inestrillas. Jalón, junto con Pinillos, Arrúbal y Alcocera eran entonces, en 1366, propiedad del criado del Rey en los Cameros, Gonzalo Fernández Dicastillo.

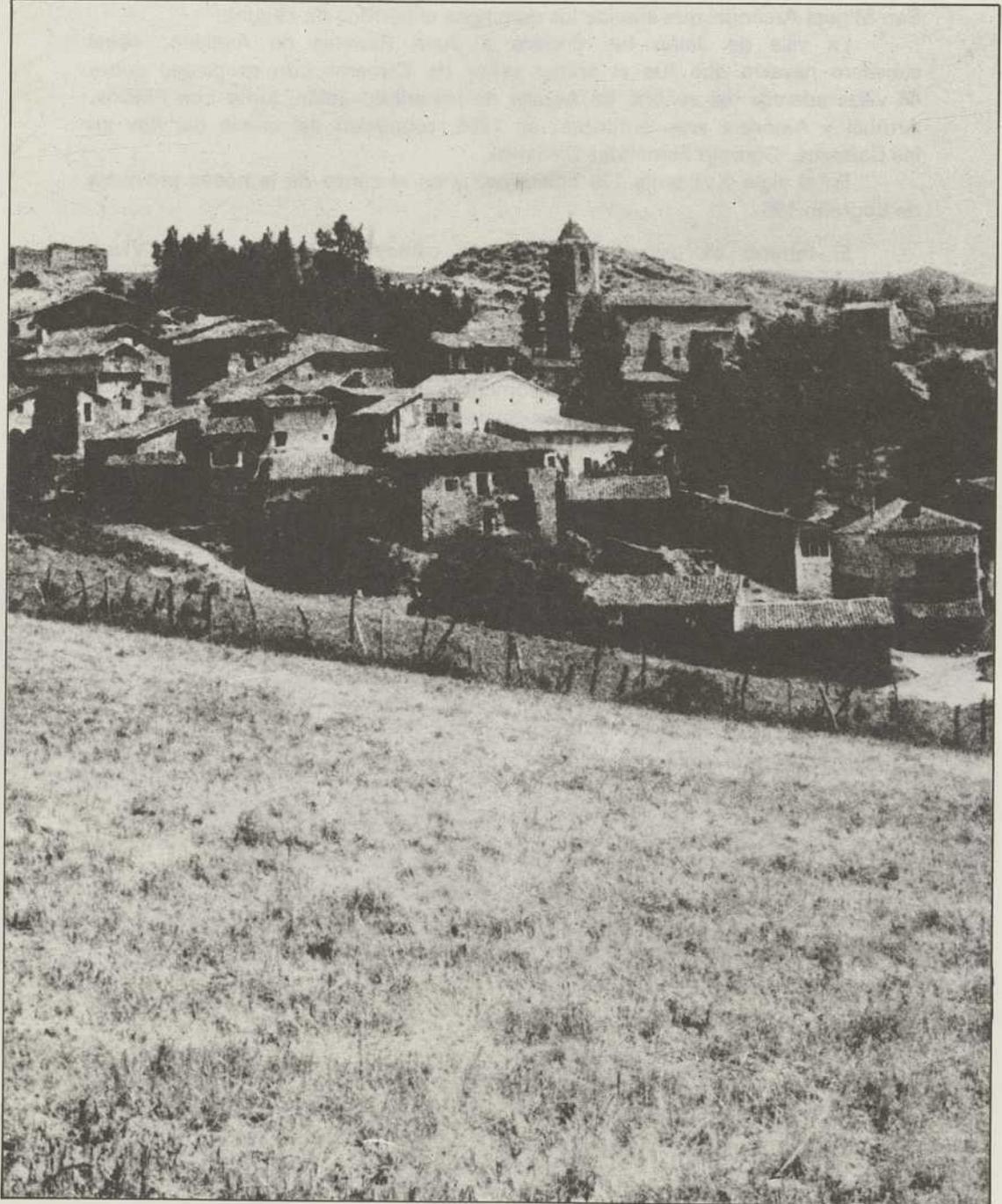
En el siglo XVI tenía 125 habitantes y en el censo de la nueva provincia de Logroño 186.

El terreno es escarpado y la villa carece de todo servicio. Viven 38 jaloneros o al menos eso da el censo de derecho, de la ganadería y algo de la huerta de los regadíos. César Sáenz de Oliver es el alcalde que con cuatro concejales más forman la corporación ucedea. El presupuesto, 400.000 pesetas. Los recursos vienen de las subastas de los puestos para el paso de la paloma. No hay agua corriente en las casas pero está ya incluido en el proyecto dentro de los planes provinciales.

El ganado vacuno, sobre los dos centenares, una yeguada y 150 cabras componen la cabaña.

Jalón parece una continuación del escarpado entre varia vegetación que le da un aspecto bello desde la LO-611. Pero la villa, aunque se notan ciertas reparaciones en algunas viviendas, necesita un remozamiento a fondo. Destaca la iglesia que es de una rara belleza. El 19 de julio, Santa Justa, celebran unas fiestas patronales de rigor. Pero las tradiciones se han perdido. El abastecimiento y la sanidad están en San Román a siete kilómetros. Estamos a una altitud de 875 metros y el término municipal tiene 8,4 kilómetros cuadrados. Cuarenta y nueve kilómetros nos separan de la capital de La Rioja.

Foto tomada de El Escorial en la zona de los cerros de San Juan y el cerro de San Mateo. En el fondo se ve el cerro de San Mateo y el cerro de San Juan.



Panorámica



Panorámica

# AJAMIL



Fuente de 1875

Ermita de San Martín



Entre Jalón y San Román, curso del Leza abajo, un desvío en la LO-611 por la margen derecha conduce hacia la villa de Ajamil de Cameros. Pasando el puente sobre el río, el viajero asciende por un hermoso valle que si bien hasta Rabanera es cerro pelado, en cinco kilómetros, a partir de esa villa cambia por completo la decoración y el verde del pastizal y la abundante vegetación arbórea hacen la delicia del espíritu. La hendidura natural del valle está formada por el afluente Vargas, que nace en La Ostaza, en Monterreal, que, según nos dijeron, antiguamente había allí una ermita llamada de San Simeón. Ajamil se sitúa en la margen izquierda del Vargas, a 1.045 metros de altitud entre Las Portillas y el Manzano, cobijada de los vientos serranos, sobresaliendo la iglesia de la Asunción, tradicional edificación del XVI en piedra tosca pero de recia traza. En la torre, un reloj que da puntualmente las campanadas. Hay un retablo valiosísimo en el altar mayor, renacentista, que es la joya de la villa.

Desde el cruce con la LO-611 hemos recorrido siete kilómetros. La carretera, estrecha y asfaltada, aunque necesitando un arreglo inminente, muere en Ajamil. Solamente las pistas forestales empalman con la llamada autopista de peaje, con salidas a Ribalmagullo, Lasanta y Munilla. Lo de autopista, recordarán los lectores la crónica viajera que hicimos cuando visitamos Zarzosa y recorrimos Larriba en compañía de José Blanco. Pueblos despoblados y pistas forestales que usan los pastores. El ganado, vacas sobre todo, en los pastizales con abundancia de estepas.

Ajamil fue donada a Juan Ramírez de Arellano en 1366 por Enrique II. Era villa eximida y pertenecía a la provincia de Soria con jurisdicción propia independiente del adelantado. Hasta la abolición de los señoríos, pertenecía a los condes de Aguilar, señores de Cameros, y del partido de Torrecilla en Cameros.

En el censo de la población de la Corona de Castilla, siglo XVI, está con Nájera empadronado con 50 vecinos, unos 300 habitantes. Esta población se mantenía en el censo de la nueva provincia de Logroño a mediados del pasado siglo.

El término municipal tiene una extensión de 12,75 kilómetros cuadrados, pero al anexionarse Larriba, el término de esta localidad era de 63,44 kilómetros cuadrados, la superficie del Ayuntamiento de Ajamil ha aumentado considerablemente, teniendo en cuenta además que Torremuñía también ha sido anexionada.

La corporación municipal está formada por el alcalde Isidro Oliván, de Coalición Democrática, tres concejales de la misma candidatura y uno de UCD. El presupuesto asciende a 2.400.000 pesetas. Ajamil cuenta con unos recursos forestales de la madera de haya, abundante en su jurisdicción. Actualmente, los ajamileños son 77 de derecho, de los cuales 17 eran vecinos de Larriba y Torremuñía. Prácticamente el total de la población viven de quieto durante el año, dedicada a la ganadería. Ya nadie siembra en Ajamil y los vehículos agrícolas adornan los corrales como piezas de museo. La vaca de monte y la cabra son la base de riqueza para los ajamileños. La cabaña se descifra en 1.000 vacas, 500 cabras y 100 yeguas. Los tratantes llegan hasta Ajamil para comprar la excelente carne de ternera y de cabrito. Una ternera oscila en un precio de 35.000 a 40.000 pesetas, y el cabrito lo venden a peso en vivo, cotizándose el kilo sobre las 400 pesetas, siendo el cabrito de cuatro a cinco meses.



Celestino , el alguacil



No hace tanto tiempo, allá por los años sesenta, que fue el punto álgido de la emigración, en cada casa de la villa elaboraban el pan, pues todas las viviendas disponían de un horno. Esto se ha perdido y ahora es el panadero de Soto el que sube tres días a la semana a llevarles el pan. Pero lo que no se ha perdido es la ciencia artesanal para elaborar quesos de la leche de las cabras. Alguna fórmula mágica han de tener los ajamileños porque ese queso es de una calidad para dejar conforme a cualquier paladar por muy exigente que se precie. Tan bueno es que el tío Manolo, a quien todos conocen por Fortiflojo, nos ha dicho que desde los cinco años empezó de cabrero y tomando la leche de cabra recién ordeñada y hasta ahora que ya cumplió los 77 años sin que la salud se le viniera abajo. Al tío Manolo, a Fortiflojo, Manuel Martínez León en los papeles, le viene el mote desde los tiempos mozos, cuando tocaba el acordeón y cantaba. Las madrugadas de juerga y parranda empalmaba con el trabajo y había días que el tío Manolo se quedaba en casa a descansar porque nunca dejaba de cumplir con el trabajo. Los mozos, al verlo cuando flojo y cuando bravo, le endilgaron lo de Fortiflojo.

Al tío Manolo le queda aún un vozarrón de trueno y en la taberna de Moisés nos cantó cantares viejos, siempre de buen humor y pronto a la juerga. Mientras recordaba y deleitaba a la parroquia cantando, el cayado hacia de guitarra para llevar el compás.

Nosotros cuando oímos:

Ya se van los mozos, madre  
ya se va mi corazón,  
ya se va quien me tiraba  
chinitas en el balcón,

nos vino a la nostalgia el disco de Carmen, Jesús e Iñaki. Pero el tío Manolo estaba de vena:

Dicen que estás en la cama,  
ya sé que durmiendo no,  
ya sé que estarás diciendo  
ese que canta es mi amor.

No tengo nada que ver,  
madre, por el barrio abajo,  
madre, por el barrio arriba  
tengo todo mi querer.

Son canciones de las «enramadas», costumbre que todavía se mantiene en Ajamil. La vispera de San Cristóbal, Patrón del pueblo y fiesta mayor, los mozos engalanan las ventanas y balcones de las mozas con ramas de chopo y les dan la serenata o la ronda. No faltan las letras picantes, del verde al colorado, que dice Manolo, pero siempre sin intención malévola sobre el asunto. Manolo cantó una:

«Un estudiante a uná dama/le tocaba el olivero»... Omitimos el etcétera por obvio no sin resaltar que la metáfora del olivero es cumplida y altamente significativa.

Una tradición que se ha perdido es la del «rosario de las vacas». Los ajamileños en el mes de agosto iban en procesión a la ermita de San Martín, situada a las afueras, río Vargas arriba, rezando el rosario con las vacas por delante. Hemos visto unas fotografías de hace unos años y aquello debía de ser un espectáculo curioso. La ermita de San Miguel ha desaparecido como tal. Los terrenos ya son de un particular. Sin embargo, por San Cristóbal, sin fallar, se sigue repartiendo el bollo de pan donde se lee San Cristóbal y vino. El primer día para los forasteros y el siguiente para los del pueblo. Las fiestas patronales son sonadas porque a los ajamileños les sobra tiempo para dar suelta a la alegría. Contratan una orquesta de postín, que como ellos dicen actúa hasta en Madrid. Un póster de dicha orquesta decora la taberna de Moisés.

El zurracapote que dona el Ayuntamiento dura hasta Santiago. Es sorprendente la manera de ser de los de Ajamil. Allí nadie se siente fuera de casa y todo el mundo es amigo de todo el mundo. La convivencia es de admirar. Acaban de meter el agua en casa y cada cual puso lo suyo a tocateja. Ahora andan a ver si pavimentan las calles, ponen teléfono automático, arreglan la carretera, el frontón y el tendido de la luz eléctrica.

En la taberna de Moisés conocimos a Celestino, el alguacil, que echó el bando y todo cuando llegamos: «De orden del señor Alcalde, se hace saber que están en este pueblo de la villa de Ajamil de Cameros, los periodistas de «La Rioja de cabo a rabo» y se convoca al vecindario y a los mozos para que den explicación y noticias, así como cantares y otras cosas en la taberna de Moisés» y al toque de la cornamusa. Y a José Moreno Moreno, que junto con su hermano Marcos, es el «mosquero», es decir, el que hace los «peones» de mimbre para el enjambre de abejas. En esta labor artesanal, los hermanos Moreno son los mejores de la zona. De artesanía son igualmente



El tío Manolo, Fortiflojo, cantando en la taberna de Moisés

los «canales» o especie de pesebre que se cuelgan para dar la comida a las cabras en el invierno. Y a la familia Martínez y los socios que tienen en propiedad el antiguo lavadero de lanas, hoy almacén de forraje.

El lavadero de lanas fue construido a mediados del siglo XVIII por unos antepasados de la familia Sevilla. La fábrica estaba en Rabanera, a dos kilómetros y el lavadero en Ajamil. Hemos visto inscripciones y nombres en la techumbre del recio edificio del año 1700 y pico. Pero lo más sorprendente de este antiguo lavadero de lanas es el acueducto o arco que aún hoy sirve para regar los huertos de la villa. En el gigantesco arco arquitectónicamente perfecto y a lo que parece de esa época, un escudo es besado por la yedra.

El arco se oculta entre la vegetación que lleva el Vargas y va de orilla a orilla. Lo primero que divisa el viajero a la entrada en Ajamil es el antiguo lavadero de lanas. Después la torre de la iglesia con el famoso reloj que da cuerda Celestino. El templo tiene un pórtico con arcos y en la plazoleta se observan otros arcos, éstos de cantería de la antigua fuente del pueblo.

Ajamil es un laberinto de callejas empinadas. En la Plaza de Eusebio de Pablo Muela, hijo adoptivo, como reza en el rótulo, cerca de la iglesia, las escuelas, unas de las más antiguas de toda La Rioja, después de las de San Román, que donó José María Alonso Sáenz Hermua, un ajamileño que se acordó mucho de su pueblo. Ahora están vacías, pues los niños van a la concentración de Ortigosa. La fuente actual como consta en la lápida la costeó Santiago Soto y siguió las obras Cayetano Santolalla, 1875.

En una de las casas, el blasón de Valdeosera.

Todo el término de Ajamil tiene abundante caza. Corzo, venado, jabalí, que da sus paseos por los huertos del pueblo y se carga las lechugas y otras hortalizas. El guarda forestal es el ajamileño Enrique Moreno.

En los huertos se cultiva la patata, el pimiento, el tomate, la acelga, la borraja, el pepino y la alubia, que aunque tardía es muy buena.

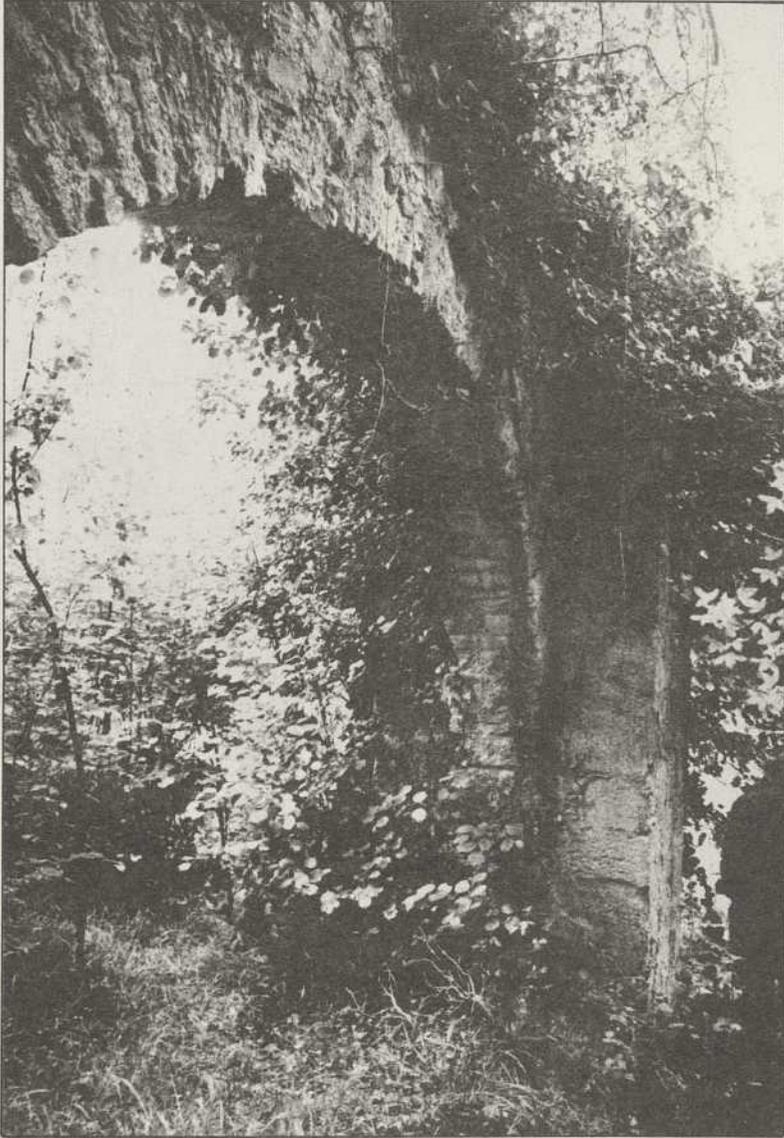
José Moreno, el Mosquero



Una vez a la semana sube a pasar consulta el médico de Laguna, y los domingos a decir misa el párroco también de Laguna. El veterinario es el de San Román. Los vendedores ambulantes hacen lo demás en cuanto al abastecimiento se refiere. El río Vargas lleva truchas de exquisito bocado.

Ajamil se mantiene gracias a la ganadería. Los que allí viven dan una impresión de estar a gusto y felices. Y a buen nivel económico. En nueve casas hay teléfono. Tienen sus coches y lo necesario para el ganado. Excelentes pastizales.

Se nota que poco a poco vuelven los que se fueron. Y el veraneo. Los de San Román se acercan a la villa a disfrutar del paisaje y del río. Las subastas de hayas las reparten mitad para Ajamil y la otra entre Rabanera y San Román. Los tratantes van a Ajamil. Tratantes de La Rioja, de Zaragoza, de Madrid y de otros puntos. No tienen problemas con la TV, pues el repetidor de La Horca da la mejor imagen del contorno. El cartero de San Román sube el correo.



Acueducto o arco del lavadero

Le falta a la villa remozar su casco, que llegará como van a llegar las fiestas de San Cristóbal y si el tiempo y otros avatares no lo impiden iremos aceptando la invitación porque hemos dejado amigos, que como José Antonio Oliván, le tiene mucho cariño a su pueblo y cuantos más forasteros vengan a fiestas, mejor. Y terminamos, enviando desde estas páginas, saludos al amigo Luis Vicente Elías, dados en Ajamil para el ermitaño de Lomos de Orio, conocedor como pocos de la Sierra camerana y sus gentes.



Actuales propietarios del antiguo lavadero de lanas



Panorámica

Larriba lleva despoblada más de diez años. Fue aldea de la villa de Torremuña hasta su anexionamiento a Ajamil. Su término tiene 63,44 kilómetros cuadrados de superficie y es la población situada a más altura de toda la región, 1.231 metros sobre el nivel medio del Mediterráneo en Alicante. En el último censo dió 33 habitantes, que vivían de la ganadería y de los cultivos de patata y cereal. Hoy, Larriba es una ruina. Pocos edificios son habitables y la fuente del pueblo mana abundante agua, poniendo el sonsonete en el paisaje. De Larriba es nacido José Blanco, el de Zarzosa.

Las fiestas se celebraban el 17 de septiembre, siendo el Patrón San Juan Bautista.

Para llegar al pueblo en vehículo se puede por Zarzosa o por la ruta del Jubera hasta La Santa. También desde Ajamil, pero es más complicado, o por Hornillos de Cameros.

Como otros pueblos cameranos, Larriba ha pasado a la historia, desapareciendo del mapa.

# TORREMUÑA



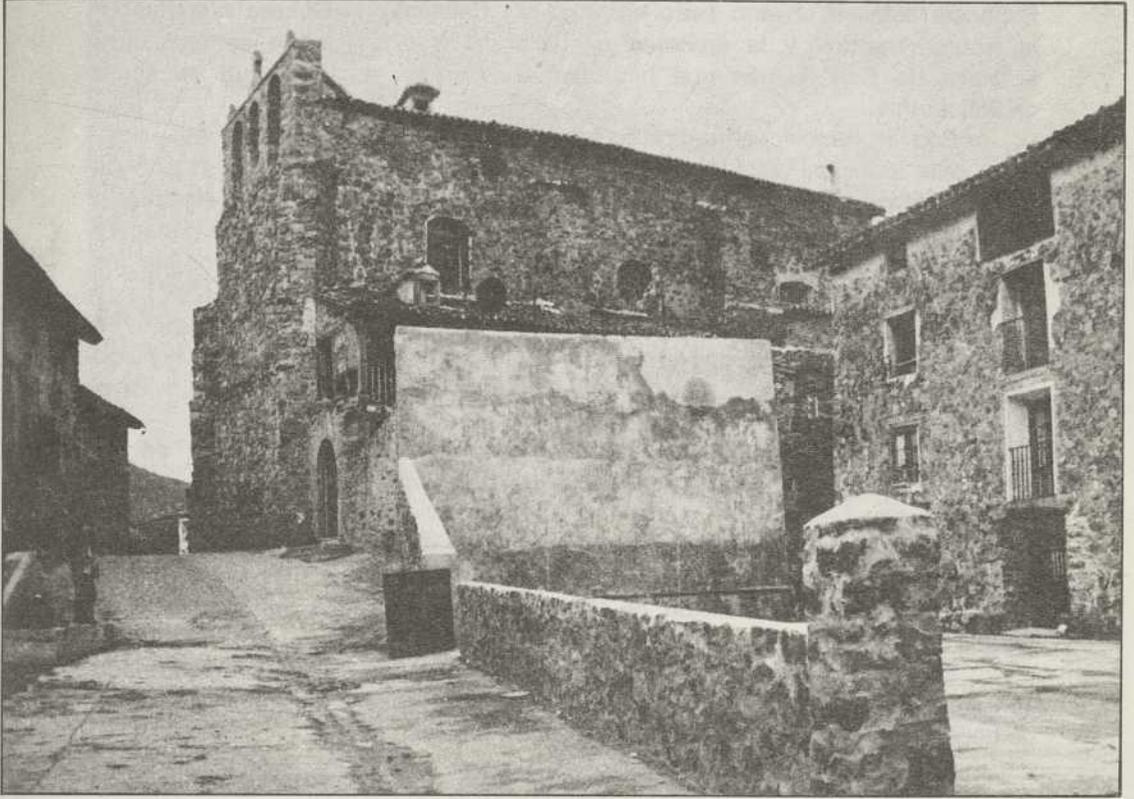
Panorámica

Desencantados en Valdeosera pero al fin vueltos a encontrar por el paisaje, hermoso en aquella altura debajo de la Atalaya y Nido Cuervo, donde veíamos desde esta parte de la cuenca del Leza la famosa Moncloa, torre vigía de los guardas forestales, nos dió tiempo a contemplar la ruina de Torremuña desde un cerro próximo a Hornillos. Torremuña es ahora aldea de Ajamil pero está abandonada.

También en esta villa, contenida en el señorío de Cameros, ponían alcalde ordinario las monjas bernardas de Herce. El río Vadillos pasa por Torremuña. El ganado, a sus anchas en los pastizales.

Los antiguos sembraban aquí trigo morcajo, cebada, avena y toda clase de legumbres. Hacían hilados de lana para la fábrica de Hornillos y a mediados del siglo pasado vivían 458 habitantes.

En el mapa actualizado de la Rioja será un pueblo fantasma.



Iglesia de la Asunción

# RABANERA DE CAMEROS

Dos kilómetros, río Vargas abajo, y la villa de Rabanera de Cameros. El paisaje ha dejado el tono verde y la vegetación del valle es escasa a tan corta distancia de Ajamil. Abandonamos la carretera asfaltada y por el puente, a mano izquierda del río, la calzada de tierra nos lleva arriba. Rabanera está en un alto cerro enfrente del Collado y la Dehesa que forman la frontera natural y la divisoria del valle del Vadillos donde se encuentra la aldea de San Román que ha dado nombre al río. La altitud es ahora de 965 metros.

Con el vehículo entramos hasta la plaza de la iglesia de la Asunción. Esta calle principal está asfaltada así como la plazoleta en que está el frontón. Más allá la fuente y el abrevadero y a las afueras, el edificio de la antigua fábrica de lanas. Los tejidos que se elaboraban en Rabanera tuvieron comercio y aceptación por su calidad y sobrepasaron los límites regionales.

La historia de esta villa camerana se remonta al siglo XIV cuando en el año 1366, el rey Enrique II dona Rabanera a Juan Ramírez de Arellano junto con otros lugares para formar el señorío de Cameros. El privilegio comprendía cerca del medio centenar de pueblos.

Según Govantes, en el mapa del geógrafo real Tomás López de los antiguos partidos de Logroño y Santo Domingo de la Calzada, se nombra Ravaneras escrito con v y en plural.

Era una de las villas llamadas eximidas de la provincia de Soria y perteneció a los condes de Aguilar, señores de Cameros, y más tarde duques de Abrantes hasta la abolición de los señoríos a mediados del siglo XIX. El alcalde ordinario lo ponían los citados propietarios.

En el censo del siglo XVI está Rabanera citado con Nájera y empadronado con 40 vecinos, unos 200 habitantes. Cuando la creación de la nueva provincia de Logroño, los habitantes sumaban 312.

La población actual es de 47 que viven de la ganadería. La vaca de monte es la principal fuente de riqueza para los rabaneruchos. Las subastas de haya proporcionan algún dinero que se reparte entre San Román y Ajamil.

La superficie del término municipal tiene una extensión de 13,87 kilómetros cuadrados. Los pastizales han ganado la batalla a la agricultura, medida general para todos los pueblos de la cuenca alta del Leza. La cabaña vacuna y la cabrada mantienen vivos estos lugares que, de haber tenido la atención y la dedicación allá por los años sesenta, buena parte de ellos estarían con esperanza de futuro. Menos mal que tarde, pero al fin y al cabo menos mal, que se están reparando y abriendo vías de comunicación.

El aislamiento del Cameros Viejo ha dado como consecuencia una tremenda y triste emigración y sobre todo la pérdida de una posible zona etnográfica capital. Quedan pocos en la Sierra del Cameros Viejo y todo se va perdiendo. El lector que conozca aquellos parajes, habrá notado que el camerano viejo es bien distinto a cualquier otro habitante de La Rioja. Hay una especie de nobleza y gesto aristocrático en los cameranos viejos. Son abiertos y en el fondo se ha notado el poso de cultura y de historia de esta comarca. Sería una pena que se perdiera para siempre el orgullo de raza del camerano viejo. Todas estas cualidades no se adquieren sino que se nace con ellas



Gente de Rabanera

de generación en generación. La resistencia a abandonar el lugar de nacimiento permanece.

En Rabanera intentan que la villa progrese y sea atractiva. Están metiendo el agua en casa. El depósito de las aguas es hoy en Rabanera como un monumento nacional. Y a gala y a tesón tienen lo de las tres depuradoras. Después terminarán de pavimentar el casco y más proyectos que realizar. Necesitan asfaltar el tramo de calzada hasta la carretera y piden un remozamiento a fondo de la LO-611, petición que se repite pueblo a pueblo. La LO-611 desde Ribafrecha a San Román es sin duda la peor y más peligrosa ruta de toda La Rioja. Es estrecha, con mucha curva y sin pretil vallado que protejan del barranco. La zona de Leza de río Leza en dirección a Soto de Cameros tiene, carretera arriba, la montaña en tajo hasta la cuneta y las rocas asoman su enorme cabeza sujeta con tan escaso y delgado pie. Cualquier día puede ocurrir la desgracia. En fin, va siendo hora de que Obras Públicas se dé una vuelta y compruebe. Peligro hay. Y no hablemos de los baches y otras delicias del trayecto.

La Corporación municipal de Rabanera está compuesta por cinco miembros de UCD y el alcalde es Laureano Escolar. Los servicios sanitarios están en Laguna y el médico titular pasa consulta una vez por semana. El párroco de Laguna sube los domingos a decirles la misa. El veterinario, en San Román. Los niños de EGB van a la concentración de Ortigosa. Los vendedores ambulantes y el panadero de Soto abastecen a la Villa.

En Rabanera nos dijeron que Jesús del Pueyo era el secretario. Sabíamos que el señor del Pueyo era localizable en Logroño pero ignorábamos que había remozado su casa natal en Larriba y parece ser que se va a quedar a vivir en esta aldea de Ajamil. Cuando hablemos con Jesús del Pueyo, secretario de los Ayuntamientos de San Román y Rabanera, daremos puntualmente los datos municipales referentes al presupuesto (Laureano Escolar nos dijo que no lo sabía) y a la cabaña ganadera.

Los rabaneruchos celebran las fiestas patronales el 9 de junio, santos Primo y Feliciano, pero también hacen fiesta en agosto. Conservan las tradicionales enramadas y aún suenan las viejas canciones pastoriles. Poco a poco Rabanera va tomando aspecto de villa con las ventajas de la civilización y, como las villas limítrofes se mantiene, no sabemos hasta cuando.



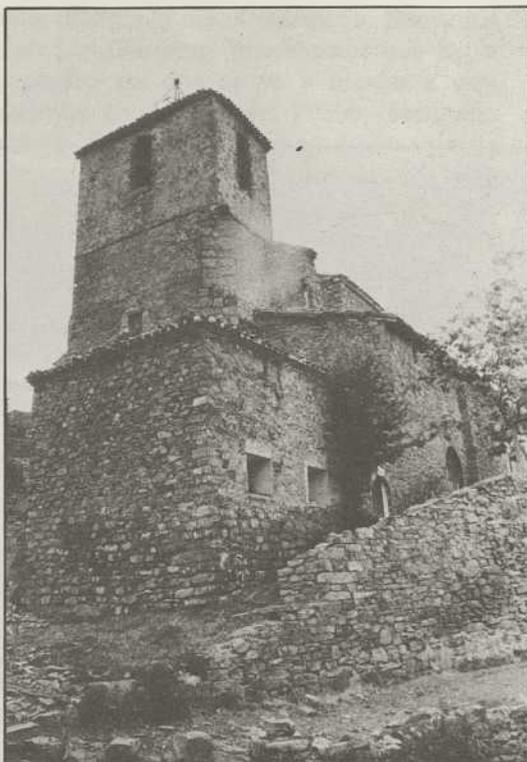
Antigua fábrica de lanas



Panorámica

# HORNILLOS DE CAMEROS

Iglesia de Hornillos



Plaza y fuente con abrevadero de 1904

Desde San Román de Cameros, cruzando el puente sobre el Leza, tomamos la carretera hacia Hornillos, por la margen derecha. A poco de entrar en el valle del Vadillos, a la izquierda, por otro puente de moderna arquitectura, la carretera sin asfaltar nos llevará hasta la villa de Hornillos de Cameros, situada en un paraje pintoresco al pie de la Atalaya y Nido Cuervo.

Esta carretera, en obras, unirá el Leza con el Jubera; tan sólo faltan unos cuatro kilómetros para empalmar las dos cuencas. Ya es conocida con el nombre de la Transcamerana, pues será la continuación de la que, por Almarza y Muro, una los pueblos y villas del Cameros Nuevo y del Viejo. La transcamerana era una necesidad perentoria, pues uno de los inconvenientes de los Cameros siempre fueron las malas vías de comunicación o la ausencia de las mismas.

Ahora que varios lugares han sido despoblados, llega la Transcamerana. Pero más vale tarde que nunca si la dicha es verdadera.

Hornillos está incluida en el privilegio del señorío de Cameros dado por Enrique II a Juan Ramírez de Arellano en el año 1366, en la ciudad de Burgos.

En el siglo XVI tenía 210 habitantes y a mediados del siglo pasado, cuando el censo de la nueva provincia de Logroño, 238.

Sobre la historia de Hornillos tenemos a mano documentación que nos ha enviado desde Madrid el erudito y estudioso sanromaneño Ernesto Reinares.

Los hormilleros siempre han sido gente de pastoreo y transhumancia. El terreno es poco propicio para la agricultura. En el año 1711, Juan Ramírez Vaquedano, marqués de Andía y presidente del Consejo de la Mesta, confirmaba la elección de alcalde para la Cuadrilla de la Mesta de Jalón al vecino de la villa de Hornillos Juan Martínez Adán. La Cuadrilla de Jalón era una de las 49 de que constaba la Mesta soriana, a la cual pertenecían los pueblos del Cameros Viejo.

Los que habitaban Hornillos en el siglo XVIII se dedicaban al oficio de hilar y cardar la lana de las merinas. En 1747 había en la villa una fábrica con cinco telares donde se elaboraban paños comunes. Esta pequeña industria daba ocupación a las personas que durante el invierno permanecían en Hornillos.

Hasta la abolición de los señoríos y desde finales del siglo XV, perteneció al convento de Santa María la Real, de la villa de Herce, cuya abadesa era señora de Hornillos, Torremuñía y Lasanta.

En 1637, la abadesa Juana de Alarcón manda efectuar un proceso de toma de residencia a los que habían ostentado cargos concejiles tres años atrás. En este proceso se condena a un alcalde ordinario por haber consentido «que en las procesiones que se hicieron a San Felices como cada año, por las letanías y otras procesiones, por rogativas de agua y otras necesidades, los alcaldes de Torremuñía y Lasanta muchas veces hayan entrado con varas altas de justicia en esta villa y su jurisdicción a vista y tolerancia suya, consintiendo que en dichas procesiones y actos públicos se pusieran y asentasen delante de los alcaldes de hermandad de esta villa quitándoles sus asientos, de que ha habido mucha nota y murmuración».

San Felices es hoy un término conocido por «Prado de San Felices», muy cerca del manantial que abastece de agua a Hornillos.



Ermita de San Adrián

Hay allí unas ruinas del monasterio de San Félix o San Felices del Monte. Los orígenes del monasterio se remontan a la Alta Edad Media y en principio fue una ermita. El monasterio dependía del de San Prudencio de Monte Laturce, cerca de Clavijo. Tuvo mucha importancia en el Cameros Viejo como centro de peregrinación a partir del siglo XVI. Más de treinta cruces parroquiales, entre las que se encontraba la de la Redonda, de Logroño, iban una vez al año al monasterio. Los de Larriba, Lasanta, Torremuña, Valdeosera, Treguajantes, Montalbo y Terroba no faltaban a la cita junto a los de Hornillos.

En 1729, un incendio destruyó el monasterio. Se salvaron algunos objetos de culto, pero no se reconstruyó. Hoy quedan cuatro piedras, y lo que fue cementerio monacal con las sepulturas dispuestas en fila.

San Félix, siendo obispo de Calahorra, suscribe junto con otros 59 obispos las actas del Concilio XVI de Toledo, celebrado en el año 693, reinando Egica. La leyenda de San Félix ha llegado de generación en generación hasta nuestros días. Cuando los árabes ocuparon Calahorra al mando de Tariz en el año 714, el obispo Félix, huyendo del moro y buscando la santidad en la vida eremítica, se refugió en los montes del Cameros Viejo, entre Lasanta, La Monjía y Hornillos. Habitó en una caverna que aún existe en el monte Nido Cuervo, jurisdicción de Hornillos, donde, para mayor mortificación, pasaba gran parte del día y la noche metido en el tronco hueco de una milenaria encina. Dedicado plenamente a la penitencia y a la oración, era milagrosamente auxiliado por una vaca que desde tierra de Lagunilla, separándose del resto de las vacas, iba todas las noches a Nido Cuervo

para alimentar al santo varón con su leche. Una vez muerto San Félix, en el lugar de su sepultura se edificó una ermita y posteriormente el aludido monasterio.

En el año 1551, el abad de San Prudencio de Monte Laturce, Fr. Marcos Barrio, exhumó el cuerpo de San Félix y lo colocó encima del altar del monasterio de Hornillos. Hacia el año 1600 llevaron los huesos a San Prudencio y fueron colocados en una arca dorada. A finales del XVII, el Concejo y el Cabildo eclesiástico de Hornillos entablan un ruidoso pleito contra los monjes de San Prudencio por la posesión de las reliquias de San Félix. Con la intervención de la Nunciatura, los de Hornillos lograron las reliquias, pero actualmente la mayor parte reposan en la Redonda de Logroño desde el año 1835.

En la parroquial de Hornillos, magnífica iglesia del siglo XVI, existe un busto relicario de tamaño natural del santo eremita de comienzos del siglo XVII. En el retablo del altar mayor, churrigueresco, hay una urna de madera dorada que encierra otra de cristal con reliquias de la parte media inferior del santo. En la sacristía existen dos lienzos del siglo XVI. En uno se narra la leyenda de la vaca que acude a Nido Cuervo representándola con una vela encendida en cada cuerno. La procesión funeraria que porta el ataúd con el cuerpo de San Félix para inhumarlo en el monasterio se representa en el otro lienzo. No son «asuntos de la leyenda de San Miguel en Monte Gargano», como se describe en el Inventario Artístico de la Provincia de Logroño.

La extensión municipal de Hornillos ocupa una superficie de 11,90 kilómetros cuadrados terrenos de buenos pastizales. La altitud es de 1.152 metros.



Arquitectura típica de la zona, con balconcillos

Estamos a 45 kilómetros de la capital de La Rioja y a ocho de San Román de Cameros. Los hornilleros son de derecho 41, pero de hecho, de quieto, como ellos dicen, están 14 que viven allí durante todo el año. La Corporación Municipal está formada por cinco miembros de UCD, con el alcalde Javier Puch Rubio. El presupuesto es de 450.000 pesetas. A la entrada de la villa se observan unos corros sembrados de cebada y avena, que es lo que queda de agricultura. Lo demás, pastizales y algún huerto para casa.

La cabaña ganadera, entre vacas, cabras, ovejas y yeguas, supera las mil cabezas.

La necesidad más acuciante es la de meter el agua corriente en casa. Hay un teléfono conectado a San Román de Cameros. En Hornillos no existe otro servicio municipal que el de cartero. Vicente baja en macho a San Román todos los días en busca del correo y a la vez sube el pan y otros encargos. Los vendedores ambulantes no se acercan hasta Hornillos.

Se han quedado sin escuelas, sin médico y sin párroco, pero no han perdido la esperanza. En la plaza, la fuente mana abundante agua y tiene una inscripción: «Se construyó a expensas de don Valentín Morales, natural de esta villa... 1.904».

Conserva el casco urbano una especie de orgullo arquitectónico del pasado. Sin embargo se ven viviendas en ruina, sin tejado, y la vegetación se ha adueñado de varios rincones. Las casas son de piedra tosca, pero durísima y muy resistente a los vientos serranos y otras intemperies.

Los hornilleros ya han resuelto el problema de la luz. El pasado invierno, debido a la antigüedad del tendido, estuvieron varios meses sin luz. Tenían que ser los mismos del pueblo los que arreglasen las averías, con no pocos quebraderos de cabeza con los de Vadillos. Algunas veces, si había luz en Hornillos, los de Vadillos estaban a oscuras, y viceversa. Parece ser que ya está todo resuelto.

De un tiempo a esta parte va siendo muy visitada Hornillos. Los montañeros tienen en La Atalaya, a más de 1.500 metros de altitud, buena cita para el deporte. Los cazadores conocen la abundancia de caza por los contornos. Y no tardando mucho, una vez que la Transcamerana se inaugure cambiarán en algo las cosas.

Las fiestas patronales en honor a San Félix son el primero de agosto. Pero el 26 de julio Hornillos es centro y partida para la romería de Santa Ana, ermita situada cerca de Lasanta. Esta ermita tiene elementos arquitectónicos góticos populares y el 26 de julio la esplanada se llena de personal de los pueblos de alrededor y de muchos puntos de La Rioja. Existe una Hermandad de Santa Ana, cuyo máximo alentador es don Valentín Reinares, párroco de la Redonda de Logroño, dedicada a la conservación y restauración del edificio y a extender el conocimiento de la romería a nivel regional.

A las afueras de Hornillos aún se mantiene en pie la ermita de San Adrián.

Y concluimos el viaje. Allá quedaban Javier y su familia. La juventud vuelve a la Sierra. Vienen hasta de Madrid, huyendo del mundanal ruido.

De vuelta, vimos buitres en cantidad, a lo largo del valle. ¿No decían que esta especie no existía en La Rioja?



Panorámica

# SAN ROMAN DE CAMEROS



Plaza de Arriba o del Olmo

En la margen izquierda del río Leza, a 38 kilómetros de la capital de La Rioja, se encuentra la villa de San Román de Cameros, que fue, con sus aldeas, uno de los pueblos donados por Enrique II a Juan Ramírez de Arellano en el año 1366 con el señorío de Cameros. La villa, eximida de la provincia de Soria, perteneció a los duques de Abrantes hasta la abolición de los señoríos. El duque y señor de Cameros nombrada alcalde y Ayuntamiento.

San Román está situada en la ladera de La Torre de San Juan y el Santa María, afluente del Leza, que forma el valle de la aldea de su nombre, pasa por la villa canalizado, haciendo de frontera natural por la parte oeste del pueblo.

El viajero que, siguiendo el curso del Leza, llega a San Román, notará de inmediato un alarde arquitectónico cuidadísimo, un aire elegante en el conjunto y algo especial en el ambiente, que hacen de esta villa la más señora de toda la cuenca alta del río del Cameros Viejo. La carretera LO-611 atraviesa la zona nueva, que es una amplia plaza. Allí, la ermita del Carmen, construida en 1914; el Centro Social, único bar de la localidad; el frontón, unas casonas que a pesar del material moderno conservan las líneas maestras de la construcción serrana, y una pradera que se prolonga hasta el río que, cerca de la ermita, podría ser un parque magnífico.

Pero San Román, lo típico, lo antiguo y la solera, están arriba, hacia la parroquial de la Asunción. Por la empedrada calle se llega a la plaza de Arriba o del Olmo. El centenario árbol que decoraba el lugar tuvo que ser cortado de raíz. Ahora, una fuente en surtidor con tres bandejas, donación

del sanromaneño Luis García, pone estética en el sitio. Enfrente, el edificio del Ayuntamiento. Seguimos subiendo por calles mitad empedradas, mitad en cementadas, contemplando las hermosas balconadas o galerías de madera de las casonas de piedra. Todo está muy aseado y no hay balcón o ventana sin tiestos y macetas ni casa sin jardín.

Lo más antiguo es el casco de la zona de la parroquial de la Asunción, del siglo XVII. Hay una fuente con tres caños del año 1820 que hace plaza con ese nombre. Antes de la escalinata de la iglesia, la plaza de las escuelas, con un monumento en el centro que sustenta el busto en bronce de un sanromaneño de imperecedera memoria para los del lugar. Se trata de don Simón de Agreda, fundador de las escuelas de San Román de Cameros, que fueron pioneras en la región. Todo el material y la enseñanza se costeaba por la donación de don Simón y de sus consocios, donde estaba su hermano, don Diego, que tiene calle dedicada en su pueblo. Desde Méjico, esta gente se preocupó por la cultura, y las escuelas fueron modelo en su época.



El obispo Antonio Ochoa

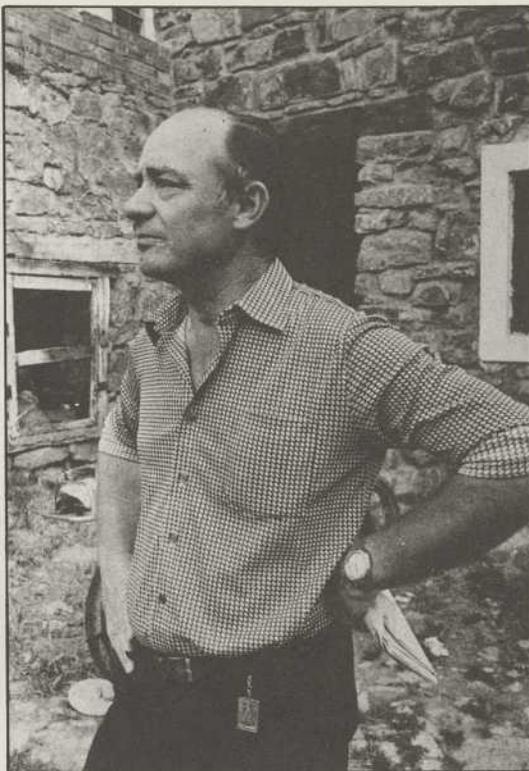
El viejo caserón del XIX tiene tres aulas, una de las cuales sirve en la actualidad de aula de EGB para una veintena de alumnos atendidos por una profesora. Uno de los locales ha sido destinado a biblioteca-archivo-museo. La asociación Amigos de San Román tiene aquí su sede. Se preocupan de conservar todo lo relativo a la historia de la villa e investigan por sacar a la luz lo que está en el desconocimiento general. Libros, recuerdos del material de las escuelas, autógrafos y cartas del fundador, un retrato al óleo del mismo, mapas, un reloj de pared, manifestaciones de la artesanía popular, etc. Hay un cuadro del pintor Segundo Arce, un paisaje de la villa, y en general para quien visita por vez primera el local no se le escapa la inquietud cultural de los sanromaneños. Hasta una copia del famoso escrito de Ramón y Cajal en marco. El patronato de las escuelas está compuesto por el alcalde, el párroco, un concejal y el maestro, que hace de secretario. Don Simón, en bronce del año 1913, mira hacia su mejor obra desde el centro de la pavimentada plaza.

Llegamos a la parroquial (que tiene un mirador o paseo), que conserva la sillería del coro y un retablo del mejor barroco riojano. La iglesia es también museo. Imágenes y otros objetos de culto de las distintas aldeas de la villa que han sido despobladas engrandecen el patrimonio artístico religioso. En la sacristía destaca un óleo de otro sanromaneño ilustre, que fue don Antonio Ochoa, obispo de Sigüenza (1834-1896). El cuadro es de 1866, siendo ya obispo. Tampoco se le pasa desapercibida al viajero una bella virgen gótica del XIII. Sin embargo, porque en tales años así lo decidieron quienes podían, la piedra noble del interior del templo ha sido tapada con una capa de pintura y cal que no deja ver los nervios de la techumbre...



Parroquial de la Asunción

Pablo Tejada Ifiguez, alcalde  
y alcalde mayor de Valdeosera



Que San Román de Cameros fue centro cultural y hasta industrial en los siglos XVII y XVIII lo confirma un descubrimiento del profesor José Manuel Ramírez. La villa tenía un taller de retablos desde mediados del siglo XVII. En la tesis doctoral «Escultura barroca en La Rioja», leída en Valladolid el pasado 16 de diciembre, y con la calificación de sobresaliente cum laude, José Manuel Ramírez dedica dentro de los puntales retablistas de su estudio un apartado al taller de San Román de Cameros instalado por Sebastián del Ribero en la fecha ya dicha. De origen santanderino, la familia Ribero dejó en la villa camerana una ingente obra retablista, de pintura y doración.

La investigación del profesor Ramírez continúa sobre el tema, que importancia tiene. De esta manera San Román estará en la lista con los talleres de Cabredo, Viana, Santo Domingo y los de la ribera del Ebro, y el nombre de Sebastián del Ribero unido al de Juan Bazcardo y otros artistas de la época.

Uno de los hijos más ilustres es Manuel García Herreros (1767-1836), con calle dedicada en la villa. Fue miembro del Consejo de Estado, impartió jurisprudencia en Alcalá y elegido diputado por Soria para las Cortes de Cádiz en 1812, donde se hizo notable por su talento y opinión. A la vuelta a España de Fernando VII, don Manuel García Herreros sufrió persecución y estuvo confinado en las Islas Baleares. Jurada por el rey la Constitución de Cádiz el 10 de marzo de 1820, regresó a Madrid para ocupar la plaza

Plaza de las escuelas con el busto de Simón de Agreda



Ermita del Carmen



Paisaje interior de la villa

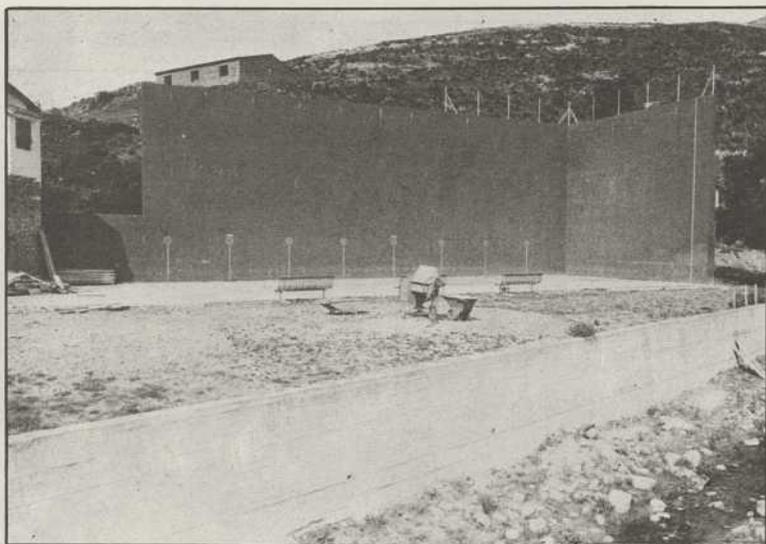
de secretario de Estado y ministro de Gracia y Justicia. En marzo de 1821 fue cesado en el cargo y las Cortes de ese año le propusieron para el Consejo de Estado por unanimidad, pero Fernando VII no lo eligió. Abolida la Constitución de Cadiz en 1823, tuvo que emigrar a Francia, donde permaneció hasta 1834, una vez muerto el rey. En 1835 vuelve a desempeñar el cargo de secretario de Gracia y Justicia y falleció el 25 de abril de 1836 en Madrid.

Los sanromaneños son 187 de derecho y de hecho, menos en tiempo estival, en que se duplica la población por la cantidad de veraneantes que se acercan al clima salútfero del contorno. En el censo de la nueva provincia de Logroño, a mediados del XIX, San Román contaba con 634 habitantes, incluidas las aldeas de Vadillos y Avellaneda. De todas las aldeas, solamente Vadillos sigue habitada, como ya dimos cuenta en viajes anteriores a la zona. Seis aldeas tiene en la actualidad: Velilla, Vadillos, Avellaneda, Valdeosera, Santa María y Montalbo. El término municipal tiene una extensión de 35,78 kilómetros cuadrados. La altitud media es de 849 metros.

Más del cincuenta por ciento de la población está jubilada. Viven de la ganadería y de algún jornal que sale en la construcción y en el monte.

La cabaña se descifra así: 804 cabezas de vacuno mayor, 503 lanares, 464 cabras, 191 caballar y 14 mular. Existe una pequeña explotación familiar dedicada a porcino.

Los servicios representan el centro veterinario para toda la cuenca alta. Médico, practicante y botiquín de urgencia. Párroco y escuelas.



Frotón de pelota

Hay un bar, tres tiendas de comestibles, dos de tejidos y una carnicería. El pan, de la tahona de Soto de Cameros. Los vendedores ambulantes hacen el resto.

Los únicos recursos municipales vienen de las subastas de haya de Monte Real, en comunidad con Ajamil y Rabanera. De las necesidades nos hablaría Pablo Tejada Iñiguez, que con cuatro concejales forman la Corporación, de UCD, con un presupuesto de cinco millones de pesetas.

San Román necesita una renovación del alumbrado público de la villa. No ven el UHF. Han de terminar las obras del colector, las de cubrimiento del frontón, y un remozamiento de las viejas arterias del saneamiento y aguas.

Posiblemente, el problema sean los pastos. La cabaña supera con mucho el terreno disponible para pastizal.

Celebran fiestas el tercer domingo de junio, San Sebastián, y las de gracias en agosto.

Uno de los populares del pueblo es «Cali» Calixto Pérez, el cesterero. «Cali» sigue la tradición familiar de su padre y de su abuelo y confecciona con mimbre del Leza cestos, moisés, caracolas, queseras, paneras y andadores con un arte sublime. Y además no deja el buen humor. Y nos cantó viejas coplas de enramadas y rondas:

En esta calle vivían  
Negocios y la Socochos  
y la hija Matacantos  
que se mea en el trasnocho.

Y otro que podía ser el vivo retrato de aquel legendario Sancho Tejada es el llamado Miguelito o Miguelín, que tanta arroba lleva en peso, pónganle 130 kilos y una altura considerable, que cuando pasa a lomos del macho entran ganas de misericordia para el animal.



Retablo barroco del altar mayor de la parroquia

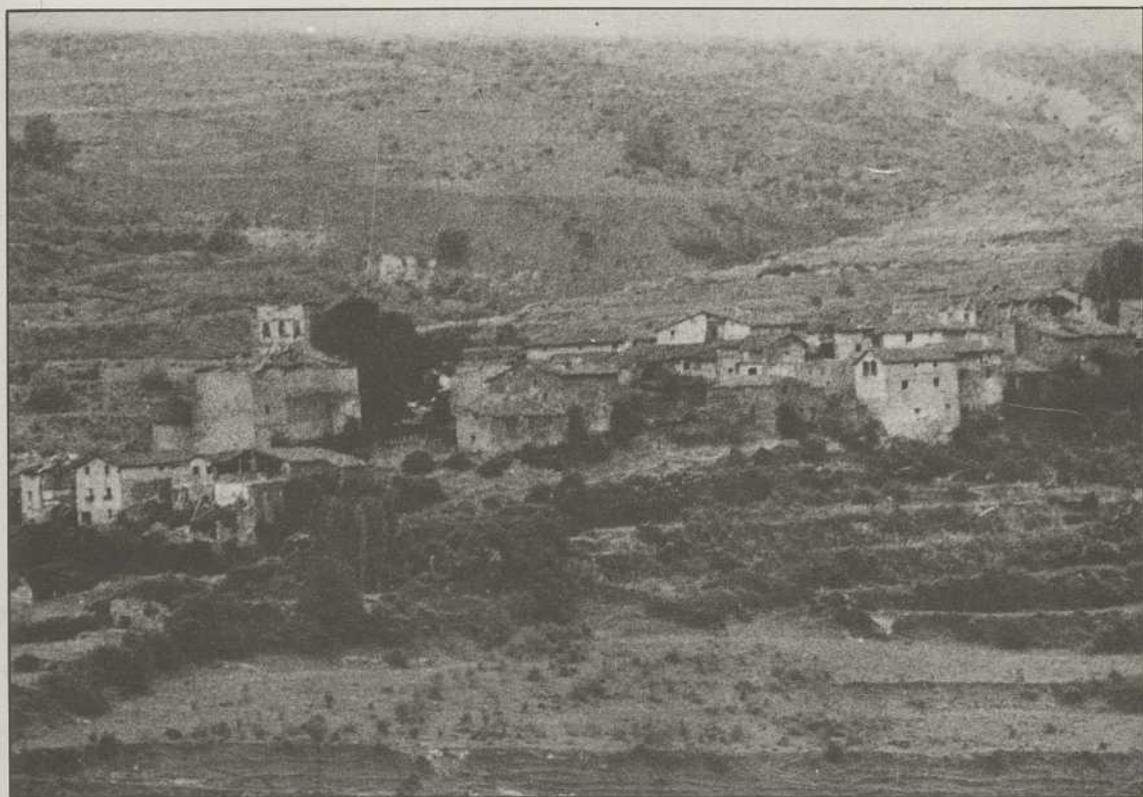
El viaje a San Román fue feliz. Tuvimos buenos cicerones en su alcalde, en Felipe Tejada y en José Luis Moreno, que nos acompañaron a visitar las aldeas perdidas y abandonadas. Y para que no se nos olvide nada, nuestro agradecimiento a Ernesto Reinares, que desde Madrid investiga la historia de aquellos pueblos entrañables cameranos.

Pablo, el alcalde, es además alcalde mayor de Valdeosera. En el Ayuntamiento se guarda el viejo arcón del archivo del solar y Alejandro Sáez, dentista y claverero, en su casa de San Román custodia la documentación del archivo. ¡Hacía falta conservar igualmente la casa solar y en general la hermosa villa de Valdeosera!

Emprendimos viaje a Montalbo. San Román es, sin duda, la cabeza de esta parte del Leza.



Cali, el cesterero



Panorámica

## SANTA MARIA DE CAMEROS

A las afueras de San Román de Cameros, dirección Logroño, un camino carretil de cuatro kilómetros nos lleva hacia Santa María de Cameros, pueblo deshabitado y en estado de ruina demoledora. Villa que fue el señorío de Cameros, perteneció a la provincia de Soria hasta la creación de la nueva provincia de Logroño, fecha en que contaba con 148 habitantes.

Santa María está situada en la falda de una colina, junto al río de su nombre que forma un valle que no deja de ser bello en esta época del año.

Ruinas y más ruinas, algún corral y la torre destartada de la iglesia que aún mantiene su historia en pie. Zarzas y piedras. La emigración tuvo allí su total desenlace. Sin embargo hubo tiempos en que Santa María tenía fábricas de paños bastos y de bayetas y se hacían hilados para las fábricas de Soto. Hoy ha pasado a engrosar la nómina de pueblos fantasmas de La Rioja.



Panorámica

## MONTALBO DE CAMEROS

Por el valle de Santa María, pasando por la antigua población hoy deshabitada, el camino carretil nos lleva hacia Montalbo de Cameros. Hemos recorrido, monte arriba, ocho kilómetros desde San Román. El terreno es áspero y ausente de vegetación. La antigua villa del señorío de Cameros se sitúa en el hondón de la montaña que se alarga hasta la Muga. La panorámica es sugerente con la Atalaya y Nido Cuervo en la parte derecha de la cuenca. A finales de siglo, Montalbo tenía 180 habitantes, pastores, agricultores y cardadores. Hoy no quedan ni pájaros. Ruina y abandono en una villa que en 1081 el infante navarro don Ramiro donó al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

Regresamos hasta la LO-611 pasando por el cementerio de San Román y el crucero de moderno material que avisa al viajero y le recuerda los antiguos viacrucos.



Panorámica

## VELILLA

Casi enfrente del crucero, en la margen derecha, la aldea de Velilla prácticamente abandonada aunque dos vecinos tienen allí casa. La iglesia de Santa Bárbara es usada aún para bodas. Velilla perteneció al partido de Calahorra junto con Terroba. Desde la aldea, valle arriba, se abre paso al viejo camino hacia Valdeoseras. Siempre ha habido problemas de comunicación. No existe puente, prometido que no llegó, y para acercarse a la aldea, tan sólo medio kilómetro desde San Román, los del lugar se las ingeniaban como podían para construir un rústico puente de madera que las riadas del Leza se llevaba por delante. Ahora, el puentecito, está sujeto en ambas orillas por sirgas y parece que funciona. Cuando llega la crecida aparece el puente panza arriba pero no se lo lleva la corriente.

Entre arboledas, se contempla una bella vista de Velilla desde la carretera. Nosotros vamos Leza abajo haciendo camino.



Panorámica

## VALDEOSERA

Acompañados por el alcalde de San Román de Cameros, Pablo Tejada; su hermano, Felipe, y por José Luis Moreno, sanromaneño, profesor del Seminario de Logroño, emprendimos viaje hacia Valdeosera. Desde Hornillos, un camino carretil, tras cuatro kilómetros de subida y bajada, nos llevaría a la hondonada donde el antiguo Solar tuvo vida y pujanza. Era un día con amenaza de aparato eléctrico, y en la tormenta las chispas caían muy cerca del coche de mi compañero Herce. Pablo Tejada es además alcalde mayor del Solar de Valdeosera.

En la villa no vive nadie. Las viviendas están en ruina y solamente las vacas parecen estar a gusto allá. Encontramos a un pastor de Terroba llamado Angel Barrio y conocido en la comarca por el sobrenombre de «El Zorro».

Escudo



Visitar Valdeosera no es plato de gusto. Tanta ruina y abandono no puede ser cierto. Pero así es. La iglesia de la villa, desmochada y sin campanas. No queda nada. Las escuelas, casi nuevas, pero sin alumnos.

La Casa Solar conserva el gigantesto escudo de alabastro con las armas de la nobleza de Valdeosera, pero está deteriorado. Es la única piedra sillar. La fuente con el abrevadero, callejas llenas de boñiga y cagarruta, barro y maleza.

La villa estaba comprendida en el privilegio del señorío de Cameros. Es famosa por los trece linajes o las trece divisas de donde descienden familias muy principales. Los documentos del archivo se guardan en San Román, en la casa de un clavero. Los claveros son tres y poseen las tres llaves para abrir el antiguo arcón.

Hoy en día son muchos cientos los diviseros de Valdeosera, galardón que llega al nacer y no por otro conducto, se da el caso que, por ejemplo, en el año 1699 el municipio de Hornillos pleiteó en la Real Chancillería de Valladolid contra las pretensiones de un clérigo que, junto con sus hermanos,

intentaba sacar ejecutoria de nobleza como diviseros del solar de Valdeosera. «Y es así que a los susodichos no les toca ni pertenecer el ser tales hijosdalgo por no haberlo sido sus padres, abuelos ni bisabuelos». Sin embargo, como en la viña del Señor hay vino para dar y tomar, cabe poner aquí que ni son todos los que están ni están todos los que son. El clérigo ganó el pleito y los de Hornillos tuvieron que hipotecar bienes y tierras para responder del dinero tomado a censo en Laguna para los gastos del litigio.

Los de Valdeosera y los de Tejada provienen del mismo tronco. Los historiadores tiene tarea.

No es nuestra la investigación, Batalla de Clavijo sí o no. Que los especialistas nos desvelen la incógnita de los siglos y el origen del Solar.

A mediados del siglo XIX, la villa de Valdeosera contaba con 62 habitantes, que es decir, 12 vecinos.

Los diviseros tienen en propiedad el término municipal, que lo alquilan para pastos.

Por el valle abajo pasa el camino que lleva a Velilla, la aldea de San Román. Pero nosotros hacemos el recorrido del coche.

Valdeosera y Tejada son la cuna de la hidalguía riojana y de estas familias han salido hombres que han resaltado en los diversos campos del saber humano.

Hemos estado en Tejada y en Valdeosera. De seguir así, en aquel estado de abandono, los futuros diviseros harán arqueología para encontrar el Solar de sus mayores.



Angel Barrio, Roberto Iglesias, Pablo Tejada, José Luis Moreno y Felipe Tejada en Valdeosera



Panorámica

En el edificio del centro de Vadiellos se conserva un conjunto de murallas que datan del siglo XVI cuando se levantó el castro de la corona de Castilla con el nombre de San Pedro. La iglesia parroquial se construyó en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Herrera. El templo de San Juan Bautista, de estilo barroco, fue levantado en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Herrera. El templo de San Juan Bautista, de estilo barroco, fue levantado en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Herrera. El templo de San Juan Bautista, de estilo barroco, fue levantado en el siglo XVIII por el arquitecto Juan de Herrera.

# VADILLOS

Iglesia de San Juan Bautista



En el Puente Nuevo, sobre el Leza, el otro empalme nos lleva río Vadillos arriba. Pasamos por el cruce hacia Hornillos y a cuatro kilómetros la aldea de San Román, la bella Vadillos. Allí termina la carretera asfaltada y el camino sigue hacia Avellaneda, en lo alto del valle.

En el privilegio del señorío de Cameros se incluye con el nombre de Vadiellos. Ya en el siglo XVI, cuando se realizó el censo de la corona de Castilla está como aldea de San Román.

La aldea está situada en la confluencia de los ríos San Juan y La Cuerna que forman el río Vadillos, el cual por un hermoso valle da sus aguas al Leza por la margen derecha. El monte Velandia y el Collado de Rabanera protegen a la aldea de los vientos serranos.

Vadillos tienen en la actualidad 35 habitantes que viven, como es obvio, de la ganadería. Curiosamente en esta aldea de San Román hay una buena cifra de juventud. El alcalde pedáneo es Antonio, concejal del Ayuntamiento de San Román. Y en algo tenía que notarse la concejalía. El día de San Juan Bautista de este año inauguraron la fuente y el abrevadero. El viejo puente sobre el San Juan que era de madera y con barandillas es hoy un modelo del hormigón armado. Antonio nos cantó una antigua canción de ronda:

Las barandillas del puente  
se menean cuando paso,  
a ti solita te quiero,  
de las demás no hago caso.

Tonadilla como la famosa «ya se van los quintos, madre» que grabaron Carmen Jesús e Iñaki.

Los vadilleros, «huevos amarillos» para los de Avellaneda conocidos como «chorrinchinos», conservan una afición al cante que les viene de atrás.

No sólo cantares de enramadas y rondas. Fermín Díez nos dió una lección de catecismo cantando Los Diez Mandamientos, que ya oímos en Munilla, pero con una importante variación en letra y música. En agradecimiento a Fermín damos a nuestros lectores la letra íntegra en versión original:

Los mandamientos divinos  
vengo a cantarte, paloma,  
para que me des el sí  
y me lleves a la gloria.

En el primer mandamiento  
lo primero es amar,  
te llevo en el pensamiento  
y no te puedo olvidar.

En el segundo es no jurar,  
toda mi vida he jurado  
que al separarme de tí  
tenerte siempre a mi lado.



Calle Real



Antonio, el alcalde pedáneo, y Fermín Díez, en la fuente

El tercero es oír misa  
no la oigo con devoción  
sólo por pensar en tí  
prenda de mi corazón.

El cuarto honrar padre y madre  
y el respeto lo perdí  
que el respeto y el cariño  
solito lo pongo en tí.

El quinto es no matar,  
yo nunca he matado a nadie  
como a mí me está matando  
una niña de esta calle.

Señoritas del balcón  
meteros todas dentro  
que hacéis pecar a los hombres  
en el sexto mandamiento.

El séptimo es no robar  
yo no robo nada a nadie,  
sólo robaré a una niña  
si no me la dan sus padres.

Octavo no levantar  
falso testimonio a nadie  
como a mí me lo levanta  
una niña de esta calle.

Noveno no desear  
la mujer de otro marido,  
el que a la mía desee  
que pretenda estar conmigo.

Décimo no codiciar,  
yo no vivo codiciando  
que lo que pretendo yo  
es un matrimonio santo.

Y estos diez mandamientos  
sólo se encierran en dos  
en quererte y adorarte  
prenda de mi corazón.

Fermín, con voz de trueno daba la nota en su valor reglamentario. Las rondas fueron famosas hace años y no faltaba el buen humor.

Aquí tropezó y cayó  
el burro del cacharrero  
y a hacer puñetas se fueron  
los barriles y pucheros.

El cacharrero era un hombre querido y popular cuando Vadillos tenía aún el puente de madera.

Necesita este bello lugar el agua corriente en las casas y la pavimentación del casco. Solamente la calle Real está pavimentada.

Los vadilleros han honrado a sus benefactores y las dos plazas están dedicadas a Santiago Díez Leria y a Braulio Lasanta. El primero costeó la primitiva pavimentación y Braulio Lasanta donó las escuelas y la vivienda del maestro. Los servicios están en San Román.

Vadillos también se remoja poco a poco. Y por fiestas de San Juan Baustista la aldea es una aliviadora fiesta.

No podía faltar en la Sierra el excelente jamón, chorizo y queso. De primera ley. Milagros, la mujer de Antonio, nos lo hizo probar. El queso de cabra de tanta tradición en el Cameros Viejo.

Hemos visto los corrales del ganado. Ya va desapareciendo la cuadra en la planta baja y la vivienda en la superior. Decimos lo del corral porque en nuestros pueblos de la sierra usan las taleras, una especie de escalera en posición horizontal y a una altura conveniente para que el ganado vaya tirando del forraje que los alimenta en el invierno. Y unas pesebreras de troncos huecos de haya.

Los vadilleros son una buena prueba de los que escribimos en Rabanera. Hay un orgullo de raza camerana. La gente es inmejorable. Que lo digan el alcalde de San Román de Cameros, Pablo Tejada Iñiguez, su hermano que vive en Madrid y veranea en San Román, y José Luis Moreno, cura sanromaneño, profesor del Seminario de Logroño.

Vadillos es sin duda la mejor de las cinco aldeas de San Román.



Panorámica

## AVELLANEDA

Desde Vadillos, valle arriba, por un paisaje bellissimo, el camino conduce hasta Avellaneda, aldea de San Román. Hace más de diez años que el último vecino abandonó el lugar. Avellaneda es hoy otro de los lugares fantasma de La Rioja. Quedan para la historia los piques de los chorroncinos con los huevos amarillos. Avellaneda y Vadillos siempre han convivido en buena armonía y el buen humor, con esa finísima ironía de los camerano viejos. En Avellaneda existe una fuente llamada Chorroncilla, y de ahí el apodo. Las viejas casas de piedra son hoy corrales que aprovechan los pastores.



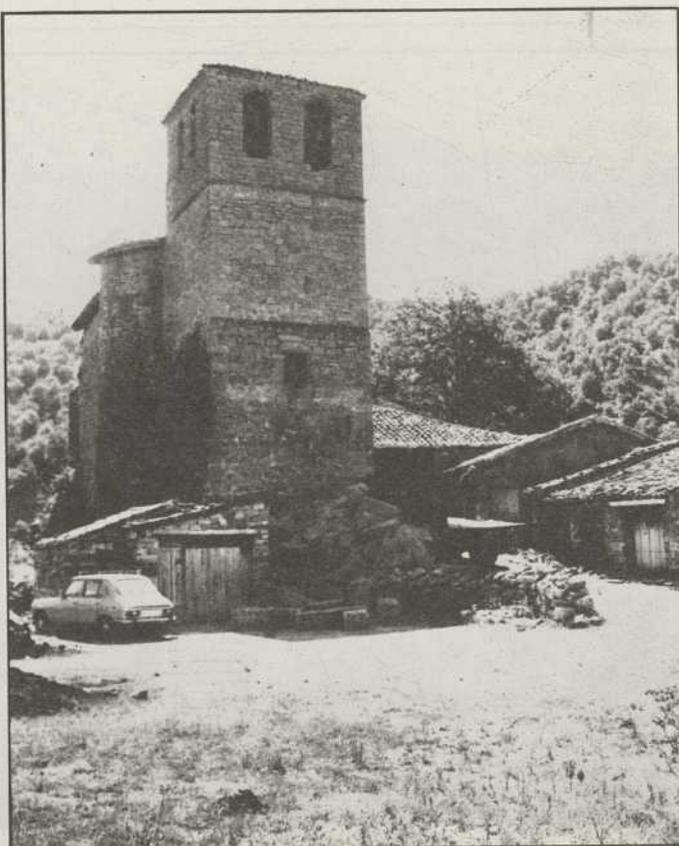
Panorámica

# TERROBA

Entre San Román y Soto, Leza abajo, situada en la margen izquierda del río, se encuentra la villa de Terroba. Fue aldea de Calahorra y perteneció a la provincia de Soria hasta la creación de la nueva provincia de Logroño. En 1571, siendo aldea, tenía 150 habitantes. En 1840, 192. Hoy, abandonada la agricultura y siguiendo la pauta emigratoria de las últimas décadas en el Camero Viejo, el censo da 22 terrobeños que viven de la paga de jubilación y del ganado. Una cabaña ganadera de 180 vacas de monte, y cien cabras.

Desde la LO-611, por el frontón de la villa, la calleja del Molino nos lleva hasta el centro donde la iglesia de Santa Eulalia. Terroba está acostada al pie de la ladera del monte Carrascal. Las viviendas son como una prolongación del terreno. Piedra tosca y adobe en cuesta. La zona del Portillo, arriba, tiene la calle pavimentada que llega hasta la plazoleta en que una fuente inaugurada en 1968 siendo alcalde Jesús Iñiguez indica al viajero que

Iglesia de Santa Eulalia



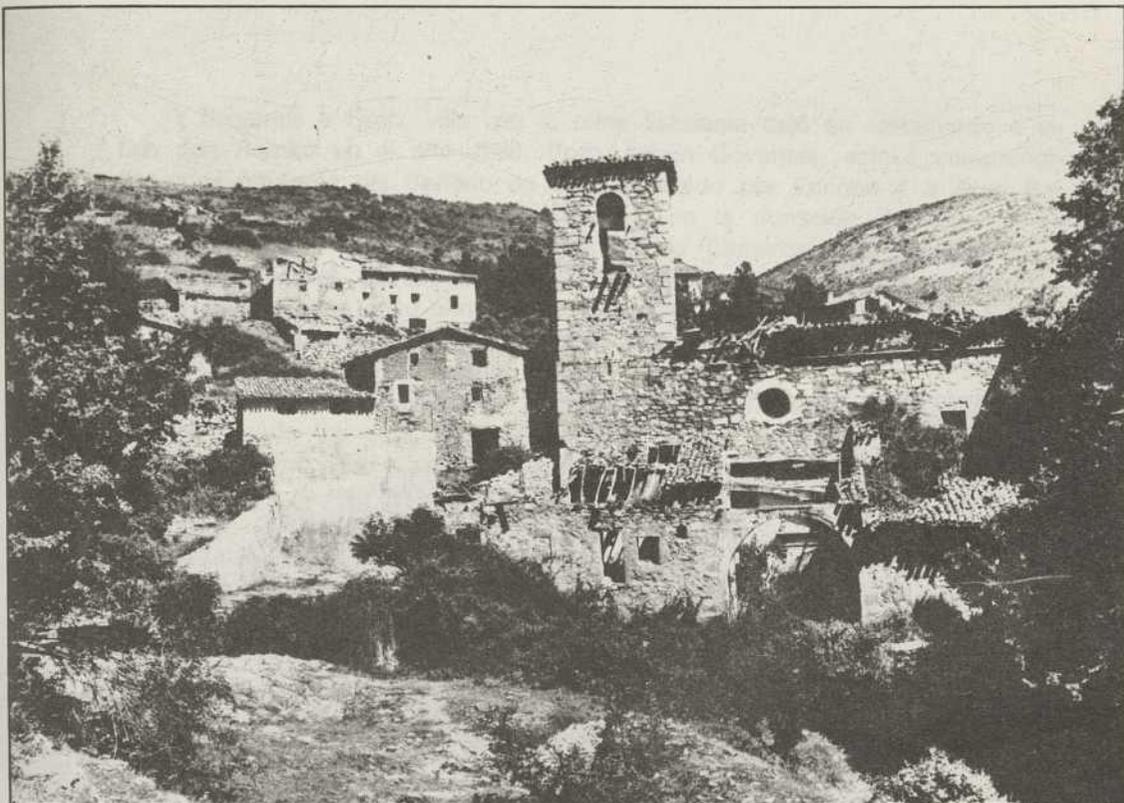
los terrobeños ya tienen el agua metida en casa. En los extremos del Portillo, a las afueras, la ermita del Villar y la del Collado, esta última con cierto uso religioso ya que en las fiestas de agosto los vecinos bajan a la Virgen a la iglesia.

Los servicios están en Soto. Los vendedores ambulantes hacen el resto. El término municipal ocupa una extensión de 8,81 kilómetros cuadrados. La altitud es de 791 metros. Estamos a 33 kilómetros de la capital de La rioja.

En el Ayuntamiento, que ahora reconstruyen y remozan, la Corporación de UCD compuesta por cuatro concejales y el alcalde Agustín Ruiz, intentan cubrir las necesidades de la villa con un presupuesto de 450.000 pesetas. Menos mal que ha llegado la subvención de la Diputación. Terroba necesita un arreglo de calles y sobre todo una amplia y pavimentada que comunique con la carretera y salve el desmonte.

En la cuenca alta del Leza, hay solamente dos párrocos. El de San Román atiende a Terroba y a Soto también.

Ahora en verano, algún hijo del pueblo pasa las vacaciones en la villa pero Terroba, a pesar de estar al pie de carretera, no es la de antes. Todo va desapareciendo. Y este año va malo porque no quedan pastos para el ganado.



Panorámica

# LUEZAS

Siguiedo río abajo la local 611 antes de llegar a Soto, un desvío de siete kilómetros y medio nos lleva hacia Luezas de río Leza, villa ya despoblada desde hace años. La pista llega hasta el pueblo, justo a la entrada donde el viajero halla una fuente con agua fresca y pura. Al lado, el viejo lavadero. Entre todo el maremagnum de casas y malezas, destaca la iglesia, pura ruina:

En el testamento de la reina Estefanía, viuda del rey don García el de Nájera está Luezas con otros pueblos para su hijo Sancho, según Govantes.

Igualmente la villa estaba incluida en el señorío de Cameros desde 1366. En el censo de la nueva provincia de Logroño, daba 260 habitantes.

La situación de Luezas, en pleno monte, a la izquierda de la cuenca, sigue siendo de frío clima. Un pueblo más abandonado. Tal vez si la pista se hubiera hecho antes, cuando vivía aun gente allá, no sería otro de los pueblos fantasma de La Rioja. Lo que no tuvieron sus habitantes que iban andando hasta Trevijano monte a través y hasta Soto del mismo modo, lo tienen ahora las hayas y demás aprovechamiento forestal de las subastas.

Luezas se ha muerto.



Panorámica

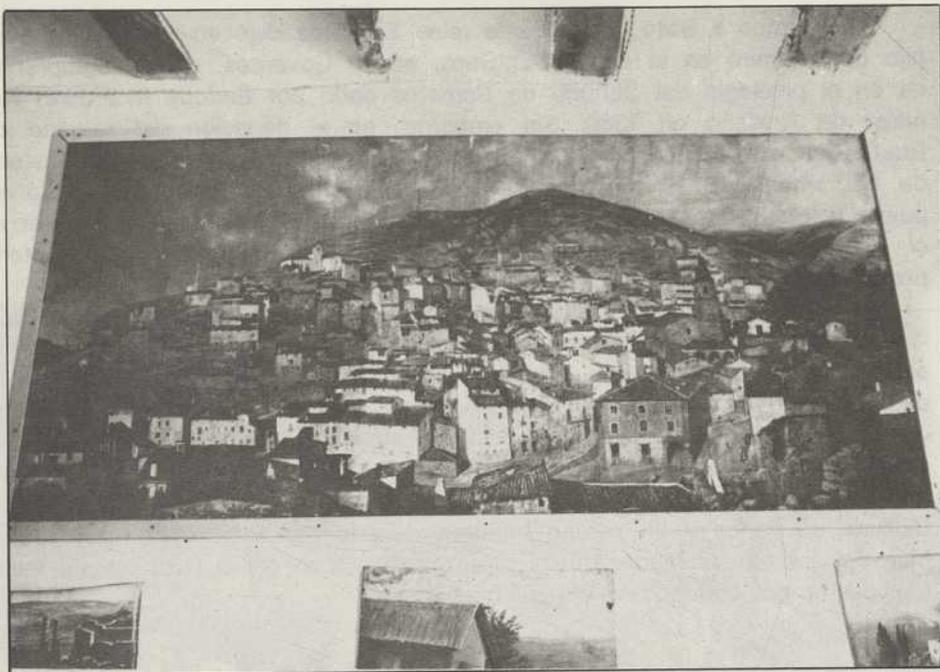
# SOTO DE CAMEROS

Y llegamos a Soto, villa que la reina Estefanía dejó en testamento a su hijo don Ramiro en el año 1066. Soto, según Govantes, estaba comprendida en el privilegio del Señorío de Cameros dado por Enrique II a Juan Ramírez de Arellano en 1366. Sin embargo, en la donación del término de Ruete que don Pedro Jiménez, señor de los Cameros, hizo al Monasterio de Sacramenia el 19 de abril de 1162, señalando el territorio donado se puede leer: «Rodae arivo Sot usque comem terminum Murelli». El río Sot es el Leza que atraviesa la villa pasando debajo de un puente de cantería presumiblemente medieval, casi en alforja.

Fue villa de las eximidas de la provincia de Soria y los condes de Aguilar, señores de Cameros, hasta la abolición de los señoríos en 1836, ponían alcalde ordinario. Tiene una situación privilegiada Soto. Está en una honda, al abrigo de los vientos serranos en la falda del monte La Cucurucha y enfrente en la margen izquierda de Leza, el monte Valdegüela. Las viviendas que se alzan a lo largo de la LO-611 y en la orilla izquierda, eran el antiguo arrabal de la villa. En esta parte funcionaban en el pasado siglo varias fábricas de paños y un molino harinero movido por fuerza hidráulica. También del antiguo esplendor queda milagrosamente en pie el Hospital, un enorme caserón que bien pudiera aprovecharse.



Plaza de la Constitución



Cuadro de Soto, año 1897



Estatua de Juan Esteban de Elias



Ermita del Cortijo

La Plaza de la Constitución es el centro de la villa. Allí, en medio de la plaza, se levanta el monumento a Juan Esteban de Elías, fundador de las escuelas sin duda el mejor edificio de todo Soto. Los veraneantes juegan a la pelota en el frontón y los espectadores siguen la partida sentados debajo de la efigie en bronce del benemérito soteño. La estatua es de 1820, y de tamaño natural. También en la plaza se encuentra la fuente de 1857, el Bar Casino y el Club, el lavadero que los veraneantes aprovechan de chamizo.

Hay una piscina natural en el río y en la margen derecha, el paseo de José España llamado popularmente el Cascajar, entre arboleda.

Los arcos del edificio de las escuelas, sede del Ayuntamiento es el lugar escogido por los vendedores ambulantes para despachar la mercancía.

Por la calle del Marqués de Vallejo, ilustre hijo del pueblo, subimos al barrio de Arriba y hacia la ermita del Cortijo. El barranco de Hayedos se salva por dos puentes. La iglesia de San Esteban es de piedra como la escalinata que reconstruyó el marqués en el 1889. La torre, con reloj, tiene un chapitel donde crece el musgo. El barrio de Arriba está embellecido con macetas y florería. Sin embargo, el viajero nota el contraste de tanta flor y pulcritud en las fachadas de las casas con la basura del barranco Hayedos.

Los soteños carecen de servicio de limpieza y lanzan al barranco, un kilo de agua, y al Leza la basura diaria. Las bajeras de las casas guardan ganado porque no tienen sitio más apropiado para hacerlo. En verano se nota por el olor. Las calles y callejas, más empedradas que otra cosa, están sucias. También la plaza necesita un aseo. En época vacacional, al aumentar la población, escasea el agua. La fuente no mana porque la que sale por los caños es la sobrante que no utilizan en las casas. Han pedido una sub-



Ayuntamiento, antiguas escuelas

vención a la Diputación de algo más de un millón de pesetas para el ramal de la fuente y hasta ahora la Agrupación Sotefña Independiente que manda en el Ayuntamiento no ha recibido nada y se quejan porque en otros pueblos, menos importantes que Soto donde la Corporación es de UCD han recibido subvenciones. El tema ya nos lo contaron en otros sitios pero qué se le va hacer. Lo nuestro es la crónica viajera.

Con Benito Solano Pascual, el alcalde, recorrimos la villa. Hicimos un alto en el famoso rincón de la Cuesta de los Peligros, en el caserón de los Ballejos, como reza en el escudo de la fachada. Casi la mitad de las viviendas que tenía Soto a finales del pasado siglo están sin habitar y en estado de ruina. En casa de doña Hilaria Domínguez, un óleo sobre tela pintado por M.R. Rubio en 1897 indica cómo ha cambiado la decoración. Todo el desmonte de la Cucurucha era un lienzo blanco. Hoy, vacíos y ruinas. Tejados hundidos.

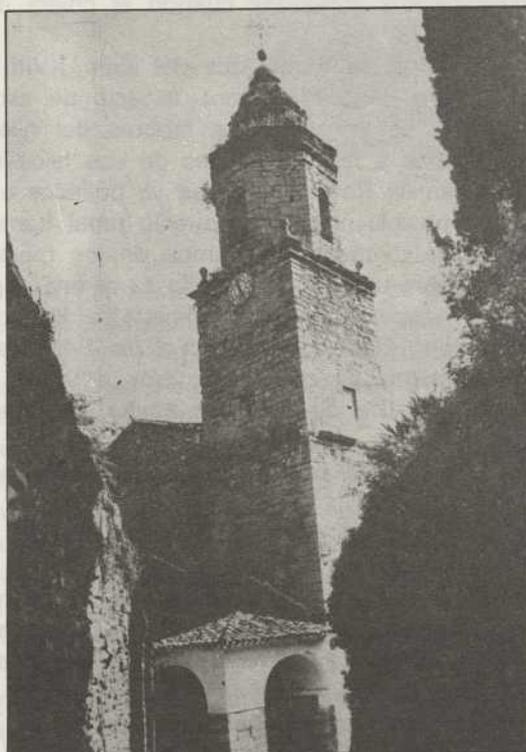
Soto ha ido a menos. De aquellos dos mil y pico habitantes se han quedado en algo más de cien de derecho aunque de hecho vivan todo el año unos setenta la mayor parte jubilados. En el '54, dejó de existir el cuartel de la Guardia Civil. En las escuelas no hay alumnos. Van a Ortigosa o Logroño. El párroco es el de San Román. Menos mal que ahora tienen médico residente.

En verano, funcionan cuatro bares. Hay dos tiendas de comestibles y la única tahona para toda la cuenta alta.

El presupuesto del municipio es de 2.200.000 pesetas. Luezas y Trevijano se han anexionado a Soto. La Corporación es de cinco miembros.

Soto necesita la ampliación del caudal de agua potable, pavimentar y arreglar las calles, no ven la TV. Es indispensable un servicio municipal de recogida de basuras. No hay alguacil y las calles y plaza no están aseadas.

La superficie del término municipal es de algo más de 30 kilómetros cuadrados. Los soteños han dejado de labrar. Los pastizales es la fuente de riqueza para una cabaña ganadera de 350 vacas de monte y una cabrada de todo el pueblo.



Iglesia de San Esteban

La población jubilada es mayoría. En realidad, de aquel Soto industrial y próspero, con dos párrocos, escuelas y toda clase de servicios queda poco. Hasta las tradiciones se van perdiendo. La víspera de Reyes subastaban al Niño cuya imagen iba de casa en casa y los vecinos tenían que bajar, a dar el aguinaldo. La imagen sólo entraba en casa del alcalde y del cura y en donde hubiera enfermos. La danza ha desaparecido. Todavía recuerdan a Toribio Segura el «Cache» cuando dirigía a los danzadores. A pesar de una cierta nostalgia por volver al pueblo de nacimiento y de arreglar los viejos edificios, en invierno Soto es un desierto. Los que quedan resisten como pueden. A finales de siglo rondaba los tres mil habitantes. Aquella preocupación de soteños emigrados a América, como Juan Esteban de Elías, que hicieron por su villa natal cosas tan importantes como fundar escuelas gratuitas, nada queda. Las fundaciones de miga, hospicio y escuela y hospital se han ido abajo.

Existe una publicación escrita por Silverio Domínguez en 1902 y editada en Madrid sobre la biografía del fundador de las escuelas. En ella, puede el interesado hacer acopio de datos. Este mismo autor, tío de Hilaria Domínguez, escribió por la misma época unos Episodios Históricos sobre Soto y la Virgen del Cortijo. Los hechos acaecidos cuando el cólera de 1855 y otros avatares milagrosos.

La fundación del Hospital de medidados del siglo XVIII tuvo su importancia y hasta sirvió tiempo después de una especie de escuela de formación profesional en donde se enseñaba las labores del hilado de la lana.

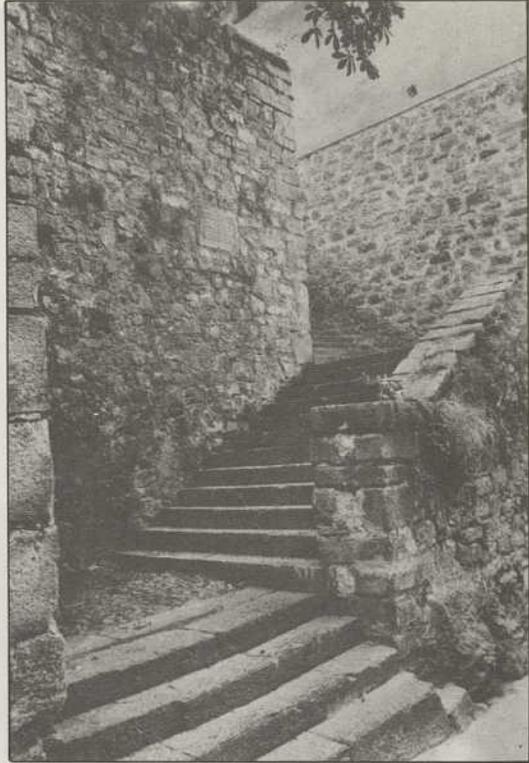
Soto se mantuvo gracias a las donaciones de sus hijos ilustres como el marqués de Vallejo y la familia Rodrigáñez, que ya políticos o metidos en las altas finanzas hicieron lo posible porque su pueblo natal fuera próspero. Hoy no queda ninguna industria y cuando hablamos de los mazapanes de Soto tenemos que pensar en Logroño y no en la villa camerana. Solamente, como un farol gastronómico permanece la tradición culinaria del llamado caldo soteño. La receta nos la proporcionó Eduardo Garrido, el del Bar Casino. Cocer mucho el agua y añadir pimienta de cornicabra, ajos enteros, huevos estrellados en el agua, chorizo, costilla de lomo en aceite, lomo en aceite, sal y hervir mucho.

Se retira el perol y se cubre con sopas de pan duro añadiendo aceite crudo.

Un hijo ilustre de Soto fue don Pedro González Vallejo, obispo de Mallorca. En 1823, tuvo que exiliarse en Francia, renunciando a su obispado y también a su escaño de diputado por Soria. Muerto Fernando VII, volvió a España y tras la vacante del arzobispado de Toledo por fallecimiento del cardenal Inguanzo fue nombrado para la mitra primada por su majestad Isabel II. El Papa no envió las bulas de los obispos electos porque no reconocía a Isabel II como reina de España y el Cabildo de Toledo le nombró gobernador del arzobispado. Murió en Madrid el 30 de abril de 1842.

Escribió varias obras sobre temas canónicos en los que era un experto. Como otros cameranos viejos, el obispo González Vallejo, dio pruebas a lo largo de su vida de gran ciencia y virtud y no menos espíritu liberal y progresista.

Las fiestas patronales son el 3 de agosto, San Esteban. Como no hay



Escalinata de la Iglesia de San Esteban

juventud no hacen manifestación folklórica. La fiesta va de música y baile en la Plaza de la Constitución o de Juan Esteban de Elías que de las dos maneras está rotulada. Por San Esteban, Soto se llena de forasteros. Pero termina la fiesta y el veraneo y todo vuelve a la soledad propia de las villas de la Sierra.

Y Soto de Cameros es un buen ejemplo. Ha venido a menos y lo que vendrá sin duda alguna.

Las ermitas de San Babilés y San Antón, medio abandonadas. El escarpado de la ladera del monte La Cucurucha está con ruina de viviendas. Los martes, viernes y sábados, por la tarde pasa la línea de autobuses que comunican Soto con la capital.

Para el viajero que por vez primera pisa la villa, una cierta decepción le sobresalta. Esperaba otra cosa. ¿Será posible que todos estos pueblos del Cameros Viejo, que no hace tantos años tuvieron prosperidad y vida, vuelvan, al menos los que atraviesa la LO-611, a resurgir? Solamente un soteño trabaja en Logroño en una fábrica. Los demás jubilados y cuatro ganaderos. Se aprovechan algunos huertos para el consumo casero, pero el año viene malo. No ha nevado ni llovido lo suficiente en primavera y los pastos están duros. Eso supone gasto en piensos.

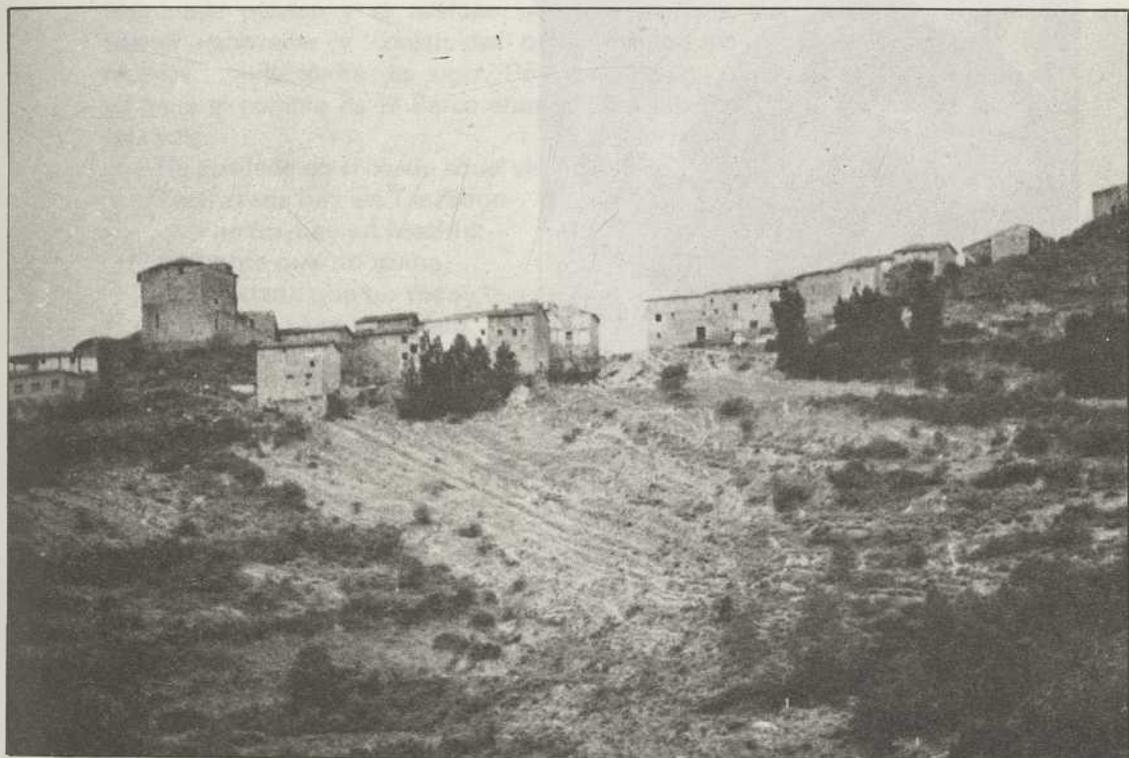
Nosotros deseamos a la bella villa de Soto de Cameros y a los soteños un porvenir pujante. Las autoridades provinciales tienen la palabra.



José, uno de los últimos de Treguajantes

## TREGUAJANTES

Desde Soto, un sendero de cabras lleva a la aldea de Treguajantes. La caminata ha sido dura, hora y media monte arriba por la margen derecha del Leza. La aldea ha sido des poblada a finales de la década del sesenta. En Soto encontramos a José, el más viejo de todos aquellos que abandonaron su aldea natal. José vive ahora en Terroba y nos contó cómo era su pueblo en su juventud. Tierras labradas y ganadería. Fiestas y más de medio centenar de vecinos. La iglesia es de piedra sillar. La fuente mana abundante agua. Al estar prácticamente incomunicada, Treguajantes ha caído como otras localidades riojanas. Un número más que añadir a la nómina de pueblos fantasma de la región. Desde la LO-611, arriba, la ruina de la ermita de las Heras.



Panorámica

# TREVIJANO



D. Basilio Valdemoros, cura pilongo durante 42 años.

Leza abajo, a casi cuatro kilómetros de Soto, el empalme de Trevijano. La carretera estrecha, pero asfaltada, asciende hacia la villa, a 1.011 metros de altitud. La panorámica desde arriba, después de tres kilómetros de subida, abarca la cuenca media del Leza, donde el río baja encajonado formando un perfecto cañón que recuerda al viajero las viejas películas del Oeste americano. Antes de entrar en Trevijano, la ermita del Cristo, abandonada, hoy refugio de vacas. Todavía se pueden leer las pías inscripciones del pórtico.

Trevijano es villa muy antigua. El infante Don Ramiro, hijo del rey Don García, el de Nájera, hizo la donación de una casa sita en la villa de Trivillano al monasterio de Albelda el día 24 de junio de 1082. Hacia esta fecha donó toda la villa al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

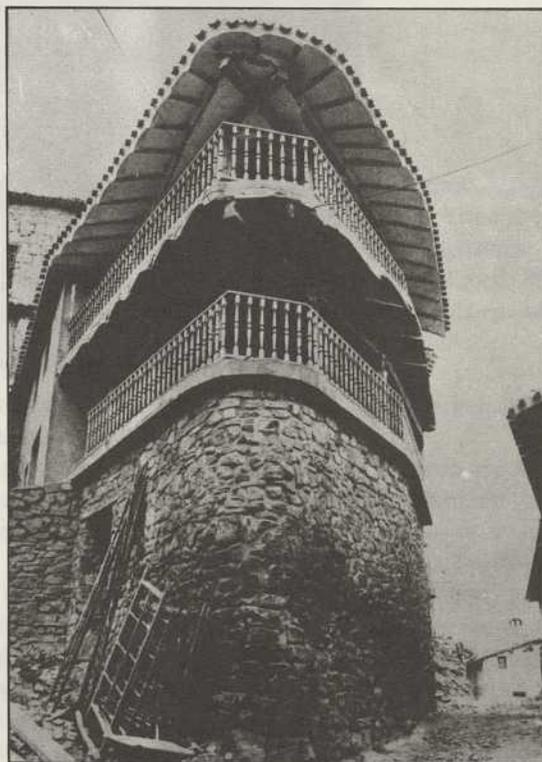
En el siglo XIII, la iglesia de Trevijano era una de las reclamadas por el Obispado de Calahorra. En el privilegio del señorío de Cameros en 1336 se encuentra nombrada Trevijano. En la época de la abolición de los señoríos, pertenecía a los marqueses de Valverde.

En el censo de la corona de Castilla en el siglo XVI está en las relaciones de la provincia de Burgos del año 1594 empadronado con cincuenta vecinos, doscientos cincuenta habitantes. En tiempos de la creación de la nueva provincia de Logroño a mediados del pasado siglo, Trevijano tenía cuatrocientos ochenta y dos habitantes.

La villa ha sido anexionada al Ayuntamiento de Soto en 1979. El alcalde pedáneo es el popular José, concejal a su vez de Soto.

Trevijano ha experimentado una transformación en los últimos cinco años, sobre todo en el tiempo que ejerció de alcalde el antropólogo Luis Vicente Elías, hoy santero en Lomos de Orio. Se asfaltó la carretera que une la villa con la LO-611, se metió el agua en las casas y se puso a punto el alumbrado público y el teléfono. A partir de esas mejoras, varias viviendas fueron remozadas y construidas otras, aunque no siempre conservando la estética arquitectónica del lugar. Por ejemplo, una de las nuevas edificaciones ya tiene el nombre de El Barco entre los trevijanos. Y, efectivamente, la metáfora vale.

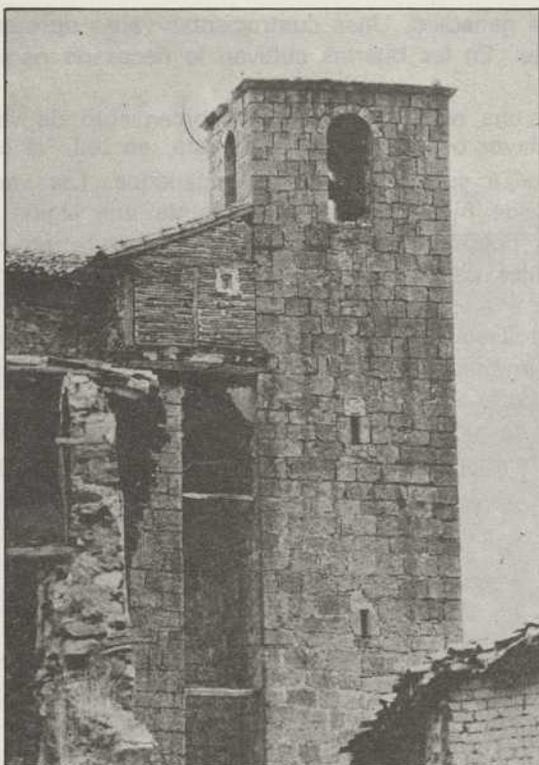
Ha quedado en el olvido aquel viejo dicho de  
**Tres cosas hay en Trevijano  
que no las hay en Madrid:  
la fuente que no mana,  
la campana que no toca  
y en cada casa un candil.**



El Barco, uno de los nuevos edificios



Fuente de 1918



Iglesia de San Cristóbal

La fuente mana agua, la campana de la iglesia de San Cristóbal suena cuando la tocan, de higos a brevas, porque ya no hay cura en Trevijano. Don Basilio Valdemoros estuvo de párroco en la villa durante cuarenta y dos años. A don Basilio lo encontramos en Soto pasando el verano. Ha sido hasta su jubilación cura pilongo de Trevijano. Nació allí y fue cura párroco de su villa natal.

Los candiles son ahora objetos decorativos.

Sin embargo las calles y callejas están sin pavimentar. Y algo increíble, tienen el agua en las casas pero carecen de desagües.

Pasando la Carrasca, el viajero nota que ha desaparecido el arco de entrada al pueblo. Parece ser que durante las obras de distribución de las aguas una máquina no podía pasar y derribaron el arco.

Desde el cerro el Plano se divisa una hermosa vista de Soto. Trevijano está situada en el alto de un cerro, sobre la Dehesa, entre el Plano y el barranco Manzanares que muere en el Leza. De quieto están nueve vecinos durante todo el año. Tres niños van a la concentración escolar de Ortigosa. Pero los fines de semana y sobremanera en los meses de verano, hay veraneantes. Ocurre así. Cuando un pueblo tiene los mínimos servicios a punto, su atractivo y no siempre turístico, crece. Los trevijanos hacen la compra semanal en Soto. No hay tiendas ni otro tipo de establecimientos públicos.

Trevijano vive de la cabaña ganadera. Unas cuatrocientas vacas de monte y un rebaño de cabras y ovejas. En las huertas cultivan lo necesario para el uso doméstico.

En el Collaillio han abierto una plaza destinada al aparcamiento de vehículos. Trevijano, por la calle Mayor o por la calle La Cuesta, en todo el casco, tiene un inconfundible olor a sierra, a pueblo de ganados. Las vacas buscan la sombra en los días de mucho calor, seguidas de una legión de moscas. Sin embargo, poco a poco el pueblo va tomando aspecto aseado. Hasta han colocado unos faroles para el alumbrado público que recuerdan a los del viejo Madrid.

La superficie territorial de Trevijano es de 8,48 kilómetros cuadrados. Lo que en un tiempo parecía irremediable se ha salvado gracias a la inquietud de hombres como Luis Vicente Elías. Y no cabe la menor duda.

Trevijano se está poniendo de moda. Allí tienen casa Higinio Casamayor y Fidel Ruiz. Los veraneantes aumentan cada año. Otros pueblos podían seguir el ejemplo.



Panorámica

# LEZA DE RIO LEZA

Leza de Río Leza se encuentra en la margen derecha del río. El empalme de dos kilómetros y medio salva el desnivel desde la LO-611. Estamos a veintidós kilómetros de la capital de La Rioja, justo donde el Leza abandona la Sierra y por una angosta garganta, en Leza, pasa a la gran vega del valle que se abre hacia el Ebro. Desde hace once años, la geografía de la villa ha cambiado. Las canteras de yeso han ido dando bocados a la montaña.

Leza es población muy antigua y dice Govantes que en el voto de Fernán González se hace mención ya de la villa. En un documento del año 950 consta que todos los vecinos de Leza fueron testigos de la entrega que Abdica, abad del monasterio de Laturce, hizo de sí y de sus monjes al monasterio de Albelda.

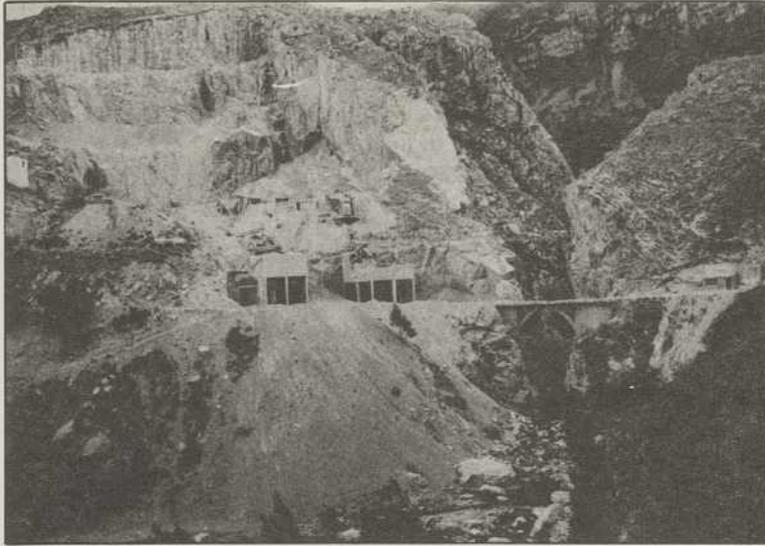
En una permuta de tierras hecha por los leceños con los monjes de Albelda el 22 de mayo del 974, la escritura concluye: «Regnante Príncipe nostro Sancio in Pampilona et sub illius imperio frater ejus Ranimiro in Vecharia et Leza».

La reina de Pamplona y Nájera Doña Estefanía dejó a su hijo el infante Don Ramiro en testamento del año 1066 Leza con otras villas y lugares. El 20 de mayo de 1072, Don Ramiro donó al monasterio de San Prudencio de Monte Laturce, los palacios y casas que le había dado su hermana Doña Mencia.

En 1081 donó toda la villa de Leza al monasterio de Santa María la Real de Nájera.



Ermita de El Plano



Cantera de yeso

En 1789 todavía pertenecía a la provincia de Burgos. Fue propiedad de los marqueses de Caracena, los cuales ponían alcalde ordinario.

Leza cuenta con un hijo ilustre, don Pedro Guerrero, arzobispo de Granada y eminente teólogo en el Concilio de Trento.

En el siglo XVI tenía setecientos cincuenta habitantes. A principios de siglo más de dos mil. Hoy quedan veintitrés y no todos viven en la villa de quieto.

El término municipal es de 11,21 kilómetros de superficie. Hay ganadería pero la agricultura lleva su parte. Las primeras viñas de la cuenca están en Leza siguiendo el río. Y en la villa, las bodegas tienen tradición.

A primera vista, Leza decepciona al viajero. Más aún cuando se conocen los rincones. Hay demasiadas casas abandonadas. Los viejos caserones con escudo en las fachadas del antiguo conjunto de edificios denominado El Palacio están semiabandonados. La bella iglesia de piedra de toba está sin párroco. La ermita de San Martín, junto al río, casi en ruinas. El viejo camino pasaba por el puente en alforja de piedra de cantería. La calzada romana pasaba muy de cerca.

La altitud es de 567 metros. El río forma un perfecto semicírculo en torno a la villa y una fértil vega. Las primeras viñas y los primeros olivos y almendros. Leza está en la falda del Hayedo. En la otra margen, la peña de Clavijo.

Por un camino sin asfaltar, siguiendo la orilla derecha del Leza, la ermita del Plano, con partes románicas, necesita de una mano de conservación.

Leza necesita el agua en casa, parece ser que va por buen camino el proyecto. Las calles son polvo. El frontón, junto a la fuente, una soledad. La señora Carmen, la del teléfono, añora los tiempos mozos cuando en el pueblo había vida y a los trevijaneros les llamaban patas de alambre.

Los fines de semana acuden desde Logroño a las bodegas. Tranquilidad y asueto. El alcalde, Ignacio Sáenz Montaña y los concejales, luchan por el resurgir del pueblo. Hay que adecentar Leza. Las canteras, una de piedra y dos de yeso, rinden poco al Ayuntamiento. La contrata formada por veinticinco años no supone casi nada para las arcas municipales.

Los leceños, con la vega y las cabras y demás ganado resisten estos tiempos. En octubre celebran fiestas. La Patrona es Santa María La Blanca.

No hay párroco ni escuelas. No existe ningún tipo de servicios. En Ribafrecha tienen las tiendas.

La placa de la calle Luis Ruiz de Palacios está comida por la herrumbre. Unas gallinas con manchas verdes en las plumas para su identificación picotean en la calle.

Desde la LO-611, una panorámica de óleo impresionista. El Leza baja lento.

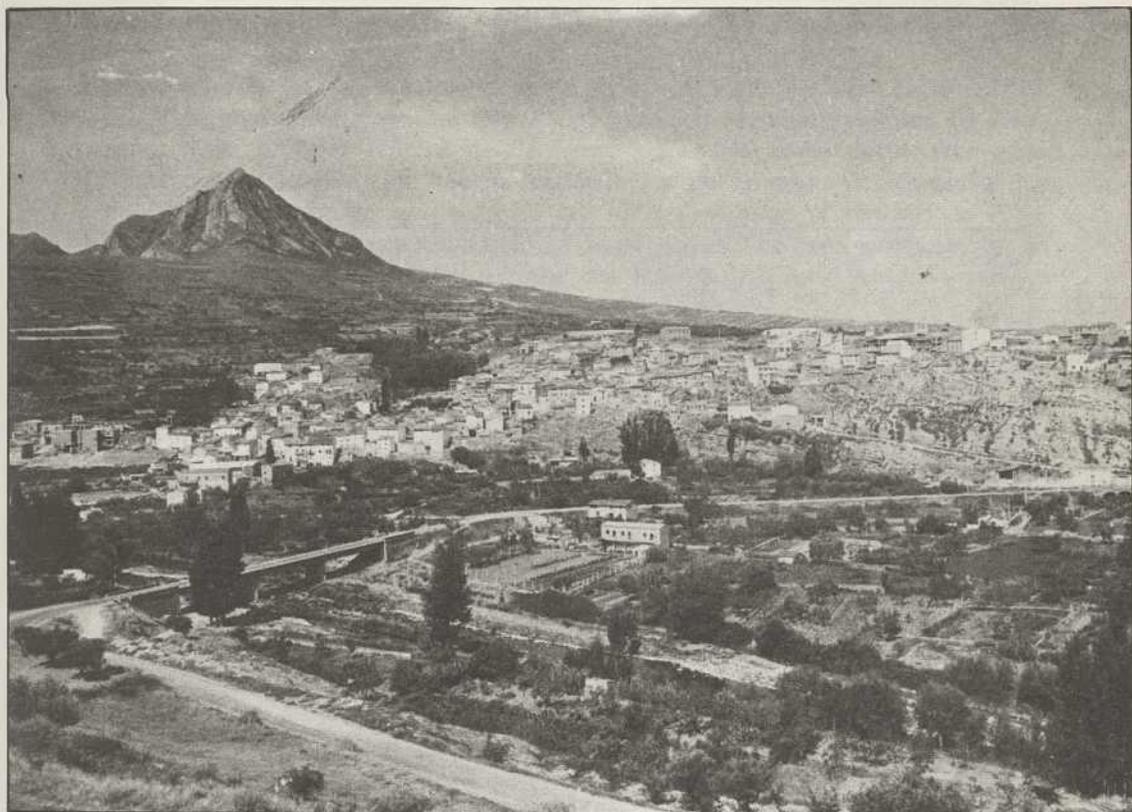
La villa necesita muchas cosas. Un manto blanco cubre los alrededores de las canteras. Ribafrecha espera al viajero.



Carmen, la del teléfono

En el momento de la guerra civil Española, año 1936, quedó del rey don Carlos el de España, en sus el lugar de Ribafrecha para su hijo Carlos que tuvo cuatro hijos. Perteneció por don Francisco, a parte de las importantes propiedades por don Angel Casador de Oribeles, de la ciudad de Salamanca.

En el año 1915, cuando se vino a parar a don Carlos de León y el hermano el conde de Huelva y Calizano, don Juan, fue nombrado por una ley para el gobierno de el momento de San Juan de los Rios de la Sierra.



Panorámica

# RIBAFRECHA

Los fines de semana desde el día de la boda. Transcurridos y junto al acervo, los días de fiesta y los días de trabajo por el trabajo del pueblo. Hay que decir que los fines de semana y días de fiesta, desde el Ayuntamiento, la comisión formada por representantes de los partidos políticos y los otros municipios.

Los fines de semana, con la vida y los cambios y durante estos días, entre otros, se celebra también la fiesta de Santa María la Virgen.



Parroquial de San Pedro

En el testamento de la reina doña Estefanía, año 1066, viuda del rey don García el de Nájera, se cita el lugar de Frechuela para su hijo Sancho entre otros pueblos. Parece ser que Frechuela, a tenor de los documentos manejados por don Angel Casimiro de Govantes, es la actual Ribafrecha.

En el año 1115, estando de visita pastoral a las iglesias de Leza y Ribafrecha el obispo de Nájera y Calahorra, don Funes, fue asesinado por unos clérigos que lo enterraron en el monasterio de San Prudencio de Monte Laturce. Durante varios siglos don Funes fue venerado en dicho monasterio como santo.

Más noticias de Ribafrecha aparecen en el siglo XV. En el año 1478, por las graves desavenencias que hubo entre los Manrique señores de Navarrete, y los Arellano señores de Cameros, los de Navarrete destruyeron unas obras de fortificación que habían fabricado los de Entrena. En represalia, los de Clavijo y Lagunilla, que eran de los Arellano talaron el término de Ribafrecha, que pertenecía a los Manrique. Los Reyes Católicos cortaron por lo sano imponiendo su autoridad a estas dos familias que se disputaban vidas y heredades en tantos pueblos de La Rioja.

La villa de los troncheros, que así son conocidos y llamados sus habitantes, tenía en el siglo XVI una población de 900 almas. En el censo de la nueva provincia de Logroño, a mediados del pasado siglo, la cifra era de 1500.

Ribafrecha está situada en la margen izquierda del río Leza, acostada en la ladera del cerro de San Pedro. Viniendo desde Leza del Río Leza, en los seis kilómetros de la carretera local que separan a las dos villas, el viajero contempla una panorámica exhuberante en la vega que forma el río. Toda una alfombra de verdura, árboles frutales, olivos y almendros y alguna que otra viña, se extiende por la orilla izquierda. Enfrente La Cara del Pinar, el monte que con otros conforma la frontera natural de divisoria de aguas entre el Leza y el Jubera. Y como un vigía solemne y silencioso, la Peña de Clavijo a la espalda de la villa, que desde la posición donde nos hallamos tiene una configuración bien distinta a la que estamos acostumbrados en dirección Logroño.

Se entra en Ribafrecha, dejando la LO-611, por la calle Mayor, pavimentada y pisa. La bajada es considerable hasta llegar a la plaza de la Puerta de la Iglesia. La parroquial de San Pedro, de piedra sillar y de toba, es un templo más fortaleza que iglesia terminado en el XVI después de las distintas reconstrucciones sobre la primitiva iglesia románica. Carece de torre y ocupa un gran solar. El reloj no funciona. La plaza es amplia y la calle Mayor, esquinera, está a un nivel levemente más alto con edificios de ladrillo, viviendas de corte moderno, sobre unos soportales de hormigón. En esta zona abundan los establecimientos del comercio. El frontón forma parte del conjunto. Bordeando la parroquial, por la calle San Antonio, lugar de emplazamiento del viejo Ayuntamiento, llegamos a la calle Boticón, donde están provisionalmente instaladas las oficinas municipales. Es la zona centro de la villa, la única pavimentada en su totalidad.

Ribafrecha tiene un término municipal con una superficie de 34,61 kilómetros cuadrados. La altitud media sobre el nivel del mar en Alicante es de 498 metros. Estamos en la cuenca baja del río y la diferencia de altura



Rioja, el alguacil

es bien notoria con otros pueblos de la cuenca del Leza. Hemos dejado la Sierra y nos encontramos a 14 kilómetros de la capital de La Rioja.

La Corporación se compone de nueve miembros. El alcalde UCD es Fermín Eguizábal Blasco, cuatro concejales UCD, dos PSOE y dos AP.

El presupuesto último alcanza la cifra de diez millones de pesetas.

Los troncheros son, según censo de 31 de diciembre de 1980, 1.208 de derecho. Ha bajado un tanto la población en los últimos años pero ahora, con todos los servicios a punto, se nota un alza demográfica.

En Ribafrecha se compagina la agricultura, base principal de riqueza, ganadería y los puestos de trabajo en las industrias de Logroño.

El campo proporciona a la villa una considerable fuente de ingresos.

El cereal ocupa una extensión de casi dos mil hectáreas de secano, 335 hectáreas de viña y 47 de olivo y almendro. La producción de aceite era en Ribafrecha muy importante hacia finales del siglo. Pero también a causa de la poca rentabilidad se han ido cambiando por almendros. Las almazaras han desaparecido.

El regadío, donde se cultiva una de las mejores verduras y frutas de la región, tiene una superficie de cien hectáreas. Los terrenos destinados a erial y pastos dan una cifra de más de mil hectáreas.

La ganadería ha bajado. Ya no se reúne a la cabrada en el Corral del Concejo para el pastor del pueblo. La cabaña se limita exclusivamente al ganado lanar, unas tres mil ovejas. En los siete rebaños meten alguna cabra los ganaderos.

La población laboral que se desplaza a Logroño es considerable. Ciento cincuenta trabajadores hacen el viaje diario a la industria logroñesa. Unos por medio del autobús de línea y otros en vehículo propio. La corta distancia a la capital hace posible ese contacto cotidiano. En Ribafrecha hay un parque de vehículos de 280 entre turismos, furgonetas y camiones.

Alrededor de los cien forman la entente agrícola a motor.

La Sanidad, con un Centro Rural de Higiene del año 1953, está al completo.

Médico, practicante, veterinario y farmacia.

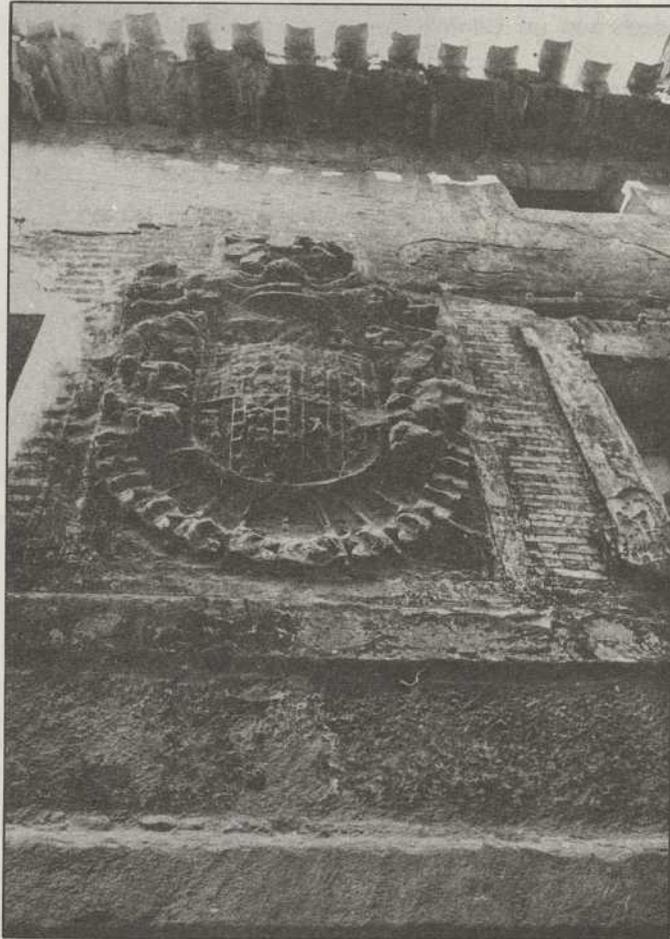
El grupo mixto San Bartolomé, de reciente creación, cuenta con seis aulas de EGB, una de párvulos y otra de educación especial, donde reciben enseñanza 250 alumnos a cargo de ocho profesores.

La industria se reduce a cuatro granjas porcinas ubicadas en las afueras de la villa.

Hay un taller mecánico, otro de puertas metálicas y una herrería.



Ermita de la Cuesta



Escudo en la calle del Laurel



Calle del Laurel

El comercio abastece a la población con seis carnicerías, una pescadería, seis tiendas de ultramarinos, dos tahonas, dos panaderías, una tienda de muebles, otra de tejidos y zapatos, una de electrodomésticos, un estanco y siete bares. Además cuenta la villa con un supermercado.

Los servicios municipales de recogida de basuras y limpieza están al día. El alguacil, Bernardo Nozal Sáenz, el popular «Rioja», a toque de cornamusa y tamboril pregona los avisos y demás encargos del Ayuntamiento. Es la primera vez, en nuestros recorridos por la cuenca del Leza, que el tamboril es usado en los pregones. «Rioja», con voz potente y diáfana da puntual conocimiento de todos los acontecimientos como cuándo llegan los vendedores ambulantes. «Se hace saber, que ha llegado la Pili con jerséis, camisas, camisetas y otras mercancías textiles... Se han instalado en el Barranco».

El correo llega puntualmente así como la Prensa diaria. El teléfono es automático y existe una cabina en la plaza de la Puerta de la Iglesia.

Con el simpático «Rioja» dimos una vuelta por la villa. A medida que la confianza iba en aumento, nos dimos cuenta de que el alguacil podía ser el sujeto ideal donde confluyen las particularidades del carácter e idiosincrasia de los troncheros. No es cierto, por lo menos en estos tiempos, que los de Ribafrecha son más brutos que un carro. El nivel cultural sigue la tónica de los demás pueblos de La Rioja. Es decir, muy bajo. Pero los troncheros

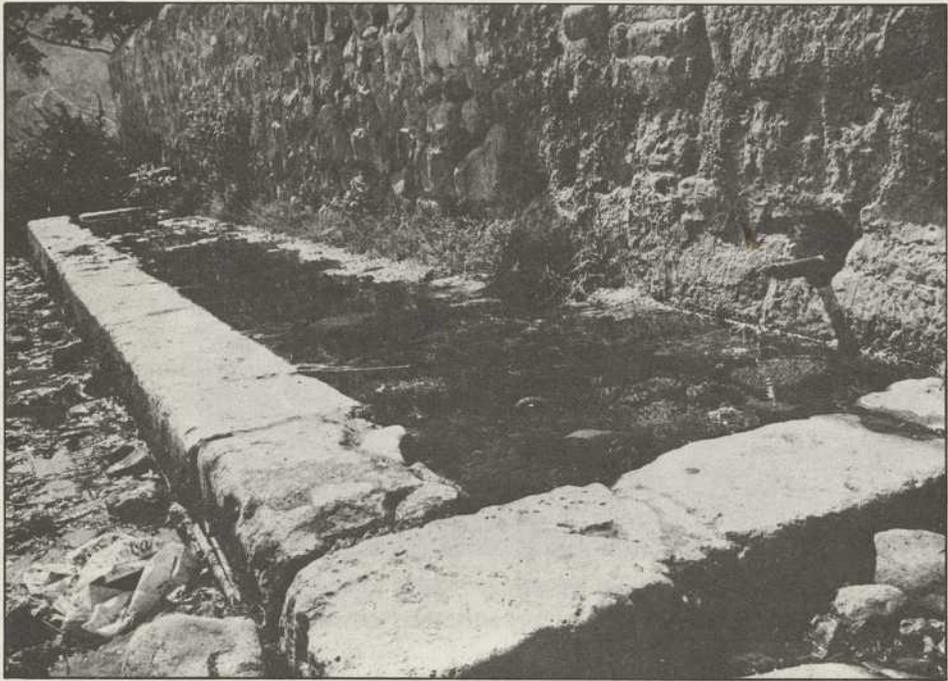
son gente noble y abierta. Comunicativos y dispuestos a una ayuda. Todo fueron facilidades a la hora de confeccionar esta crónica viajera, lo cual no puede el viajero decir de otros lugares. Aunque se aprecia la diferencia con los cameranos viejos de la cuenca alta del Leza, los troncheros son únicos. No se parecen a nadie de los pueblos limítrofes. Y el sentido de la tenacidad y la laboriosidad lo demuestran a las primeras de cambio. Las huertas de la vega del Leza guardan una estética admirable.

En el Ayuntamiento, cuelga de la pared un diploma expedido por el cónsul de Guatemala en Barcelona, Francisco Delgado, en gratitud por la valiosa ayuda que los troncheros enviaron en el 76 cuando el terremoto de Managua. Ribafrecha es un pueblo que ha cambiado de fisonomía. Hace cinco años, no había un centímetro cuadrado de pavimentación. Poco a poco y arrimando el hombro cada vecino van consiguiendo la totalidad del casco. Falta la parte del barrio de abajo, el cercano al río, la parte de la calle del Barranco y de Las Parras. Entre los proyectos de la Corporación, están la construcción de un polideportivo precisamente en aquella zona de la villa, justo en el llamado Corral del Concejo a donde cada vecino llevaba su cabra al alba para que el pastor común pastoreara al rebaño.

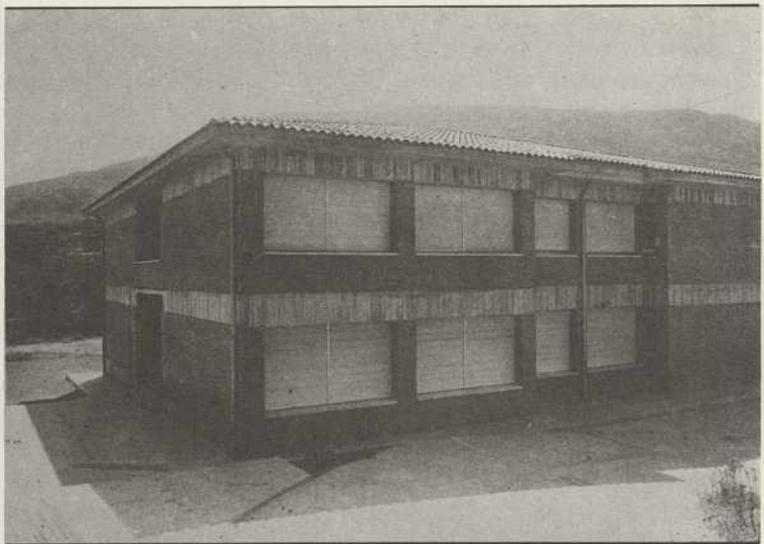
Entre proyectos y necesidades preocupan la ampliación del servicio de aguas y del saneamiento y del alumbrado público. Quieren un Hogar del Jubilado y piensan en campos de deporte. Existe una gran afición al deporte en Ribafrecha pero no hay campos. Van a construir un frontón de reglamento.



Plaza de la Puerta de la Iglesia



Antigua fuente de San Pelayo



Grupo escolar mixto San Bartolomé



Casa natal de Pablo Herce, en la calle Las Parras

Hace unos años tenían un club cultural que editaba una revista mensual. Había cine y una pequeña biblioteca. De toda aquella inquietud ha quedado un club Juvenil que organiza su diversión en la discoteca que han instalado en el salón del antiguo cinema.

Ribafrecha celebra dos fiestas al año. Las de Primavera, que sustituyen a las Reliquias de septiembre, y se celebran en mayo y las mayores que son el 24 de agosto, San Bartolomé. Las fiestas de Ribafrecha han ido a más y se han hecho cada vez más populares. Es la primera localidad de la cuenca del Leza que celebra por la noche el toro de fuego con el tradicional coheterío echando chispas. Las vaquillas y encierros no fallan, los concursos de jotas, carrera de galgos, etc., actos típicamente riojanos. Y el último día, de la carne del último novillo estoqueado a modo por el mozo de perfil y temple toreros, se elabora un rancho a concurso entre las diversas cuadrillas del pueblo. El lugar de la cita riojana y gastronómica es junto al puente sobre el Leza en la carretera a Ventas Blancas. El rancho o caldereta ha sido el condumio obligado para los riojanos de la Sierra, de la Ribera y de la capital hasta no hace tanto tiempo. En La Rioja, la chuleta ha tardado siglos en llegar y el popularísimo rancho es hoy ración obligada en fiesta o bodega que se precie de buenos comensales. Hay un rito tanto en la elaboración como en el consumo con aquello del «bocado y paso atrás». El rancho une a los comensales y es todo un símbolo de la manera de ser de la región. Y es una pena, que en los mesones, figones o restaurantes que publicitan una comida riojana, no entre en el menú el popular, sabido y alimenticio rancho. Con menos comenzó la paella y es hoy un plato universalmente conocido.

Los troncheros hacen honor a sus antepasados dando buena cuenta de un condimentado rancho público en las fiestas de agosto aunque la variante sea carne de toro. Así lo hacen igualmente en Lardero por San Marcial.

La Peña, «Los Fugitivos», numerosísima, se encarga de animar y hacer atractivo el festejo con la típica charanga y colorido. Todo un espectáculo. Los chamizos abundan y el zurracapote corre y riega toda garganta que pida. Y el baile, en la Plaza La Puerta de la Iglesia que es la mayor.

Los apodos no faltan. Eso demuestra un gran sentido de la convivencia y del humor. Rioja, Matulo, Caparrón, Fulero, Tete, Chospas, Mingarro, Garroso, Titis, Galeta, etc. Medio pueblo lleva el apodo al hombro.

Desde la plaza de La Puerta de la Iglesia, fuimos a patear la calle del Laurel, estrecha y pavimentada, típica y popular, que una de las casonas todavía puede verse un gran escudo hidalgo. Por la calle de la Cuesta, llegamos a la ermita de su nombre de 1742, con fachada de piedra noble y un campanillo que invariablemente suena a las doce en punto del mediodía.

Por la calle del Barranco, sin asfaltar, a la calle de las Parras donde en una de las viviendas pintadas de blanco, nació nuestro amigo y compañero de caminos, Pablo Herce Jubera, tronchero de pro, que a pesar de su pronta llegada a Logroño en la niñez, conserva ciertas peculiaridades de carácter tronchero. Quede para la posterioridad la casa natal del periodista gráfico de nuestro periódico LA RIOJA.

Vimos el terreno del Corral del Concejo para el polideportivo y la fuente de San Pelayo al final del Barranco, con su abrevadero cubierto de musgo y otras plantas acuáticas. Esta era y es la antigua fuente de Ribafrecha. En el año 1973, con motivo de la metida del agua en las casas, se construyó la moderna fuente que se ubica en la calle Mayor, junto a la plaza mayor o La Puerta de la Iglesia. Decimos mayor porque Ribafrecha tiene otra recoleta plaza dedicada a la benemérita Hipólita Pérez.



Calle del Barranco



Calle Mayor

Hicimos el recorrido hasta el puente del Leza. La villa cubre el cerro de San Pedro a todo lo largo de la ladera. Buenas bodegas y todos los edificios orientados al sur. La imponente Peña de Clavijo guarda las espaldas a esta próspera población de La Rioja.

El camino viejo hacia Leza del Río Leza sigue más allá de la ermita de La Cuesta. Hemos callejeado por la villa y hemos notado una actividad pujante. El visitante observa cómo en varias viviendas se embellece el entorno con tiestos y macetas de floristería y botánica. En la herrería y en las tahonas se trabaja. Ha llegado la hora de la comida y volvimos grupas hacia la capital por la carretera asfaltada y amplia que sigue así de plana hasta cerca de Villamediana.

Los troncheros van hacia arriba. Ya no es la villa de hace años. El servicio de línea de los autobuses comunican Logroño con Ribafrecha. Catorce kilómetros es un paso para los modernos medios de locomoción. Pocos animales de tracción y cabalgadura se ven ahora. La agricultura, la ganadería y las fábricas de la capital de La Rioja son la base en la que se sustenta todo el pueblo.

De la artesanía popular queda una confección de sillas de enea y mimbre y otros objetos de decoración. Y como la tenacidad es constante, existe en Ribafrecha un trabajo casero de coser zapatos para las fábricas. Una ocupación familiar por encargo. Pasa la furgoneta una vez a la semana a recoger los pares efectuados.

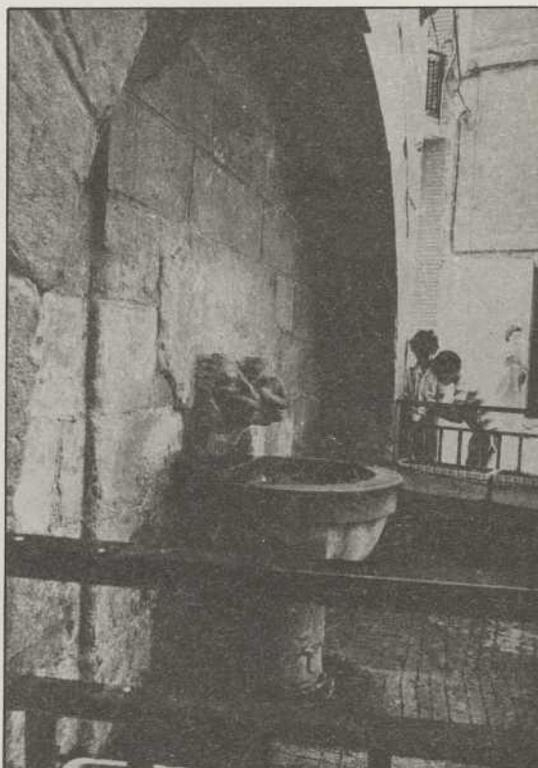
Ribafrecha ha dejado de ser una villa rural para convertirse cada vez más en una villa rural modernizada, civilizada y muy próspera. El río Leza pone su grano de arena.

Nosotros, después de comprobar que el famoso Ruete, general de los Benedictinos fue nacido en la villa de los troncheros, pusimos punto y aparte a esta crónica viajera a lo largo y ancho de la cuenca del Leza, el río del Cameros Viejo.



Panorámica

# MURILLO DE RIO LEZA



Fuente en arco

De Ribafrecha a Murillo, el río Leza se abre paso por tierras de regadío en una extensión de algo más de seis kilómetros. La carretera de la cuenca leceña sube un desvío que lleva al viajero hasta Villamediana de Iregua y desde allí, por la LO-603, hacia Agoncillo, tras siete kilómetros de camino cruzando la pequeña meseta que separa el Iregua del Leza, se llega a la villa después de la cuesta del Arrodeo, desnivel natural hacia el río. Desde el Arrodeo, justo en el mirador donde se halla una imagen de la Virgen de Dorleta, la panorámica de Murillo se presenta sugeridora y refrescante. A la izquierda, la zona de las bodegas, que llaman Los Tamares, y en lo que alcanza la vista, una población entre arboledas, llenando la llanura de una vega feraz en donde destaca la bella torre de la parroquia de San Esteban Protomártir. Ocre y verdes entre la Cuesta de Galilea y la Covacha.

Murillo de Río Leza se encuentra situada entre los ríos Jubera y Leza, en la margen derecha de éste. Ambos parecen abrazar a la villa demarcando su casco. El Jubera, al pie de la cuesta de Galilea, y el Leza lamiendo la Covacha, un conjunto de cerros de forma trapezoidal. El Leza recibe al Jubera precisamente a los pies de la Covacha, nombrada de tal manera por la cantidad de cuevas y oquedades naturales que tiene y otras en que se nota la mano del hombre, ya como refugio anacoreta o ya puramente defensivo. El río busca al Ebro con resignación, manso y cansado, después de recorrer Cameros Viejo.



Calle Mayor

En Los Tamares, a la orilla de la carretera, hay una fuente, especie de antesala al laberinto bodeguero, otro verdadero Murillo.

Pasamos el puente sobre el Leza y, por la calle de Daniel Esteban, en cuyo principio existe una fuente con abrevadero, entramos en la villa. La calle Mayor o del General Franco es la arteria principal murillense, y en el Ayuntamiento hicimos la primera parada.

El infante don Ramón, hijo de don García el de Nájera y de la reina Estefanía, tuvo en propiedad el pueblo de Murillo por testamento de su madre de 1066. Según Govantes, en la asignación de rentas a la mesa capitular de Calahorra que hizo el obispo don Juan de Préjano en el año 1200, se donan las tercias de Murillo, entre otros pueblos.

En el siglo XIV perteneció a los Ramírez de Arellano, señores de Cameros, Por testamento otorgado en Soria el día 29 de octubre de 1385, Juan Ramírez de Arellano dejó a su nieto, hijo de Juan Ramírez de Arellano y doña Teresa Manrique, el pueblo de Murillo por vía de mayorazgo, entre varios otros.

La villa tenía jurisdicción real, aunque con título de condado, y era una de las llamadas eximidas de la provincia de Soria.

En las adiciones al censo de población de la corona de Castilla en el siglo XVI, está con 1.500 habitantes. Cuando la creación de la nueva provincia de Logroño, a mediados del XIX, 1.204.

Hoy, el padrón último da una población de 2.012, que viven de la agricultura, de la ganadería, de la industria y de los puestos de trabajo en la capital. Murillo de Río Leza, en su término municipal, ocupa una superficie de 46,16 kilómetros cuadrados. La altitud media es de 407 metros. Se encuentra a 14 kilómetros de Logroño, a seis de Agoncillo y a nueve de Villamediana.

La Corporación está compuesta por once miembros, seis del PSOE, con el alcalde, Jesús Casero Beltrán; tres de UCD y dos de agricultores independientes. El presupuesto asciende a trece millones de pesetas.

El Municipio carece de recursos y los ingresos se reducen a las contribuciones, tasas y licencias fiscales de rigor.

La agricultura es la base principal de riqueza. La vid y el cereal sobremañera, con el olivo, el almendro y la patata. La Bodega Cooperativa San Esteban Protomártir fue creada en 1955 y es una de las mayores de la región. Casi la totalidad de los viticultores murillenses son socios y la uva es tratada con rigor para dar un vino que va cogiendo cierta preponderancia. En la villa se bebe un excelente caldo. Máxime en las bodegas particulares, en donde se hace un alarde de toda la gastronomía riojana. Quien haya estado por San Pedro en Murillo puede probarlo. Es una costumbre, que acaso esté decayendo, pero en pasados años fue como un rito el ir el 29 de junio a la zona de Los Tamares y pasar allí el día en una especie de romería gastronómica.

La industria murillense, por otro lado, está en auge. Hay dos fábricas de calzado, cuatro champiñoneras, una fábrica de ataúdes, una granja de pollos, una fábrica cooperativa de abonos para el champiñón, dos granjas porcinas, una de novillos, un taller de cerrajería y maquinaria agrícola, dos talleres mecánicos, una carpintería y una funeraria. En el comercio, Murillo



El Tío Chito

se autoabastece. Nueve bares, cinco tiendas de comestibles, tres carnicerías, dos pescaderías, un estanco, tres tiendas de electrodomésticos, una de tejidos, una pastelería, dos tahonas, una ferretería y también una zapatería de arreglo. En toda la cuenca del Leza es la primera que encontramos. Un zapatero remendón que tiene el taller en la calle del General Franco, casi esquina con la Plaza de España.

La ganadería ha caído un tanto y la cabaña es hoy de unas tres mil ovejas. La faena en el campo es motorizada, y los animales de carga han desaparecido prácticamente.

Murillo cuenta con un Centro Rural de Higiene del año 1953. Hay médico, practicante y farmacia. En el capítulo de la escolaridad, el grupo mixto Eladio del Campo, de EGB, con 500 alumnos y catorce profesores, y las dos aulas de preescolar de la escuela «Josefa Heredia y Terroba», del año 1935, cubren las necesidades incluso para los pueblos limítrofes, que envían a los niños a la concentración de Murillo. También existe una academia o club donde se imparte gimnasia y judo.

A los puestos de trabajo en las industrias logroñesas acuden unos trescientos murillenses de ambos sexos. Las comunicaciones por la línea de autobuses están sobradamente al día, pero también se desplazan en vehículo propio. Sobre cuatrocientos vehículos, entre turismos y otros de cuatro ruedas, hay en la villa, lo que da una media de un vehículo por cada cinco habitantes.



Ermita del Cortijo

Aunque la villa tenga aparentemente solucionados problemas al uso de toda población media, los munícipes, haciendo honor al espíritu emprendedor imaginativo murillense, van poco a poco realizando obras y proyectos que hace unos años parecían pura utopía. El Ayuntamiento pone una parte y el resto, el vecindario, que, colaborando, resuelve lo que falta del presupuesto. Por ejemplo, la esperada estación depuradora de aguas es ya un hecho. Ahora quieren cubrir el frontón y construir un polideportivo en los terrenos del campo de fútbol. Un proyecto que les va a costar cincuenta y cinco millones de pesetas. Pero los de Murillo son así y aman a su pueblo como pocos.

Todo el casco está pavimentado, y para el viajero que, callejeando, recorra la antigua villa, no pasa desapercibido el encanto especial que tienen las calles y el adorno floral en las viviendas, casi todas de piedra noble en la parte vieja y de un ladrillo macizo característico. La calle Mayor tiene unos soportales, en su parte izquierda en dirección a la Plaza de España, que si bien han sido renovados con materiales de la moderna construcción, conservan en algunos sitios las clásicas columnas nobles. Es la calle del comercio. La tradicional rúa medieval, con su fuente en arco sillar.

La Plaza de España, pavimentada, hace de plaza mayor. Es el centro de la villa, donde se baila y los vendedores ambulantes sientan sus reales. Desde la Plaza de España a la parroquial de San Esteban, la calle toma el nombre de Tirso Rodríguez.



Fuente de las Bodegas

Antes de este tiempo, los habitantes de esta plaza se dedicaban a la agricultura y a la ganadería. En el presente, la plaza es un centro de comercio y de servicios. En el fondo se ve el campanario de la iglesia de San Juan. La plaza está rodeada por edificios de varias plantas. En primer plano se ven algunos puestos de venta y personas que se dedican a sus actividades diarias.



Plaza de España



Los Tamares, zona de las bodegas

La iglesia fue declarada conjunto histórico artístico monumental el día 20 de febrero de 1979. De magna traza, la sillería ocupa todo el edificio del XVI-XVII, con dos fachadas, una aladaña a lo que aún se conoce por La Villa, zona cercana de la ribera del Leza, colindante con la Covacha. La Rectoral, con bella portada, es de principios del XVIII.

Un murillense de peso, entusiasmado por su pueblo y su historia, es el profesor José Manuel Ramírez Martínez, dedicado a la investigación, que hizo un estudio publicado por el Instituto de Estudios Riojanos sobre la iglesia de San Esteban. Nosotros destacamos lo relativo a la torre, bellísima, y a su peculiar chapitel. Dice el profesor Ramírez: «La construcción de esta torre fue contratada en Murillo el 26 de octubre de 1638 con el maestro de obras calagurritano Santiago de Raon en la suma de 9.000 ducados (equivalente a 99.000 reales) pagaderos a plazos. El artista se obligaba a finalizarla en un período de siete años, que empezaría desde esa misma fecha... Con fecha de 16 de diciembre de 1692, mientras se seguía trabajando en la torre, se proyectaba como remate de toda la estructura de sillares un chapitel de pizarra —de ahí el nombre de Pizarrín con que se le conoce—, de treinta pies de diámetro y cuarenta de alto, que llevaría incorporadas ocho buhardillas en total, una para cada ochavo. El chapitel estaría coronado a su vez por una bola y una veleta en forma de cruz, según los planos originales, bastante diferente a como la conocemos ahora.

Bernardo de Munilla procedía a formar la escritura correspondiente y se obligaba a dar por terminado el chapitel para la festividad de San Pedro de 1693. En su almacén se emplearía madera de pino... El calderero Guillermo



Parroquia de San Esteban

Nollaque de la Fuente, vecino de Ezcaray, recibía el encargo de confeccionar 17 bolas de cobre para el chapitel, que tendrían que estar obligatoriamente depositadas en Murillo para el día 1 de marzo de 1693».

En la zona de la parroquia se han dedicado calles y plazas recientemente. Plaza de Juan Pablo I, calle del Cristo, etc. Existen algunos edificios que conservan en las fachadas los escudos de los linajes murillenses. Los Murillo, Navarretes, Villareales y Texadas, etc.

Callejear por Murillo es sorprendente, sobre todo la nomenclatura de algunas calles: La Flor, El Cotarro, El Redajo, La Bota, Cuatro Cantones, etc. Los murillenses han sabido rendir memoria a sus hijos más preclaros. Calle de Marciano García, Joaquín Michel, Eladio del Campo, etc. Y calle de Jesús Fernández Ocón, el mundialmente famoso «Tío Chito».

La calle de Jesús Fernández fue inaugurada a la par que las viviendas, dieciocho, hace unos años. En el número 18 vive «Tío Chito», un hombre de baja estatura y de fuerte complexión, que a sus 64 años ha dado más fama a Murillo, desde el año 70 hasta hoy, que todos los demás en toda la historia de Murillo. El «Tío Chito» sigue siendo noticia internacional por sus

no menos internacionales carreras de caracoles. Y es que Chito es un caracolólogo, cuya ciencia nadie sabe de dónde viene, pero algo de culpa deben tener algunos libros viejos que compró en su juventud por cincuenta céntimos. Pero la historia de Chito es algo increíble. Hasta 34 oficios tuvo. Desde panadero, podador, soldador, fontanero, electricista, relojero, herrero, barraquero (con un tiovivo de su invención), carpintero, boxeador, etc., etc., hasta juez de paz, cargo que ejerce en la actualidad en Murillo. La vitalidad de Jesús Fernández y su imaginación, su sentido de la estética y de la plástica, le ha convertido en una gloria murillense. Chito ha hecho de todo. Hasta autopsias. Sus conocimientos son amplísimos y no le falta la veta artística. En la calle Joaquín Michel, 47, tiene un taller de forja o fragua. Es el que monta todo el tinglado de maderamen y soldaduras en las fiestas para las vaquillas. Si Chito pasa por la Universidad, ya sería Premio Nobel de algo.

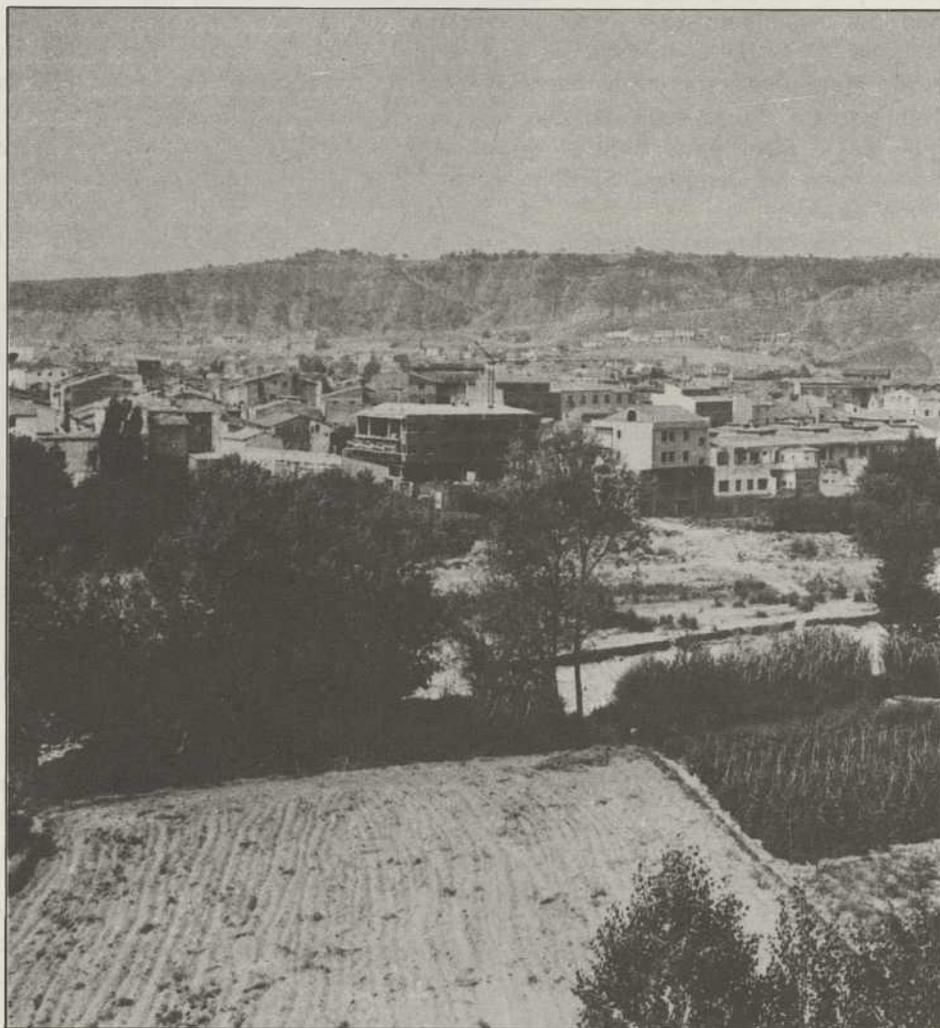
Con su privilegiado cerebro y sus manos, son famosas las manos del Tío Chito, grandes y fuertes, que no compaginan con el resto de su físico, ha realizado cantidad de cosas y tocado, como se dice, todos los pitos.

Cuando habla de «Jerónimo», el caracol campeón del mundo, la nostalgia llega a este hombre, todo dinamismo, y eso que un accidente en el 44 le dejó cojitranco.

«Jerónimo» fue un caracol que dio muchas satisfacciones a Chito. «Era el mejor». Los chicos de «Jerónimo» también son buenos, pero no como su padre... Tengo una pista de aluminio de 4 por 2 metros. Este año voy a



Fuente con abrevadero en la calle de Daniel Esteban



Panorámica



Casa Ayuntamiento

hacer la carrera porque me lo dijeron de la Embajada americana... Yo quiero a mis caracoles; tengo ciento cincuenta; les doy verdura, les hago lluvia artificial... Tengo de muchos países, hasta de Burundi... Quince días antes los entreno... los cuido... Es una satisfacción».

Lo que no dice Chito es que no hace la carrera para ganar dinero. El quiere que su pueblo sea famoso y lo ha conseguido. Murillo de Río Leza está en la guía turística de muchos extranjeros, no sólo españoles. Chito es un hombre popular, el clásico genio que lo sabe hacer todo. Y de inventiva, va largo. Fue el que inventó el vino como anticongelante hace ya muchos años cuando conducía su Renault LO-614.

Si las virtudes murillenses tienen en Chito el mejor representante, hay que añadir a otros con no menos inquietudes, saberes y ciencia imaginativa. Por ejemplo, Rafael Pérez Jiménez, conocido por «Gato Rojo», siempre en la brecha de todo lo que signifique dar relevancia a la villa. Gato Rojo es conocido en media España por sus famosos vuelos sin motor y también por su ciencia poética, con libros publicados, sonetos incluidos, además de por las famosas botellas de vino «Cojón de Gato Rojo», con premios importantes. Y no podemos olvidar a Pepito Heredia, conecedor del ser y estar murillenses, compañero de la Prensa logroñesa.

Los de Murillo son gente artista, no cabe la menor duda.

Celebran las fiestas patronales el 3 de agosto, importantes y nombradas, con encierros, vaquillas, etc. Se va perdiendo la carrera de gallos en bicicleta, pero aun sigue gente como Florencio Colás llevándose la cresta del gallo a toda velocidad, después de engancharla a vuelo en la cuerda.

Las fiestas de Murillo son una muestra de ese espíritu plástico e imaginativo de sus habitantes.

Existe una costumbre en Murillo que no hemos visto en ninguno de los pueblos de la cuenca del Leza. Cuando fallece alguien, una mujer recorre las calles tocando una campanilla anunciando el hecho. Una especie de esquila hablada.

La inquietud cultural aumenta y pronto van a disponer de una gran biblioteca. Don Eladio del Campo, tan querido en Murillo, dejó una importante biblioteca a su pueblo, y ahora la villa va a disponer de una flamante Biblioteca Municipal.

La Peña Murillo, el Club de Jubilados, el Club Juvenil y el Club Ciclista Murillense son buena muestra de las ganas de hacer algo por Murillo. El Rápido milita en la Regional y lleva unos doce años funcionando, pero en 1952 Murillo contaba con el Murillense C.F., que en su debut en el campo de La Portillada le metió un rotundo 9-0 al Recajo. El Polideportivo es una necesidad perentoria, porque Murillo necesita dar rienda suelta a todo el espíritu emprendedor de sus vecinos.

Ya tiene un parque infantil y una pista de tenis.

El puente sobre el Jubera nos lleva a la ermita del Cortijo, en la carretera hacia Agoncillo. Tiene la ermita un púlpito renacentista. Y más allá, la ermita de San Vicente, antiquísima del XIII, pero todo ruina. La de Santa Ana aún recibe procesión.



Bodega Cooperativa San Esteban

Ubicada entre las dos, Media Cruz con cuatro o cinco metros de luz  
por el lado que cubren sobre el antiguo convento, porque están en las  
zonas de la calle de la Ventosa y Ventosa y Logroño, a Agoncillo y Calle  
Y en la propia calle.  
El resto de edificios vienen a tener hasta los muros en el resto  
de la Villa del Centro. Hay una zona de edificios antiguos y de los que  
cuenta un grupo de edificios, más dentro de otros los antiguos  
y no entre edificios de otros edificios. Y el resto del resto.  
y en la



Escudo

AGONCILLO

Ubicada entre dos ríos, Murillo cuenta con cuatro o cinco fuentes de agua potable. Parece que quisieron aliviar al antiguo caminante, porque están en las zonas de la carretera a Ventas Blancas, a Logroño, a Agoncillo y Galilea y en la propia villa.

El nueve de septiembre vuelven a tener fiesta los murillenses en honor a la Virgen del Cortijo. Hay una carrera ciclista, animación y lo de siempre: cuando un pueblo tiene imaginación, sabe divertirse sin armar los consabidos y no siempre inteligentes desafueros charangueros. Y el sentido del humor, muy fino.

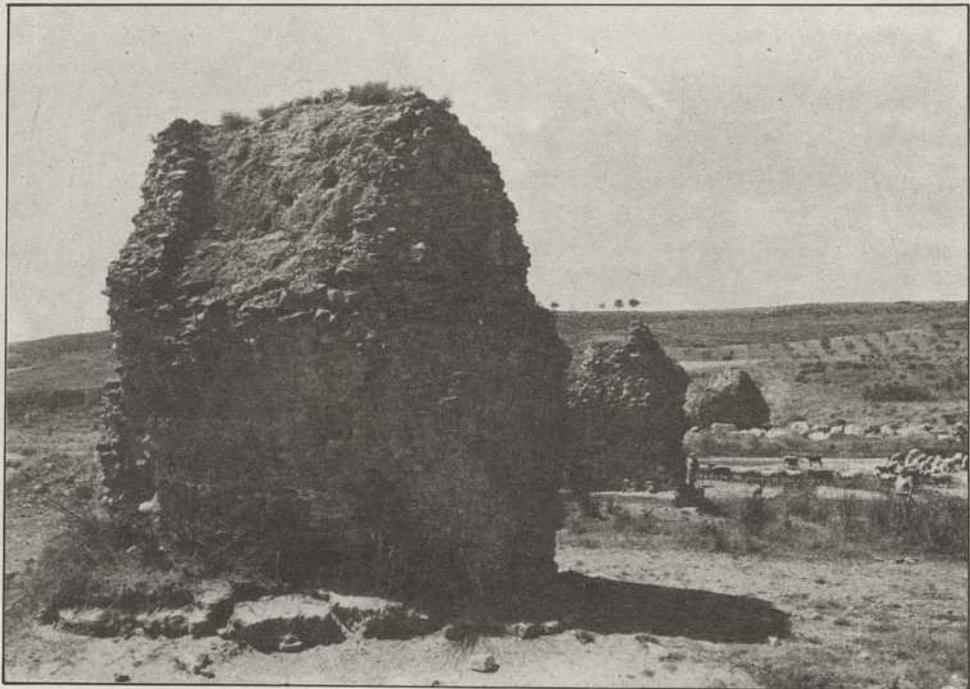
Murillo es también villa de pelotaris y de una gran afición. Magnífica población y magníficos habitantes. Siempre en el candelero. El dominico fray Juan Ramírez ya daba gloria a Murillo cuando en pasados siglos escribió un tratado sobre los indios de Nueva España.



Mirada sobre los ríos, Mirón cubre con susas y otros materiales de gran  
petrales. Parece que deberían estar a un paso de la orilla, porque están en las  
zonas de la carretera a Verdad Blanca, a Loguñón, a Agoncillo y Gallego  
y en la propia villa.

El valle de Agoncillo también a veces tiene sus peculiaridades en forma  
a la Virgen del Carmen. Hay una curiosa costumbre, tradición y en su momento  
cuando un pueblo tiene necesidad, cada día viene 20 años los caminos  
y no se puede conseguir nada más que el agua. Y el pueblo de Agoncillo  
por eso.

Por eso se dice que el pueblo y la villa son de Agoncillo y que  
el pueblo y la villa son de Agoncillo. Y el pueblo y la villa son de Agoncillo  
y el pueblo y la villa son de Agoncillo. Y el pueblo y la villa son de Agoncillo  
y el pueblo y la villa son de Agoncillo.



Puente caído.

AGONCILLO

Aproximadamente a seis kilómetros de Murillo de Río Leza, por la LO-603, estrecha y asfaltada, siguiendo la orilla derecha del Leza, llega el viajero a la villa de Agoncillo, última población de la cuenca antes de la desembocadura del río del Cameros Viejo en el Ebro. A medida del acercamiento a la altiplanicie que separa la ribera del Ebro de la Sierra camerana, las tierras conforman una sedimentación en la llanura que es aprovechada para el cultivo. Sin embargo, el cauce del río es pedregoso, sobre todo a partir de Puente Caído, en el barranco de Vallejera. Los restos de la primitiva construcción permanecen como vigilantes pétreos dando pie a pensar en la anchura del Leza en la época de la dominación sarracena. La casajera del río y el poco caudal en el estío es una tentación inevitable para el pastor, que guía sus rebaños hacia los pastos de las orillas.

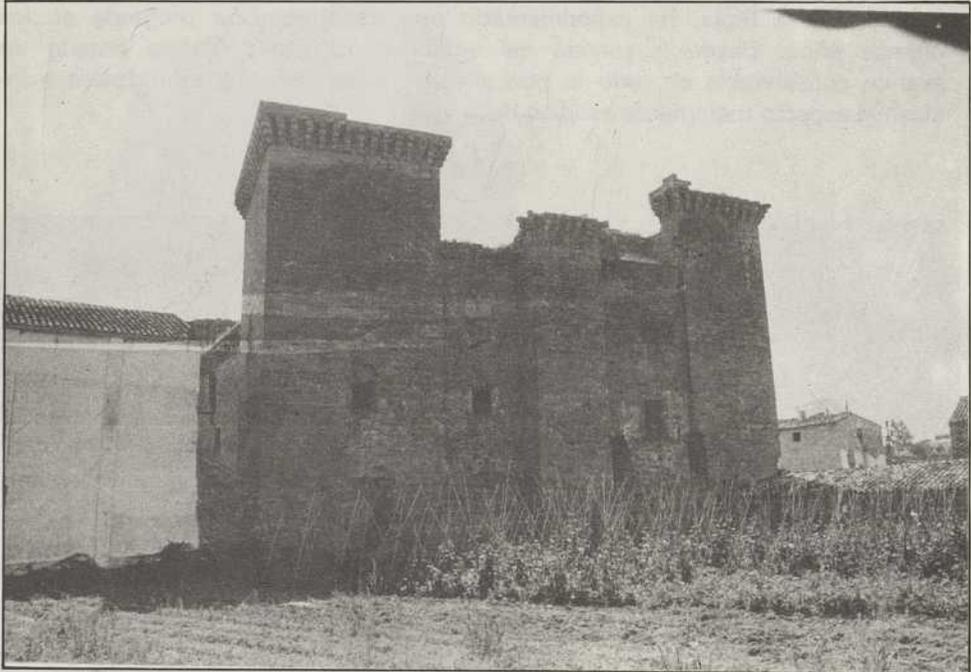
Con la autopista del Ebro atravesando la zona sur de las bodegas, la N-232 cruza por el barrio de Recajo hacia tierras de Navarra y de Aragón. El desvío de menos de un kilómetro nos acerca a la villa. Pasamos la vía del ferrocarril muy cerca del apeadero de la Renfe y bajando la cuesta por la calle del Olmo adelante llegamos a la plaza. Agoncillo, como otros pueblos de la Rioja, ha experimentado una transformación profunda en los últimos años. Desde la metida del agua en las casas, se ha notado un avance considerable en todo lo concerniente a los servicios municipales e incluso al aspecto meramente estético de la villa.



Casa Consistorial de 1962

Apoyándose a sus muros de Mudo de Rio Lara, por la U-803.  
 exterior y exterior, sigue a la zona de la zona, luego el agua a la  
 vista de Aguas, última porción de la zona, luego el agua a la  
 del río de Comarca Vieja en el Río. A medida del crecimiento a la  
 rítmico que sigue la línea del Río de la zona, cuando las zonas  
 conforman una sedimentación en la zona que se encuentra por el  
 río. Sin embargo, el canal del río se encuentra, sobre todo a partir  
 Fuente Cálida, en el barrio de Valdear. Los restos de la zona con-  
 ración permanece como vigiles, pero dentro de la zona en la zona  
 del río en la zona de la zona, pero dentro de la zona del río y la  
 poco común en el río es una función invisible para el río, que  
 que rodea hacia los restos de las zonas.

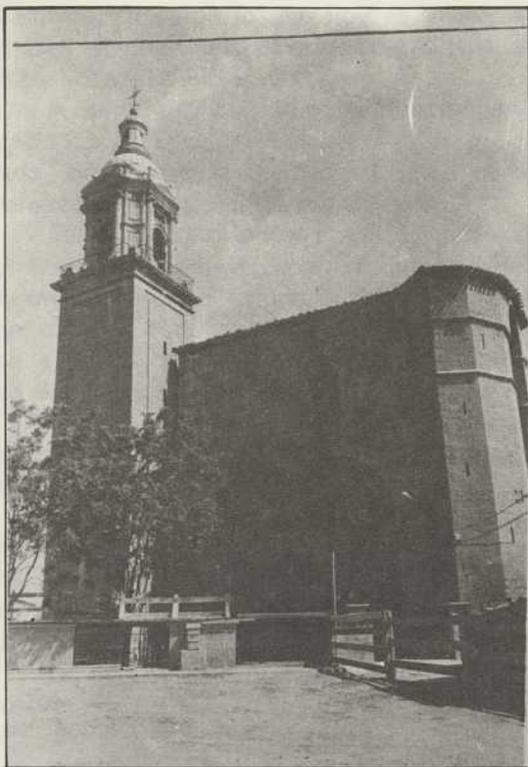
Con la llegada del Río, el crecimiento de la zona de las zonas.  
 la N-200, que es el punto de partida hacia la zona de Huelva y de la  
 río. El resto de la zona de la zona, pero dentro de la zona del río y la  
 la zona del río, pero dentro de la zona del río y la zona del río.  
 la zona del río, pero dentro de la zona del río y la zona del río.



Castillo de las Aguas Muertas



Las Aguas de Huelva



Parroquial de La Blanca

Atrás han quedado en el olvido los barrizales y las charcas, como la del Corral del Concejo, donde las ranas no dejaban dormir tranquilos a los vecinos cercanos. Acaso el aislamiento de la carretera general y la frontera obligada que supone una línea ferroviaria y sobre todo la situación geográfica del pueblo, enclavado en la baja llanada que forman el Leza y el Ebro, en la margen derecha de ambos, haya supuesto un cierto abandono o áspera desidia para los agoncillanos, agricultores de tradición. Sea lo que fuere, Agoncillo, es hoy una villa que progresa lentamente, pero al menos eso no significa un retroceso negativo.

La villa de Agoncillo, que por la N-232 está situada a catorce kilómetros de la capital de La Rioja, tiene un origen muy remoto. El diminutivo Agoncillo viene del vocablo Egón, pueblo celtíbero, que tuvo su emplazamiento a medio kilómetro dirección oeste y en la orilla del Ebro. Juntamente con las posteriormente fundadas Velilla y San Andrés, formaba una especie de triunvirato. De estas poblaciones quedan aun vestigios de cimentaciones en los términos llamados Vergal de Velilla y Alto de San Andrés.

Cuando se produjo la invasión y colonización romanas, los habitantes de Egón se integraron, conviviendo con el romano, y mucho tiempo después pasaron a formar parte de la España visigoda. Parece ser que las otras dos villas no soportaron al invasor y, huyendo hacia el refugio natural de los



Plaza Mayor

Cameros, fundaron lo que hoy es Velilla, aldea de San Román de Cameros, y San Andrés, última población riojana antes del Puerto de Piqueras, límite Soria y La Rioja.

A partir del 711, año de la entrada de Tariz y Muza en España, los poblados de Egón abandonan el lugar y cruzando el Ebro, se instalan al otro lado, hoy provincia de Navarra, muy cerca de Mendavia, en lo que sigue llamándose Valdegón, o Valle del Egón.

Tras la reconquista y después de la toma de Calahorra, vuelven a cruzar el Ebro y ocupan la zona territorial donde actualmente se ubica la villa de Agoncillo. En ese tiempo y para evitar nuevas posibles invasiones y disponer de mejor defensa, construyen un castillo, que todavía lleva el nombre de «Castillo de las Aguas Muertas», llamado de tal forma por la cantidad de charcas que lo rodeaban.

Con el transcurrir de los años, en plena época medieval del feudalismo más potente, se convertiría en la residencia oficial del señor de «vidas y haciendas».

Según Govantes, la villa de Agoncillo fue vendida a don Sancho For-túñez y su mujer, doña Gaila, por el rey don Sancho V de Pamplona, que ha pasado a la Historia con el sobrenombre de el de Peñalén, el día 26 de enero de 1056. En ese mismo año la cedieron al monasterio de San Juan de la Peña.

La escritura de concesión dice: *«Concedo Villanova de Sagoncillo usque ad illo pueyo delante Castello-Rubio et in Occidente usque ad illu vadu de illo ribo unde transit via pública et in Septemtrioni et de parte de Zabatu usque ad illa petra leporera que stat in media via et in meri die ad partem*



Tomas Lema, Tomasito, Arturo Lago y los autores de La Rioja de Caba a Rabo en la bodega de D. Blas de La Rioja

Comenzó fundarse lo que hoy es Villa, antes de San Román de Casares,  
y San Andrés, última población antes del Puerto de Frías, y  
más tarde y La Rioja.

A partir del XII, año de la erigida de Tor y Maza en Escoria, los  
pobres de Ego abandonan el lugar y cuando el Ego se instala el otro  
lado, hoy provincia de Navarra, muy cerca de Mendavia, en lo que sigue  
llamados Valdegón y Valle del Ego.

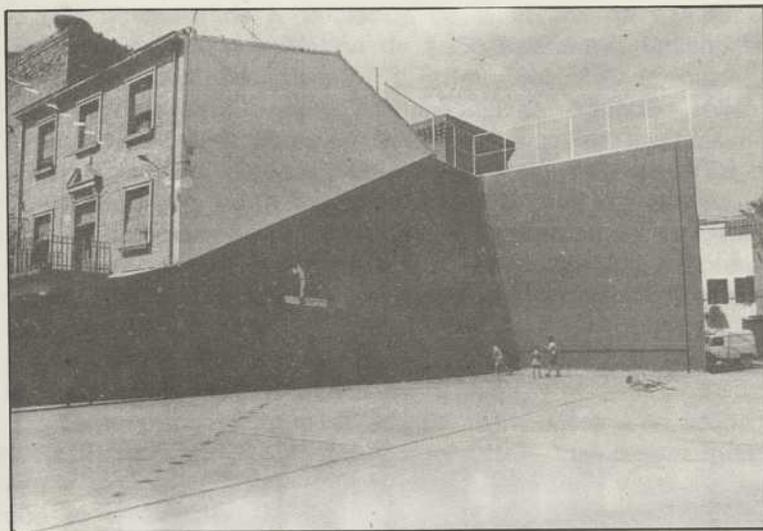
Los se reconquistó y después de la zona de Casares, vienen a entrar  
el Ego y después se crea un núcleo donde actualmente se ubica la villa de  
Agoncillo. En ese tiempo y para evitar nuevas invasiones y depen-  
der de otros lugares, se construye un castillo que todavía hoy se conserva  
en el centro de los Agoncillo, llamado de los Hornos por la cantidad



Vista parcial



La foto muestra la Torre de Agoncillo y el castillo de los Hornos de Casares y Frías.



Frontón

*de Ibero usque ad Ripa-Rubia*». Evidentemente, Villanova de Sagoncillo es la actual Agoncillo; Castello Rubio, la villa de Arrúbal con jurisdicción limítrofe, y Riba-Rubia es la zona de cerros en cadena de la margen izquierda del Ebro en tierras navarras.

Los monjes donaron a su vez al matrimonio Fortúñez, «un caballo que valía 500 almozales y una silla y freno de plata de igual precio, y diez bueyes que valían 200 almozales».

En el año 1066, la reina doña Estefanía, viuda del rey Don García el de Nájera, dejó en testamento a su hijo el infante don Ramón la villa de Agoncillo, después de comprarla a los monjes del monasterio de San Juan de la Peña.

En el año 1136, a 4 de marzo, el obispo don Rodrigo de Cascante cedió las tercias y cuartas de la iglesia de Agoncillo al Cabildo de Calahorra, donación que fue ratificada cuarenta y tres años más tarde, el día 6 de junio de 1179.

El obispo don Juan de Préjano, en el año 1200, asigna la tercera parte de los diezmos de la iglesia agoncillana a la mesa capitular de Calahorra.

La calzada romana que desde Zaragoza llevaba a Briviesca pasaba por la villa de Agoncillo, y unos años después de la invasión napoleónica se encontraron dos lápidas romanas que fueron colocadas en la parroquial de La Blanca.

En Agoncillo terminó sus días el último señor de Cameros en la línea de los Fortunes. Hacia el año 1334, el rey de Castilla Alfonso XI ordenó que fuera degollado. El último señor de Cameros en la línea de los Fortunes se llamaba Juan de Haro.



Gente de Agoncillo

En el censo de la población de la corona de Castilla en el siglo XVI, Agoncillo daba una población de 1.250 habitantes. Cuando la creación de la nueva provincia de Logroño, la cifra había bajado hasta 390 habitantes.

Hasta el pasado siglo, los señores de Agoncillo vivían en el castillo, pero a partir de la abolición de los señoríos fue abandonado y hoy en día está deshabitado, pero es propiedad de tres particulares. Se conserva bastante bien el lienzo norte de la fachada y la torre del Homenaje. Es, sin duda, junto a la recia y bella torre de la parroquial de La Blanca, la impronta paisajística de la villa, entre la hilera de chopos que bordean el Leza y la ribera. Han sido declarados monumentos histórico-artísticos por su valor arquitectónico, del siglo XVI.

Cerca del Ebro se encuentra la ermita de Los Dolores, a donde llega la procesión del Vía Crucis en Semana Santa.

En la plaza se halla el edificio de la Casa Consistorial, construido en 1962. Es el centro del pueblo y el conjunto urbano está formado por castillo, iglesia y el frontón. Las calles de José Antonio y del General Franco y las que se abren paralelas y tangenciales a la calle del Olmo están pavimentadas. Pasamos por las calles La Poya, La Villa, Pieza la Villa y Traspieza la Villa, por la calle La Virgen. Hay esmero en el cuidado y adorno de balcones y ventanas. Prácticamente ha desaparecido el adobe en Agoncillo. Modernas construcciones de ladrillo cara vista y remozamiento de las antiguas casonas con primera planta de piedra sillar, junto con las casas de campo de los alrededores, hacen atractiva a la villa y en cierta manera hermosa la panorámica. La torre de la iglesia está inclinada levemente y el chapitel de piedra termina en veleta y sirve de nido a las cigüeñas.

La Corporación municipal consta de ocho miembros. El alcalde, José Zorzano Jiménez, de UCD, seis concejales de la misma candidatura y uno de AP, que ha renunciado al cargo. El presupuesto último asciende a doce millones setecientos mil pesetas.

Agoncillo, con un término municipal que sobrepasa los treinta kilómetros cuadrados, cuenta con 918 habitantes, que viven de la agricultura como base principal de riqueza; más de diez mil hectáreas de terreno cultivado, destacando el cereal, la vid, el olivo y el almendro en el secano y feraces huertas de regadío para la verdura y la fruta.

Más de medio centenar de vehículos agrícolas faenan en el campo. La ganadería mantiene una cabaña de sólo 2.200 cabezas lanares. A raíz de la instalación de industrias en el Polígono de El Sequero, la población empleada en dichas industrias y la que diariamente se desplaza a Logroño a ocupar los puestos de trabajo en las fábricas ha aumentado considerablemente. Las buenas comunicaciones, tanto por tren como por carretera, hacen posible el desplazamiento, que, unido a la relativamente corta distancia a la capital de La Rioja, mantienen una línea de progreso en esta villa del final del curso del Leza.

Agoncillo tiene resueltos los servicios sanitarios con médico, practicante y botiquín de urgencia, y los de escolarización con un grupo de EGB,

«José María de la Vega», donde unos 80 alumnos reciben enseñanzas de tres profesores.

Hay tres bares, dos carnicerías, una pescadería, cuatro tiendas de comestibles, dos despachos de pan y los vendedores ambulantes realizan el resto.

La industria agoncillana, fuera del polígono, se reduce a una tejería mecánica. Existen varias granjas porcinas en las afueras. Sin embargo, en el barrio de Recajo, a todo lo largo de la N-232, se observan instalaciones de diverso tipo, incluidas las hoteleras. Las fiestas patronales se celebran el 16 de agosto, San Roque, con las tradicionales vaquillas y el zurracapote regando el ambiente. La Peña San Roque, como ocurre en toda La Rioja con los peñistas, es la animadora de los festejos.

El agoncillano es hospitalario y llano. Va al grano y no se anda con rodeos, sin perder la fina ironía. Del sentido de la convivencia y del humor quedan los inevitables apodos, como «Brigada» (qué grande eres, Fernando), «Chopera II», «Forraje», «Pecheras», «Roñantigua», «Pichabrava», «Zapatazos» y un etcétera bien largo.

Existe otro Agoncillo, el de las bodegas, verdadero recinto de la buena mesa casera y del mejor temple de los caldos. Tomás Lema, agoncillano de pro, sabe mucho de la ciencia bodeguera y fue un anfitrión insuperable. Allí, en la bodega del recordado Blas Reboiro, de don Blas de La Rioja, en la que tanto cariño y riojanismo puso el que fuera un riojano a machamartillo, en Logroño, en España o en Rumanía, dimos cuenta y catamos la sapiencia culinaria y regamos sin tasa el reseo con vino moro.

Brigada y Marcelo llegaron tarde para la foto de rigor. Con Tomasito y un invitado de honor especial, Arturo Lago Hevia, asturiano de pro, que, después de tanto trasiego y de mediar la botellería hacia cantos de alabanza al mejor vino del mundo más sereno que un canónigo.

La noche se nos echaba encima y habíamos cumplido el objetivo de esta crónica viajera por «La Rioja de cabo a rabo».



Panorámica

Muro de Cameros .....	81
Torre de Cameros .....	82
Jardín de Cameros .....	83
Ajón .....	84
Larín .....	85
Tomasa .....	86
Rabanes .....	87
Valle de Ebro .....	88

## RECAJO

El barrio de Agoncillo, Recajo, tiene estación de la Renfe y un complejo industrial de primera mano. El apeadero está en la villa. El río Leza pasa y por su orilla izquierda riega la zona de Recajo.

Para los logroñeses tiene una especial consideración el barrio agoncillano de Recajo. En el aeródromo y en la Escuela del Ejército del Aire han hecho la mili muchos riojanos.

A lo largo de la N-232, dos restaurantes, bares, discoteca, güisquería y un hostel.

Es el final del curso del río Leza. Muy lejos ha quedado la Sierra. Pero ahora, después de recorrer toda la cuenca, pueblo a pueblo y monte a monte, llegar a la desembocadura, a la llanura de la ribera, es refrescante. Las frondosas choperas custodian al río del Cameros Viejo antes de entregar sus aguas al Ebro.



Una de las calles de Recajó, con edificios y postes de luz. En primer plano se ve un poste de luz y un cartel de la calle.

## RECAJO

El punto de partida de Recajó, tiene estación de la línea y un complejo industrial de primera mano. El desarrollo está en la vía. El río Las Naves y por su orilla izquierda llega la zona de Recajó.

Para los viajeros tiene una especial consideración el punto egipcio de Recajó. En el territorio y en la Escuela del Ejército del Aire han hecho la más hermosa historia.

A lo largo de la N-235, una carretera, línea, discoteca, quinquetería y un hotel.

Es el final del camino del río Las Naves. Muy lejos se quedaba la Sierra. Pero ahora, después de recorrer toda la zona, pueblo a pueblo y monte a monte, llega a la desembocadura a la altura de la ribera, se refuerza. Las fundaciones antiguas continúan al río del Camino Viejo antes de entrar en el punto de Recajó.

## INDICE

	<u>Páginas</u>
<b>Laguna de Cameros</b> .....	13
El Solar de Tejada .....	24
<b>Cabezón de Cameros</b> .....	29
<b>Muro de Cameros</b> .....	33
<b>Torre de Cameros</b> .....	41
<b>Jalón de Cameros</b> .....	45
<b>Ajamil</b> .....	49
Larriba .....	59
Torremuña .....	60
<b>Rabanera</b> .....	61
<b>Hornillos de Cameros</b> .....	65
<b>San Román de Cameros</b> .....	71
Santa María de Cameros .....	81
Montalbo de Cameros .....	82
Velilla .....	83
Valdeosera .....	84
Vadillos .....	87
Avellaneda .....	92
<b>Terroba</b> .....	93
<b>Luezas</b> .....	95
<b>Soto de Cameros</b> .....	96
Treguajantes .....	104

Trevijano .....	105
Leza de Río Leza .....	111
Ribafrecha .....	115
Murillo de Río Leza .....	127
Agoncillo .....	143
Recajo .....	155

## INDICE

104	Troyent
98	Soto de Cameros
95	Luzas
93	Tenda
92	Avellaneda
87	Vedija
84	Villosca
83	Vella
82	Montejo de Cameros
81	Santa María de Cameros
71	San Román de Cameros
68	Hornillos de Cameros
61	Rabanes
60	Tonenya
59	Landa
48	Ajami
45	Jalón de Cameros
41	Torre de Cameros
33	Muro de Cameros
30	Cabezón de Cameros
24	El Soto de Leza
13	Laguna de Cameros

No te presta

Lectura

en

Sala

Treviño .....	105
Lago de Rio Lara .....	111
Ribatecha .....	115
Muelle de Rio Lara .....	127
Agonillo .....	143
Sancti .....	155

No se presta

Lectura

en

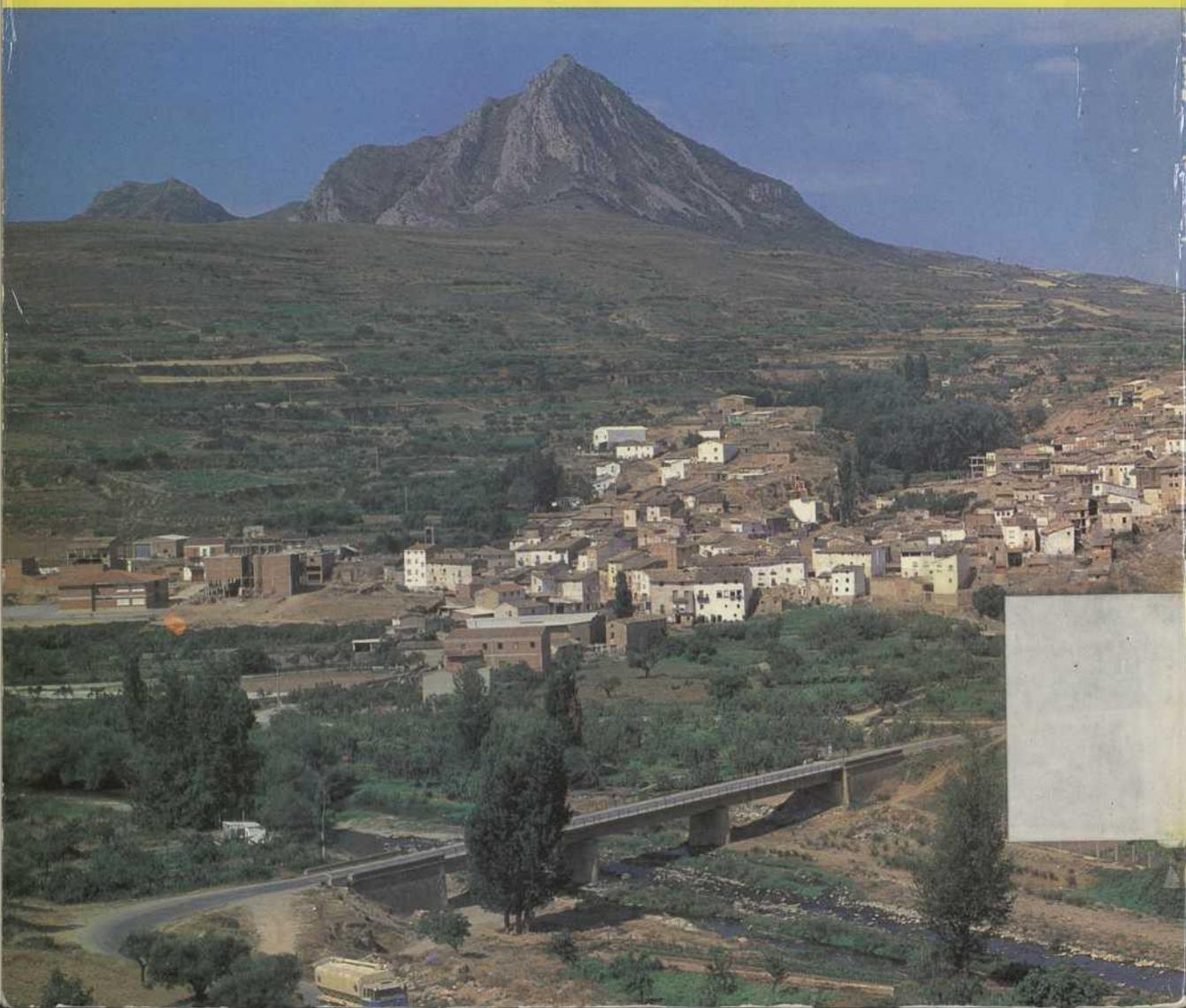
Sala

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

## de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO LEZA)



Vol. VII

1883

R

Mañade Cabiloo

R